



GRADIVA

9

Número 2 - 2008

Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Revista Gradiva
9 Número 2 Año 2008

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA**

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS.

Directora Editorial
Cinthia Cassan

Comisión de Lectura
Marta Bello
Cinthia Cassan
María Teresa Casté
Horacio Foladori
Jorge Olagaray
Abrao Slavutzky

Cuidado de la Edición
Daniela Retamal
Jorgelina Mariñ

Encargado de Difusión
Javier Caro

e mail: revista.gradiva@gmail.com

**Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA**

Presidente
Juan Flores

Vicepresidente
Gonzalo López

Secretaría
María Calabrese

Tesorero
Eduardo Jaar

Directora Instituto
Claudia Vergara

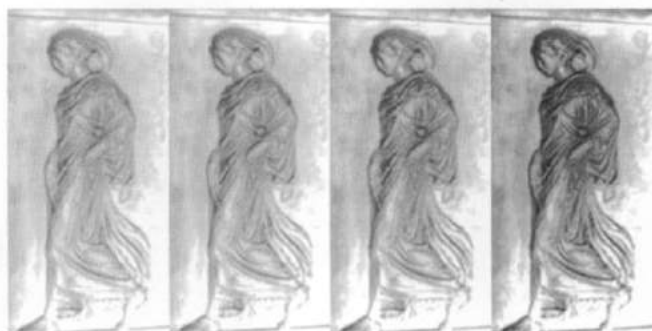
Directora Consultorio
Vivian Lara

Director de Extensión
Carlos Medina

ISSN 0717-6600

Diagramación e Impresión
Covisual

Portada
Débora Kolffman



GRADIVA

9

Número 2 - 2008
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

141

Textos

143

*Apreciación psicoanalítica de los vínculos y de las subjetividades
bajo prejuicio social*

Angela Caniato

145

*"Imágenes de cuerpo fragmentado". Fragmentos de adolescentes.
Fragmentos de sesiones*

Daniela Carrasco

163

*Avatares de la cultura de la simulación: contribución psicoanalítica a la
comprensión de la experiencia inmersiva de juego en el campo de la
simulación lúdica*

Lucio Gutiérrez

171

Coartada social y psicoanálisis

Janine Puget

183

Globalización y pérdida de identidad

María Eugenia Sánchez

193

Notas para pensar la "Identidad humana en la globalización contemporánea"

Marcelo Viñar

203

El discurso capitalista y nuestra práctica

José Zuberman

213

Homenajes

219

Sexualidad y psicopatología en Freud. Simposio 1994

Guillermo Brudny

221

La teoría de la angustia en Freud

Guillermo Brudny

227

Recordando al Dr. Guillermo Brudny

Gregorio Garfinkel

239

Despedida al Doctor Guillermo Brudny

Jorge Olagaray

241

Espacio Abierto

245

Acerca de analistas, con humor

247

Chistes gráficos

Miguel Rep

248

Acerca de cine

263

Crítica de cine: "Hiroshima mon amour"

Eduardo Recordon

265

El objeto del duelo en "Hiroshima mon amour"

Daniel Zimmerman

269

Autores

273

Institución

277

Editorial

Esta entrega de *Gradiva* está conformada por los valiosos aportes de algunos de los trabajos que los asistentes tuvimos oportunidad de escuchar en ocasión del XV Forum Internacional de Psicoanálisis de la IFPS (International Federation of Psicoanalytical Societies), del cual nuestra sociedad ofició como anfitriona. Además, nuestro prometido homenaje a Guillermo Brudny, a quien le dedicamos toda la sección Homenajes, la ya instalada sección Acerca de analistas, con humor; y la invitación a disfrutar una nueva sección: Acerca de cine.

Bajo la convocatoria: "Identidad y Globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis", psicoanalistas de diferentes países intercambiamos en el XV Forum conocimiento y experiencias. En "Notas para pensar la Identidad humana en la globalización contemporánea" Marcelo Viñar, de Uruguay, nos anuncia el "estremecimiento" que produce la magnitud de los términos globalización e identidad ya que "en nombre de formulaciones explícitas o implícitas a cuestiones identitarias se han cometido en el siglo XX y se cometen en el siglo XXI los más crueles actos genocidas". Aporta un lúcido análisis de los mismos, entendiendo que es este efecto nefasto el que nos conmina a la interrogación como una "apuesta a descubrir formas de convivencia solidaria menos destructivas de las que prevalecen en el mundo de hoy y amenazan destruir a la humanidad".

María Eugenia Sánchez, de México, propone en "Globalización y pérdida de identidad", que como efecto de los cambios sociales "la construcción de la subjetividad individual y colectiva está adquiriendo modalidades múltiples, inesperadas algunas, inéditas otras", y analiza detalladamente el impacto en las identidades personales y sociales, que el psicoanálisis debiera tomar en cuenta.

En su trabajo "Imágenes de cuerpo fragmentado Fragmentos de adolescentes. Fragmentos de sesiones" Daniela Carrasco, de Chile, presentó una acuciosa descripción teórico-clínica de las demandas sin palabras que nos hacen los adolescentes postmodernos a través de sus cuerpos y sostiene la necesidad de trabajar creando con el "enviado" a la consulta un discurso propio.

Lucio Gutiérrez, también de Chile y del ICHPA en "Avatares de la cultura de la simulación: contribución psicoanalítica a la comprensión de la experiencia inmersiva de juego en el campo de la simulación lúdica", nos transmite sus reflexiones acerca del concepto de inmersión de los nuevos juegos virtuales y la afectividad que desencadena en los jugadores.

La mesa de cierre, de la cual presentamos tres trabajos a continuación y cuyo título fue: "Psicoanálisis: coartada social o experiencia transformadora" puso un broche de oro a las jornadas. De Brasil, Ángela Caniato presentó: "Apreciación psicoanalítica de los vínculos y de las subjetividades bajo prejuicio social", en el cual enfatiza como el prejuicio es una de las más perversas estrategias de opresión que rige el proceso discriminatorio entre los hombres.

Janine Puget, de Argentina, comparte con nosotros en "Coartada social y psicoanálisis" su habitual compromiso con la clínica y realidad social en la cual se ejerce. ¿Podemos los psicoanalistas desviar la mirada de la subjetividad social? Propone que alguna de nuestras intervenciones como analistas son hechas como sujetos, a las que llama "interferencias" en el mundo del analizado, y que no solo analizamos el mundo interno de los pacientes.

En "El discurso capitalista y nuestra práctica", José Zuberger, también de Argentina, insiste en seguir debatiendo y trabajando los textos de Freud tal como Lacan lo señalara. Nos habla de la sustitución del Discurso Amo por el Discurso Capitalista que provoca efectos en el lazo social y genera manifestaciones clínicas diferentes al síntoma neurótico. Convoca a los psicoanalistas a reinventar el psicoanálisis, y dar a conocer su eficacia; responsabilidad que nos compete.

Homenajes. El 10 de agosto del 2008, falleció en Buenos Aires, el Dr. Guillermo Brudny. Psicoanalista, Miembro honorario del ICHPA, donde también dictó diversos seminarios, fue miembro del entonces Comité Editorial de nuestra revista *Gradiva*. Miembro fundador de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires), miembro titular en función didáctica de APdeBA, profesor titular de IUSAM (Instituto Universitario de Salud Mental) de APdeBA. Dos de sus amigos, asisten a este merecido homenaje. Jorge Olagaray, del ICHPA, con su emotivo "Despedida al Doctor Guillermo Brudny" en el cual nos describe cuidadosamente aspectos de su formación, su tarea asistencial y docente, su personalidad "un ser humano excepcional, una persona lúcida, sagaz, tierna, generosa, discreta, un noble y leal amigo". Gregorio Garfinkel, compañero de seminarios de formación cincuenta años atrás y de estudio hasta poco antes de su muerte, desde Buenos Aires, en sus líneas "Recordando al Dr. Guillermo Brudny" nos dice: "...fue en el más amplio sentido de la palabra un HOMBRE BUENO".

Acercamos además a ustedes sus propias palabras a través de la transmisión de dos de sus textos, donde podrán apreciar la calidad didáctica de la cual hablan sus amigos: "Sexualidad y psicopatología en Freud. Simposio 1994" y "La teoría de la angustia en Freud".

Pasando a otra emoción, en *Acerca de analistas*; con humor van nuevos aportes de Miguel Rep, humorista Argentino, que "hablan" por sí mismos.

Acerca de cine. Nueva sección. La fascinación que produce una sala oscura no podrá ser nunca emulada leyendo acerca de la película que vimos; sin embargo, así como comentamos las películas después de vistas, las volvemos a ver o las recordamos por años ante diferentes situaciones, las gozamos, nos reímos o lloramos con ellas; los fanáticos del cine y del psicoanálisis a veces las usamos didácticamente o escribimos acerca de ellas, como hace Daniel Zimmerman, de Buenos Aires en "El objeto del duelo en *Hiroshima mon amour*". Una lectura desde la técnica cinematográfica, de la misma maravillosa película de Alan Resnais, con guión de Marguerite Duras, que inaugura el cine en *Gradiva*; nos aporta generosamente Eduardo Recordon de Chile en su "Crítica de cine: *Hiroshima mon amour*", quien fuera comentarista del ciclo de cine que se realizó el segundo semestre del 2008 en el ICHPA, y cuyo programa pueden apreciar, entre otros, en la sección *Institución*.

Así, nuestros queridos lectores, nos despedimos hasta el próximo número.

Cinthia Cassan

TEXTOS

Apreciación psicoanalítica de los vínculos y de las subjetividades bajo prejuicio social.*

Angela Caniato

Resumen

El prejuicio es una de las más perversas estrategias de opresión que rige el proceso discriminatorio entre los hombres en la actualidad. Esto porque la violencia implicada en él es, en la mayoría de las situaciones, disimulada bajo la idea de vivir en una sociedad "democrática", que ofrece "seguridad" a los individuos, y que está formada por gente "civilizada". Son difundidas por medio de representaciones ideológicas que actúan sobre los individuos dentro de los moldes de la industria cultural, esto es, son internalizadas de manera más o menos inconscientes. En estas contingencias, los individuos son lanzados a la regresión psíquica, perdiendo la capacidad de pensar críticamente para poder actuar de forma protectora en sus vidas, en fin, saber defenderse de la hostilidad social. La violencia del prejuicio, además de producir el aislamiento entre los individuos, introduce la desconfianza entre los pares y funciona en los moldes de una severa autopunición del sentimiento de culpabilidad. Bajo el prejuicio los individuos se vuelven cómplices del proceso social que los engaña y violenta.

Palabras clave: psicoanálisis - prejuicio - violencia - autopunición - regresión psíquica

Un caminar por las imbricaciones relacionales del prejuicio

El prejuicio es una atribución social de malignidad a determinados individuos y grupos, correspondiente a una categorización de clase social que, muchas veces, conduce a una actitud política y étnica adversiva. Se constituye por un "conjunto de opiniones, creencias y actitudes negativas contra grupos socialmente discriminados y se fundamenta en el miedo irracional que desarrollamos con relación a ellos. La falta de contacto y convivencia más cercana con los grupos socialmente discriminados ayuda, sin duda, a aumentar ese miedo" (Carone, s/d; mimeo).

Un grado significativo de intolerancia y rechazo es dirigido a esos supuestos "portadores del mal" y es alimentado por la inconsciencia del miedo que se tiene a esos individuos, propagándose en las redes sociales sin pasar por el filtro de un examen crítico. El prejuicio

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) "Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis". Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

rellena, más o menos intencionalmente, una función ideológica en el contexto clasista de la sociedad capitalista, articulando y justificando la exclusión de grupos (en especial de las clases pobres).

Una de las expresiones de la violencia social es evidenciable en cómo las representaciones prejuiciosas se manifiestan por medio de signos de peligrosidad distintos y con atributos de perversidades a individuos y grupos diferentes. Eso porque la elección de quien deba ser hostilizado atiende a los intereses político-económicos hegemónicos de cada época. Ese proceso de “dividir para reinar”, por tanto, sufre las consecuencias de determinaciones históricas. Consecuencias destructivas permean la vida de los estigmatizados por el prejuicio, en especial, cuando tales representaciones son interiorizadas inconscientemente por los individuos destinatarios del prejuicio, que se vuelven “portadores” de tales atribuciones de malignidad.

El prejuicio es, posiblemente, una de las más eficientes y perversas estrategias de control y de exclusión sociales, pues la violencia de las representaciones prejuiciosas (violencia simbólica) perfora/elude las estructuras psíquicas conscientes y, como en un susto-traumático (Freud, 1920/2006), se instalan en la irracionalidad de la vida psíquica y reverberan continuamente (repetición compulsiva del sufrimiento recalcado) sus efectos deletéreos. Sin saberlo, los individuos desarmados de cualquier

posibilidad de defensa, asumen, como suyas, las “perversidades” que son difundidas por las “ideas” prejuiciosas. Adhieren, más o menos conscientes, a los atributos de malignidad que les son atribuidos. La labilidad psíquica cede espacio a la implantación en la vida mental de esa atribución y el individuo acaba por tomarla cual si fuese originaria de sí propio. Es en ese proceso de identificación inconsciente con tales atribuciones que el individuo se vuelve cómplice de este proceso social que él violenta y rechaza. Por otro lado, es con su adhesión a esas “ideas” que el prejuicio gana fuerza de verdad. Los individuos, interiorizando tales representaciones violentadoras, y tomándolas cual si fuesen propias, acaban por exhibir actitudes conducentes con tales malignidades y, así, ratifican lo que les es socialmente atribuido.

La perversidad incluida en la interiorización de esas atribuciones sociales de malignidad (violencia social interiorizada) son difusas y antagónicas. En especial, cuando se vuelven inoperantes las funciones egoicas de discriminación del real enemigo/opresor. Revertida y desplazada hacia el mundo interno e inconsciente de los individuos, tales representaciones, ideológicamente pervertidas, embeben la vida psíquica de los sujetos y pasan a administrar sus deseos, sentimientos, pensamientos y acciones en los moldes que los hacen cooperadores/cómplices de la crueldad social que les atormenta. Las estrategias de encubrimiento de la violencia social del prejuicio potencian la aceptación

de esas ideas por un amplio segmento de la población, que no sólo da crédito de confiabilidad a ciertas formas de hacer ciencia, sino que también agrega veracidad a los discursos de determinados gobernantes. El prejuicio se va propagando en la sociedad, perpetuando y justificando hasta acciones bélicas contra los grupos malignizados. Tales violencias corrosivas no terminan en el ámbito de la intimidad subjetiva -en esa especie de placer en "lamer las heridas"- y, sí, en las atrocidades que penetran de forma escondida los vínculos interpersonales en los moldes de lo que Theodor Adorno examina en *"Educación después de Auschwitz"* (1986b): *"Aquél que es duro contra sí mismo adquiere el derecho de serlo contra los demás y se venga del dolor que no tuvo la libertad de demostrar, que necesitó reprimir. Ese mecanismo debe ser concienciado, de la misma forma como debe ser fomentada una educación que no premie más el dolor y la capacidad de aguantarlo. (...) no debemos reprimir el miedo. Cuando el miedo no sea reprimido, cuando nos permitamos tener tanto miedo real cuanto esa realidad merece, entonces posiblemente mucho del efecto destructivo del miedo inconsciente y reprimido desaparecerá"* (p. 39-40).

El potencial destructivo de esa violencia, mantenida bajo represión, se desparra en las relaciones entre los individuos. Puede asumir diferentes formas y hasta volverse contra los propios pares, apabullando toda y cualquier intención de lazos colectivos. Uno de esos desvíos es la exteriorización en actos ca-

tárticos de vandalismo individual y/o de pequeños grupos que, sólo, expresan el resentimiento y una malhadada venganza frente a las violencias sufridas. Traen un alivio temporal y una ilusión de victoria sobre el opresor porque apenas vienen a confirmar y legitimar también las atribuciones de peligrosidad anteriormente censuradas a tales individuos. La represalia social no tarda. Peor aún: quedan confirmadas socialmente las atribuciones sociales de peligrosidad de esos individuos y grupos. Se justifica, pues, la aplicación de diferentes formas de coerción social, más o menos ostensivas y violentas en contra de ellos. El ciclo de la autopunición desemboca en el cerco policial y en la represalia armada que conduce al exterminio colectivo (Caniato, 2003).

Este proceso, de hecho, en especial porque está escamoteado por expresiones ideologizadas, expone los individuos y los grupos a un violento y doloroso proceso de idiotización regresiva. Esta sedimenta la imposibilidad individual y la apatía de los grupos bajo la culpabilización por sus deficiencias y fracasos psicosociales. Quedan los "pobres obstinados" para quienes está reservada la pseudoprotección del tramado en las mallas de los rentables y lucrativos "negocios" del crimen organizado y del tráfico de drogas en los cuales sus "paraísos fiscales", se restringen al confrontarse férreamente hasta la muerte y/o a sucumbir bajo las armas de las fuerzas de "seguridad" estatales. Y qué decir de lo que viene ocurriendo con los designados, oficialmente, como

“adolescentes en conflicto con la ley” que deben recibir “medidas socio-educativas” en albergues/prisiones llenos de celdas con rejas de hierro, esposas para los desplazamientos internos y guardias en garitas blindadas para cohibir rebeliones y fugas ¿Qué ocurre con los jóvenes pobres, bajo la protección estatal, quienes denuncian la violencia que sufren en los enfrentamientos desesperados de las rebeliones “kamikaze” en las instituciones educativas de la ex FEBEM- Fundação Estadual do Bem-Estar do menor? Para muchos, incluso para algunos psicólogos, la “juventud (es) violenta” (Comide, 2005). Mientras tanto, en universidades famosas del sur del país, otros que se dicen científicos, están buscando nuevas máscaras para viejas prácticas de exterminio y exclusión. Estos científicos están buscando comprobar por medio de investigaciones genéticas que la destructividad de jóvenes de las clases pobres es heredada, por tanto, de naturaleza biológica (CIESPI- Coordenação de Estudos e Pesquisas sobre a Infância, et al, 2007).

El film “*Tropa de elite*”, sin embargo, muestra claramente el destino social de estos adolescentes favelados: la tortura y la matanza efectuadas por la policía. Incluso con toda la masacre exhibida, muchos brasileños aplaudieron la bravura del capitán Nascimento... Cada vez aumenta más el número de aquellos, desinformados o no, que están pidiendo la presencia de la policía en las calles para acabar con las diversiones de postulantes a la universidad, “ruido-

sos y bochincheros”, ávidos por entrar a una Universidad Pública. Es atemorizante lo ocurrido en el período de la última PSU del verano en Universidad Estadual de Maringá, en Paraná. La parafernalia publicitaria opresiva comenzó, por lo menos, una semana antes de lo PSU. Fue realizada una entrevista a un policial militar que enumeró las tareas de los policías bajo su mando, para hacer valer la “ley del silencio” en los “días festivos” de la PSU. El día 27 de noviembre de 2007 son publicados, en un diario de la ciudad, el artículo “Infrascrito contra ‘desórdenes’ en el Jardín Universitario” y el reportaje sobre el plan de acción de la Vigilia Militar bajo el título “Fuerza va a impedir desórdenes con la aplicación de la ley”. Las noticias de peleas y de conflicto entre los estudiantes y la policía continuaron siendo temas de los titulares del diario durante el período de la PSU (2 al 4 de diciembre de 2007). Un balance de la violencia policial contra los estudiantes es publicado el día 4 de diciembre 2007 en el Diario de Maringá - “Empresario señala abuso, policía niega” y “Prisiones y detenciones: así termina la fiesta de la PSU”, ¡Esto, sí, da miedo, pues estamos ante de un peligro real! Mucho peor: esas acciones de violencia tiene el apoyo y la adhesión de la población, esto es, son ejercidas con el permiso social de algunos. El hombre común se halla totalmente rendido y vulnerable a una bala perdida y/o a una masacre colectiva bajo el yugo y arbitrio de las armas del poder de policía del aparato represivo del Estado. Es posible que los familiares de esos postulantes que,

en su mayoría, viven en otras ciudades, se hayan preocupado con la perspectiva de que sus hijos fueran a estudiar en la universidad de Maringá...

La violencia y la producción de prejuicios en y por la sociedad contemporánea

Es interesante situar el contexto social de la contemporaneidad para vislumbrar mejor la extensión que el prejuicio viene asumiendo en una sociedad que cada vez más está uniformizada por la apología de la lógica del dinero, que glamouriza y endiosa la mercancía en oposición al flagrante vaciamiento de lo humano de los hombres. Se exige el consumo compulsivo y voraz para acumular y/o derrochar lujo, necesitando-se hasta robar para que no falten unas zapatillas Nike. Pocos ascienden a la riqueza y se exhiben como poderosos delante de una mayoría sin condiciones financieras, viviendo protegidos en casas llenas de cámaras y cercados eléctricos para sustraerse de la pobreza criminal que pasa hambre en los barrios peligrosos de la periferia de las ciudades. ¿Cómo?... ¿Tiene valor quien tiene dinero! La riqueza llega a algunos y quien no tiene - la pobreza se disemina entre la mayoría de los hombres - es tratado como portador de una incapacidad individual: es holgazán y no quiere trabajar. Ese contexto, por sí solo, forja relaciones altamente persecutorias porque están cargadas de atribuciones prejuiciosas en las cuales los privilegiados por riquezas son enaltecidos como portadores del bien y aquellos pocos, que

consiguen trabajo, son los que cargan en sus hombros la responsabilidad social. Los pobres son perseguidos como los "portadores del mal". La ética se transmuta hacia la lógica del dinero; el no tener dinero pasa a ser una incompetencia individual, "digna de condena". Vean la violencia del cinismo encubierto por esas afirmativas que ignoran la reducción de los puestos de trabajo que vienen siendo producidas por el capitalismo contemporáneo (Martim y Schumann, 1999).

En la era de la avaricia (Mariotti, 2000), la dicotomización de los hombres entre aquellos que son portadores del bien (ricos) y los otros que atemorizan por ser detentadores del mal -peligrosos- (pobres), gana dimensiones mundiales y encubre el triunfo del dinero transformado en fetiche. Por otro lado, la complacencia colectiva y la indiferencia de individuos y grupos ante esta perversa crueldad, atraviesan las relaciones entre los hombres. La apatía social reafirma el statu quo discriminatorio, expresado en el silencio fúnebre de voces sofocadas por la violencia del control y vigilancia sociales (Caniato y Nascimento, 2007; Caniato, 2008). Ambas son alentadas por el serpentear ponzoñoso de relaciones de poder, embebidas en odio fratricida. Esas relaciones de desconfianza transmiten a los individuos y grupos la exigencia de, a priori, desconfiar de todos. La irracionalidad de la existencia de un "enemigo fatal invencible" contamina las relaciones entre los hombres y acciona la omnipotencia regresiva de la presencia constante de

un “hombre-monstruo-peligroso” muy poderoso. Pero quién, de hecho, ¿sería ese dios draconiano que inyecta estas hostilidades en la sociedad?

El imperativo de la ganancia, del consumismo y de la mercancía gana dimensión universal, y una vez fetichizado, se eleva al nivel de dogmas y mitos que atraviesan las relaciones entre los hombres. Potencia la ley del “sálvese quien pueda”, elevando la competición a la condición de doctrina-mayor en la administración del exterminio antropofágico entre los iguales. Las cuestiones concretas y materiales, sin embargo, ligadas a la supervivencia de los individuos -a pesar de la contribución colectiva en este proceso- son relegadas hacia el fuero íntimo de cada individuo, arrinconado e intimidado. Este, sin embargo, se alza a la condición de único gestor y responsable por la propia vida. Amarga trampa es ser el individuo portador de autonomía, cuando ya está transformado en “máscara mortuoria” (Adorno, 1986a), y el otro se le presenta como enemigo a ser destruido y, por tanto, incapaz de fortalecerle en el amparo del enlace de alteridad. Los hombres vencidos se derriban entre sí, son fácilmente manejados, ya sea por la captura de sus reales deseos o por la oferta de sustitutos no humanos (mercancía) para traerle “respetabilidad y dicha”. Pasan a ocupar la posición que la sociedad espera de ellos cuando se transforman en individuos amalgamados y derrotados, sin exigir, en la estandarización de consumidores, como lo demuestra el poeta Carlos Drumond

de Andrade en el poema “*Yo etiqueta*”. Aquí no hay separación entre ricos y pobres, todos están acoplados a la mercancía.

En ese ligero acompañamiento del acto de creación de fetiches, de la ganancia y del carácter violento de la mercancía, se evidencia la construcción de expresiones psicosociales irracionales y manipuladoras que están sostenidas por la eficiencia de los trucos y estrategias ideológicas de la Industria Cultural (Adorno, 1985). No hay duda de la eficiencia de la falacia del ser-individuo en la contemporaneidad. La doctrina individualista propaga esa supremacía y este ardid se agrega a la necrosis de los vínculos entre los individuos generados en y por la cultura actual-“Es obsceno hablar de amor” (Sengel, 2003). La culpabilización del individuo se vuelve inevitable. Al ser desplazado hacia el individuo solitario -considerado autónomo- el “*locus*” pleno de la responsabilización por su desempeño y por el éxito de sus iniciativas muestra que el resultado no podría ser otro sino el de su enclaustramiento en la destructividad psíquica. La desresponsabilización social con la vida humana sigue, sin ningún pudor, el laberinto sutil y camuflado de la eliminación de vínculos afectivos entre los individuos. Se involucran enfáticamente en el sufrimiento de la represión social y en la violencia del auto-castigo (Freud, 1930/1981): los individuos derrocados por el dolor sólo pueden aguardar del otro más sadismo. La violencia social regresa hacia el interior de la vida subjetiva (es reintroyectada) bajo la forma

de la corrosión de una “culpa autopunitiva”, que conduce a la debilitación de todo la estructura anhelante, afectiva y cognitiva de los sujetos. El individuo jadeante aún tiene que enfrentarse a las acusaciones y responsabilizaciones que recaen sobre él por toda la desviación en la cultura. Bajo el sentimiento de culpabilización (Freud, 1930/1981) se esconden el origen social de la violencia contra lo humano de los hombres (Caniato y Castro, 2004) y la matriz económica de la ordenación ético-política de la sociedad contemporánea.

Necesariamente, es el aparato psíquico sadomasoquista el que es estimulado y aceptado: ¡dedíquese y acate todo de aquello que lo ofende y es cruel con usted!, el individuo de vuelve cómplice... Peor: sin procesar la efectiva identificación del verdadero enemigo-agresor, la ciudadanía sucumbe bajo estas perversiones autoritarias. Ese proceso relacional nos hace recordar el concepto de identificación con el agresor (Freud, 1946/ 1978), estrategia de supervivencia bastante frecuente en personas bajo tortura, en que la amenaza a la vida es siempre inminente. Es bajo ese proceso de identificación proyectiva e introyectiva que se posibilita la difusión del prejuicio entre los individuos -blancos de esa forma de violencia social.

El espectáculo de la perversidad en el cual queda aprisionado el sufrimiento de la subjetividad (Abeche et al, 2002) debe ser analizado en la inversión ideológica que banaliza la violencia y torna sagrado el consumo. Para tanto, instala

la vigilancia y el confinamiento de todos y entre todos, indiscriminadamente, controlados y castigados. La lógica amigo-enemigo se instaura bajo la desconfianza en la que todos son forzados a vivir para, estratégica y cautivadoramente, entrar en escena y exhibirse, bajo la máscara del glamour, dejándose vaciar de todo lo que es suyo, contaminado a priori por la sospecha. Esta perversa inversión ideológica destruye la vida colectiva solidaria, sustituyéndola por la complacencia en la malignidad, atribuida a ciertos individuos, grupos y/o pueblos. Parece no haber más un oasis de refugio, que no sea volverse al fuero íntimo que ya es morada de esta brutal violencia interiorizada (tiranía de la intimidad - Sennett, 1993).

Es impresionante cómo diferentes arreglos de estas atribuciones sociales de peligrosidad, cargadas de opresión y violencia sociales, son incorporados por los individuos (Coimbra, 2001), destruyendo sus identidades originales y, así, imposibilitándolos para reacciones defensivas de sí y de sus pares. Los sujetos bajo el comando del miedo irracional pierden la capacidad de identificar las reales fuentes de peligro, de amenaza y violencia sociales, y comienzan a luchar entre sí. Consecuentemente, no logran sostener cierta indignación que les pudiese acarrear el repudio y el rechazo a tales atribuciones, para no dejarse abatir por las maledicciones y para poder liberarse, uniéndose a los iguales en acciones colectivas de preservación psicosocial. No consiguen poner sus agresividades al servicio de

la protección de sus vidas y sucumben en la apatía y conformismo en y por la violencia social interiorizada (Freud, 1930/1981). La agresividad susceptible de ponerse al servicio del fortalecimiento yoico y para la preservación de la vida individual y colectiva, “desaparece” bajo la más-represión-social.

No paran ahí los desdoblamientos de las relaciones sociales bajo el prejuicio. Quizás el vivir del hombre contemporáneo se limite, sólo, al afán “enloquecedor” de escarnecer el terrible e insoportable vacío en que se transformó la vida en sociedad, pero que se viene haciendo indefendible bajo la exacerbación actual del individualismo. Bajo las exigencias del ser-héroe, en la competición desenfrenada de la ideología del individualismo, hace mucho que el individuo no viene administrando su condición de dependencia y exigencia de amparo. Bajo la ilusión de “ser- autosuficiente”, se aleja del otro porque lo siente como posible “ladrón” de lo que sería suyo. Solitario, se debate enfáticamente con su orgullo herido cuando tiene que encontrarse con su real imposibilidad de ser humano. ¿Y no sería la reducción narcisista perversa -narcisismo de muerte- (Green, 1988) la expresión posible del ser-hombre en la contemporaneidad y su destino atávico y cruel en la sociedad de la ganancia? Cínicamente: lo mejor es dejar a cada individuo autodestruirse en sus espejos sin acero para que el dinero volatilizado reine en su movimiento soberano, este sí, el sujeto real, el “Señor Capital” (Carone, 1991).

Bajo esta culpabilización individual y la competición feroz del “sálvese quien pueda”, emerge, en la relación entre los individuos, otra ilusión regresiva: una apelación embriagadora a la virilidad que se configura en el “culto al héroe”. Un coraje exacerbado es convocado para imponer desafíos cada vez más difíciles y romper todos los obstáculos para alcanzar los resultados propuestos e impuestos. Una exigencia de superación de todo y cualquier límite que se interponga a las “exigencias de realización personal” se pone en movimiento en todos los niveles de la vida de los individuos y una omnipotencia desenfrenada que, aunque tenida como un valor-fuerza, apunta hacia el mundo nirvanesco de la muerte y, no, hacia el de la cautela en el cuidado y preservación de la vida.

Las llagas de la tolerancia al sufrimiento padecido e infringido, que buscan, en vano, escamotear y encubrir, exponen los sacrificios impuestos socialmente, pero que los majaderos héroes tienen miedo y vergüenza de admitir. ¡Embobados y presumidos se dejan destruir en el sadomasoquismo del “sálvese quien pueda”, no sobrándoles fuerzas para la indignación de un “basta!”. Pobres héroes de la actualidad: no queriendo ser identificados como débiles sostienen la tolerancia al sufrimiento, legitiman y refuerzan la súper competitividad que acelera el proceso de injusticia y de la exclusión sociales del cual quieren escapar (Dejours, 1999). Hay un amargo y peligroso estoicismo en esta aceptación glorificada del sufrimiento

ya que la apología de aguantar el dolor fomenta la frialdad, la insensibilidad y la indiferencia que permiten la proliferación de la barbarie en la sociedad. El encubrimiento de los prejuicios se va explayando y fortaleciendo los vínculos sociales excluyentes. Esos vínculos no son explícitos como queda evidenciado en este análisis. Son encubiertos, incluso porque permanecen mucho tiempo, tranquilamente, detrás de las pantallas de las computadoras hasta que las peleas de gangs por Internet desembocan en los espacios urbanos y se vuelvan no-virtuales (en broma), o sea, cuando estallan en conflictos directos entre agresores y agredidos.

Se amplía ese clima de violencia contra grupos bajo prejuicio cuando en espacios geográficos seleccionados por los países hegemónicos son detonados artefactos bélicos, con poderosas tecnologías que prescinden de la presencia humana en el campo de batalla. Con la simple compresión de una tecla que, con perfecta precisión y rapidez, acciona miríadas de misiles y bombas, que aparecen en los medios de comunicación como un espectáculo esplendoroso de luces -"cual si fuesen fuegos artificiales"-, pero que matan a millones de hombres solitarios. Las muertes de los enemigos ocurren por millones fuera de las miradas del resto del mundo. Pero son apenas "bombardeos pacificadores" (Alba Rico, 2007), sinestesia perversa, que encubre, para muchos desinformados, la truculencia bárbara del conquistador sobre los pueblos que tiene una cultura diferente. Son los "re-

beldes terroristas", pues quizás tengan alguna riqueza a ser pillada. El resto del mundo se queda en silencio, cómplice y sin ninguna actitud de indignación o de condena... a eso hay que añadir esa forma de negación social de la violencia, el permiso para destruir, sin culpa, facilitada y ampliada por la distancia permitida por la tecnología (Bauman, 1998). Los actores sociales se suponen exentos de la responsabilidad por la comisión de actos de violencia, y hasta mortales, porque ellos no participan directamente de sus efectos. La cínica responsabilización de la tecnología permite que los tratados internacionales para protección de civiles (cuando determinado Estado entra en guerra) no sean respetados en nombre de "error técnico": se matan sin culpa millones de individuos. A la facilitación técnica para ampliar o difundir la violencia y la barbarie sin la culpa individual y/o social, Bauman (1998) la llama de moralidad técnica.

No hay dudas, la vida en sociedad cada vez más está administrada por las reglas abstractas y jerárquicas del dinero. En ella se disuelve y vacía la atribución de autoridad/responsabilidad, que, siendo impalpable y no-individualizada, construye la impunidad como base desde la cual se distribuyen los privilegios y las sanciones (Bauman, 1998 y Caniato, 1999). Ese proceso relacional, que se expande y atraviesa todo el tejido social, sólo es posibilitado porque se ha sostenido en y por la "trivialización del mal" (Arendt, 2000). Deja al hombre contemporáneo insensible a los deterioros humanos de la violencia social y

deja a todos indiferentes al sufrimiento de los otros individuos. (Caniato, 2008). De modo disimulado, gran parte de la humanidad está siendo empujada hacia la exclusión y la miseria. Son millares y millones de “vidas desperdiciadas” (Bauman, 2005) en que la presencia de la violencia social sobrepasa los umbrales del puro prejuicio: estamos viviendo otras manifestaciones del holocausto (Bauman, 1998, Agamben, 2007). ¿Serán las nuevas estrategias de exterminio que están siendo, de forma disimulada, utilizadas para disminuir la población del planeta?

Bajo ese telón, no existe ningún pudor en el uso de la ciencia psicológica al servicio de la culpabilización y criminalización de individuos, de grupos y hasta pueblos (Dejours, 2000; Caniato, 2000). La postura intimista de muchas teorías en el psicoanálisis, por ejemplo, extraña la heteronomía en la constitución de los individuos y desconsidera las implicaciones de la cultura en la vida subjetiva. Las prácticas realizadas, bajo esta “visión de avestruz”, reproducen las ideologías que sostienen los prejuicios e imponen dolorosos procesos de culpabilización a los individuos que parecen masacres. Tales teorizaciones, impregnadas de ideología, pasan a fundamentar las formas prejuiciosas de categorización y servicio a determinadas poblaciones, como es el caso de las “medidas socio-educativas” para los “adolescentes en conflicto con la ley”.

¿Para que sirven las investigaciones que pretenden demostrar la inferioridad

genética de la “raza” pobre, la semejanza de las ideas que sostuvieron el holocausto nazi (CIESPI et al, 2007), que se vienen desarrollando en Rio Grande do Sul por dos universidades brasileñas famosas? Queda la pregunta en el aire: ¿al servicio de qué, de quién y con qué objetivos? Como si no bastara la producción teórica, el gobierno de Estados Unidos consiguió la adhesión de la APA - Asociación Americana de Psicología - (Soldz, 2007; Oropeza, 2007) y logró autorización para prácticas de psicólogos en las torturas que agentes de este país ejecutan, protegidos por medidas “legales y éticas”, contra los presos sin-proceso de Guantánamo y en el programa de detención “extraordinaria” en que los individuos son secuestrados y llevados a “prisiones secretas” de la CÍA. diseminadas por el territorio americano o echados a bordo de aviones y acarreados hacia países en los cuales la tortura y los tratamientos crueles son rutina (Godman, 2007). ¿Cuándo irá a llegar esa moda a Brasil?

Otras expresiones actuales del prejuicio

Esa separación de la humanidad en portadores del bien y portadores del mal está cimentada, por tanto, en diferentes matices prejuiciosos desde la aversión estigmatizante y oportunista hacia movimientos sociales, culturales y políticos temporales (hippies, adeptos al hip hop, por ejemplo), pasando por la discriminación y segregación sociales a grupos sociales, étnicos y religiosos

(población favelada, negros) hasta la ostensiva propaganda criminalizante y acciones coercitivas de los actuales estados de excepción contra los grupos políticos divergentes y/o que luchan contra el statu quo autoritario económico-político-militar que sostiene la hegemonía de estos Estados (Agambem, 2007).

Es evidente que la cuna de los prejuicios está en sociedades autoritarias y excluyentes y su difusión denuncia tal forma de organización social. So en esos contextos que emerge, más explícitamente, la distinción entre las “personas de bien” y aquellas que deben ser, quizás, exterminadas, demostrando con claridad la opresión y la exclusión social con que el autoritarismo se introduce en la vida en sociedad. Los prejuicios, entonces, se revelan desde formas explícitas y fácilmente evidenciables hasta ser, sólo, ideológica y valadamente expresos, tal como ocurre en el mantenimiento del prejuicio racial en las sociedades llamadas democráticas. Sigamos la ponderación de Iray Carone (Carone, s.n.), en su texto *“Prejuicio y discriminación racial”*: *“El concepto biológico de raza, sin embargo, se volvió, por un lado, muy borroso y, por otro, fue adquiriendo un sentido ideológico. En primer lugar, a causa del mestizaje, que eliminó el aislamiento de los grupos raciales y movió los genes de allá para acá en la población humana. En segundo lugar, a causa de las teorías racistas pseudocientíficas que para justificar la dominación política y la explotación económica, empezaron*

a inventar el mito de la ‘raza pura’ y superior a las otras, o sea, el mito de una jerarquía racial. Ejemplo de eso son las palabras de Hitler: “La raza germánica es superior a todas las otras y la lucha contra el extranjero, contra el judío, contra los eslavos, contra las razas inferiores, es una lucha sagrada” (p.3).

Para mayor comprensión del proceso psicosocial en el que fueron gestados algunos prejuicios, ampliemos algunas de estas categorizaciones para que también queden revelados los objetivos sociales que consiguieron alcanzar y situar a los individuos que deberían ser segregados.

La desventurada catástrofe del 11 de septiembre de 2001 en Manhattan permanece sin explicación consistente hasta hoy y envuelve en nebulosas interpretaciones, llenas de prohibiciones y generalizaciones inconsecuentes. El “intempestivo” ataque y destrucción a los Torres Gemelos generó un clima de perplejidad y paranoia mundiales. El gobierno Bush capturó y acuñó la categoría de “terrorista” (Chomsky, 2002), desencadenando bajo esa bandera la invasión y ocupación criminal del Afganistán y la matanza cobarde de la población indefensa de aquel país. ¿Gran justificativa para ampliar la ocupación americana en el Oriente Medio? ¿Cómo el resto de la población no se indigna y reacciona contra la matanza extendida que gana volumen en las guerras actuales contra los países árabes? ¿Son ataques a pueblos indefensos justificados como necesarios en el combate a los peligrosos “terroristas

que amenazan todo el planeta" !Esta es una estrategia que viene cegando a la mayoría de los hombres que se dejan engañar por esa afirmativa y permiten, con este consentimiento, que acciones bélicas destruyan a millones de individuos indefensos! ¿Qué pueblo es este terrorista?

En su libro *"Dictadura del gran capital"* Octavio Ianni (1981), dedica un capítulo para demostrar como la dictadura militar de 1964 en Brasil, consiguió el silenciamento de toda la sociedad, que pasó a vivir bajo el pánico del poder, pudiendo ser, en cualquier momento, juzgada, condenada, presa y castigada. Por medio del concepto de "criminalización de la sociedad civil", explica el clima social de sospecha generalizada que alcanzó a cada uno y a todos los individuos en aquel período. Entre las muchas reacciones racistas, los individuos asustados, pasaron a evitar el contacto con cada uno y todos, incluso los hasta entonces amigos, pues podrían ser identificados y/o confundidos como supuestos "enemigos de la patria", es decir, del sistema autoritario implantado. Los grupos de toda y cualquier naturaleza desaparecieron y los individuos entraron en un clima de alucinaciones generalizadas en que toda y cualquier reacción subjetiva podría expresar algún motivo para que cualquier ciudadano fuera preso: : todos se sentían potenciales criminales. Es fácil entender cómo los individuos, separados por esa poderosa estrategia de dominio social, quedaron vulnerables y mucho más fácilmente domesticables. La "cul-

tura del silencio" que se instituyó tuvo no sólo efectos perversos en la despolitización de la sociedad, también trajo severas restricciones al desarrollo de la capacidad crítica de los individuos, cuyos efectos aún hoy son visibles en especial en la llamada "generación A15" (Costa, 1986) y, quizás, de forma aún más severa, en las despolitizadas generaciones que le siguieron.

Otra forma de expresar prejuicios es identificada por el antropólogo Gilberto Velho (1997) con la expresión "categoría de acusación", calificativo que sostuvo la difamación pública de los militantes políticos durante la dictadura militar de 1964 en Brasil y engendró fuertes reacciones sociales de aversión contra tales individuos. Su categorización como "comunistas- enemigos de la Patria" fue difundida como aquella en que perversos criminales "se comían hasta los niños". Sus oposiciones políticas al sistema vigente ganaron cierta fuerza mística demoníaca que atemorizaba a los más desinformados. Muchos de ellos fueron perseguidos, presos, torturados y "desaparecidos", es decir, muertos por las tropas militares al servicio de la represión del Estado (Brasil, 2007). Esos atributos, erigidos a la categoría de mitos, introdujeron la irreversibilidad en esas "ideas"; la fuerza de la peligrosidad potenciada pasó a administrar actitudes generalizadas de delación. La "evasiva" (evitar tener amistad o impedir que otras personas se aproximen) adquiere la connotación de "segregación" (a semejanza del régimen del apartheid en Estados Unidos

contra las negros) o de “ataque físico” -eliminar a una persona por sus ideas políticas discordantes-, que en los sótanos de la dictadura militar se transformaron en verdaderos “genocidios o exterminios por purificación política”. En aquel período, aún oscuro de la política oficial brasileña, y que se instaló en este período en la vida cotidiana, muchos que eran apenas diferentes del modo estandarizado de ser y actuar, fueron torturados, muertos y “desaparecidos” -o sea, asesinados por el Estado.

Cecília Coimbra (2001) en su libro *Operación Rio - O Mito das Classes Perigosas: un Estudo sobre a Violência Urbana, A Mídia Impressa e os Discursos de Segurança Pública* constata la presencia de la violencia social, incluso en los llamados a “tiempos de paz” -bajo la democracia- y que ahora se manifiesta contra las clases pobres. Apunta que la ocupación de las favelas cariocas por las Fuerzas Armadas, disimulada bajo la justificación del combate al narcotráfico y de la diseminación de la violencia urbana, no fue más que un subterfugio para la represión e imposición de las medidas de excepción contra la población pobre. La calificación de peligrosidad, que otrora se atribuía a los “subversivos”, recae hoy sobre la creciente pobreza que se agolpa en los cerros y en las periferias de las grandes ciudades.

Más allá del carácter excluyente y de clase social de los prejuicios, el poder degradante, que atribuye carácter de malignidad a ciertos individuos y gru-

pos sociales, se funda en la irracionalidad de sus presupuestos que son, consecuentemente, administrados por las leyes de la omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia del inconsciente psíquico. De allí su fuerza de actuación, la semejanza del poder irracional de penetración de los mitos en la mente de los individuos. La violencia incluida en los prejuicios, cuando es interiorizada por los individuos, reproduce/ mantiene en el cuerpo social, en general, la hostilidad en la sociedad. Su violencia se transforma en autopunición de los victimados y en rechazo-agresivo a ese grupo estigmatizado por los que no son alcanzados socialmente por el prejuicio.

No podemos ser inocentes como para dejarnos guiar por los discursos oficiales de seguridad como protección social (Caniato y Nascimento, 2007, en prensa) ni podemos dejarnos arrastrar por la lógica de la trivialización de la violencia (Arendt, 2000) que sostiene el control de los individuos por los arbitrios de la sociedad de la ganancia y del lucro.

Como profesionales de la Psicología, debemos denunciar esas formas veladas de violencia social que hoy tiene, en el medios de comunicación, su principal aliado. No hay duda de que hay una insistencia en mantener nuestras cabezas alienadas; encadenadas a falsas comprensiones de la violencia y de las injusticias sociales (Dejours, 2000). Esta situación viene deteriorando, regresivamente, el pensamiento reflexivo

de los individuos, saturando las mentes con falsas verdades o patrañas manifiestas (Caniato, 2007). No podemos sostener, principalmente las falsas hostilidades y **volvernos cómplices** de la necesidad de la sociedad actual de “dividir para reinar”, de alimentar las súper competiciones que alejan a los individuos entre sí y les retiran el amparo del colectivo en nombre del control individualista de las mentalidades. El ser humano, familiarizado con la hostilidad de ese caos, se vuelve un perverso social o descarga contra sí mismo toda la hostilidad interiorizada, cayendo en el autocastigo de la culpabilidad. (Freud, 1930/1981) que tanto les gusta a las elites dominantes.

No hay dudas de que las violencias de los prejuicios en la sociedad contemporánea destruyen las capacidades de discriminar, de objetar y de juicio de la conciencia psíquica de los individuos, para mantenerlos violentados/estandarizados bajo el arbitrio de una inconsciencia regresiva: las subjetividades se mantienen encadenadas a los dictámenes ideológicos/irracionales de diferentes pre-conceptos.

Solamente con una educación que permita desarrollar el pensamiento reflexivo y que libere las amarras del principio de realidad, es que los individuos podrán emerger del arbitrio que los encadena a las “ideas” prejuiciosas ampliamente difundidas por la industria cultural. (Adorno, 1986a).

Referências

- Abeche, R. P. C., Caniato, A. M. P. & Santos, H. L. (2002, Novembro). É hora do espetáculo da perversidade: o aprisionamento da subjetividade dentro dos reality shows. [En línea]. *III Encuentro Latinoamericano de los Estados Generales del Psicoanálisis* - Buenos Aires. <http://www.estadosgerais.org/terceiro_encontro/abeche-perversidade.shtml> [2007, diciembre 15].
- Adorno, T. W. & Horkheimer, M. (1969). *Dialética do Esclarecimento* - Fragmentos filosóficos. (1985). Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Adorno, T. W. (1986a). Indústria Cultural. In: F. Fernandes (Coord.), *Theodor W. Adorno: Sociologia*. São Paulo: Ática.
- (1986b).
A educação após Auschwitz. In F. Fernandes (Coord.), *Theodor W. Adorno: Sociologia*. São Paulo: Ática.
- Agambem, G. (2007). *Estado de Exceção*. São Paulo: Boitempo.
- Arendt, H. (2000). *Eichman em Jerusalém – um relato sobre a banalidade do mal*. São Paulo: Cia das Letras.
- Alba Rico, S. (2007). Símbolos y sinestesias: el bombardeo pacificador. [En línea]. *Rebelión*. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=50146>> [2007, diciembre 28].
- Bauman, Z. (1998). *Modernidade e Holocausto*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- (2005). *Vidas Desperdiçadas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Secretaria Especial dos Direitos Humanos. (2007). *Direito à Memória e à Verdade: Comissão Especial sobre Mortos e Desaparecidos Políticos*. Brasília: Secretaria Especial dos Direitos Humanos.
- Caniato, A. (1999). A impunidade na sociedade e no direito: implicações psicossociais. *Psicologia UFF*. Vols. 2, 11, 9-26.
- Caniato, A. M. P. (2000). Da violência no ethos cultural autoritário da contemporaneidade e do sofrimento psicossocial. *Revista de Psicologia Social e Institucional*. Vol. 2, 2, 197-215.
- Caniato, A. M. P. (2003). Da subjetividade sob sofrimento narcísico numa cultura da banalidade do mal. [En línea]. *II Encontro Mundial dos Estados Gerais da Psicanálise* - Rio de Janeiro. <www.estadosgerais.org/mundial_rj/download/5c_Caniato_18050803_port.pdf> [2007, dezembro 29].
- Caniato, A. M. P. & Castro, M. (2004). El sufrimiento psicossocial. *Subjetividad y Cultura*, México.
- Caniato, A. M. P. & Nascimento, M. L. V. (no prelo). A vigilância na contemporaneidade: seus significados e implicações na subjetividade. *Revista de Psicologia da PUC-Minas*.
- Caniato, A. M. P. (2007). A Banalização da Mentira na Sociedade Contemporânea e sua Internalização como Destrutividade Psíquica. *Psicologia e Sociedade*: Vol. 19, 3, pp. 96-107.

- (2008). Violências e Subjetividades. O indivíduo Contemporâneo. *Revista Psicologia e Sociedade*. Vol. 20, 1.
- Carone, I.** (1991). De Frankfurt á Budapest: os paradoxos de uma psicologia de base marxista. *Psicologia*. USP. Vol. 2, 11-120.
- (s.n.). *Prejuicios e Discriminação Racial*. Mimeo.
- CIESPI et al.** (16 de diciembre, 2007). *Nota de Repúdio*. Centro Internacional de Estudos e Pesquisas sobre a Infância.
- Coimbra, C.** (2001). *Operação Rio - O mito das classes perigosas: um estudo sobre a violência urbana, a mídia impressa e os discurso de segurança pública*. Niterói: Editora Oficina do Autor e Intertexto de Niterói.
- Chomski, N.** (2002). *11 de Setembro*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Costa, J.F.** (1986). *Violência e Psicanálise*. Rio de Janeiro: Graal.
- Dejours, C.** (1999). A violência invisível - entrevista. En *Caros AMIGOS*. São Paulo: Casa Amarela. Nº. 26, p. 16-17.
- (2000). *A banalização da injustiça social*. Rio de Janeiro: Editora da FGV.
- Freud, A.** (1946). *O ego e os mecanismos de defesa*. (1978). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freud, S.** (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas de Sigmund Freud* (1981) Tomo III. Madrid: Biblioteca Nueva.
- (1920). Além do Princípio do Prazer. En *Obras Psicológicas de Sigmund Freud: escritos sobre psicologia do inconsciente*. (2006), Vol. II. Rio de Janeiro: Editora Imago.
- Gomide, P.** (2005, mayo/junio). Juventude Violenta. En *Revista Contato*. Conselho Regional de Psicologia 08ª Região- Br. Ano 25, ed. nº 131.
- Goodman, A.** (2007). Sobrevivir en una “prisión secreta” de la CIA. [En línea]. *Democracy Now!*. [2007, diciembre 30] <<http://www.democracynow.org.es>>
- Green, A.** (1988). *Narcisismo de vida e narcisismo de morte*. São Paulo: Escuta.
- Ianni, O.** (1981). *A ditadura do grande capital*. Civilização Brasileira - Relatos do Brasil, 155.
- Linjardi, F.** (2007, noviembre 27). Força tarefa vai coibir som alto com aplicação da lei. [En línea]. *Jornal O Diário de Maringá*. <www.odiariomaringa.com.br/noticia/164829> [2008, enero 13].
- (2007, diciembre 04). Empresário aponta abuso, polícia nega. [En línea]. *Jornal O Diário de Maringá*. <www.odiariomaringa.com.br/noticia/165368> [2008, enero 13].
- Mariotti, H.** (2001). A era da avareza: a concentração de renda como patologia bio-psico-social. In PALLAS ATHENAS. *Ciclo de Estudo: As Dores da Alma*. São Paulo.
- Martin, H. & Schumann, H.** (1999). *A armadilha da globalização: o assalto à democracia e ao bem-estar social*. São Paulo: Globo.

Oropeza, I. D. (2007). *Psicología y Tortura: nuevos abismos*. [En línea]. *Liber-accion*. <http://www.liber-accion.org/Joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=25&Itemid=28> [2007, diciembre 28].

Sennett, R. (1993). *O declínio do homem público: as tiranias da intimidade*. São Paulo: Companhia das Letras.

Soldz, S. (2006, agosto). *Psicólogos, Guantánamo y la tortura*. [En línea]. *Rebelión*. (Germán Leyens Trad.). <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=35870>> [2007, noviembre 15].

Stengel, M. (2003). *Obsceno é falar de amor?* As relações afetivas dos adolescentes. Belo Horizonte: PUC/Minas.

Velho, G. (1987). *Individualismo e Cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.

Xavier, E. (2007, noviembre 27). *Abaixo-assinado contra “baderna” no Jardim Universitário*. [En línea]. *Jornal O Diário de Maringá*. www.odiariomaringa.com.br/noticia/164782> [2008, enero 13].

_(2007, diciembre 04). *Prisões e apreensões: assim termina a festa do vestibular*. [En línea]. *Jornal O Diário de Maringá*. <www.odiariomaringa.com.br/noticia/165305> [2008, enero 13].

“Imágenes de cuerpo fragmentado”

Fragmentos de adolescentes. Fragmentos de sesiones*

Daniela Carrasco

Resumen

En el presente trabajo se intenta dar cuenta de algunas problemáticas de la clínica psicoanalítica de adolescentes. La adolescencia es considerada desde la perspectiva de una segunda oportunidad para resolver los conflictos de la infancia. A su vez, el paciente adolescente es visualizado como un sujeto que ocupa el lugar del *enviado* a la consulta y con el cual, muchas veces, hay que ir creando un discurso propio que lo represente en su singularidad, discurso que es iluminado por viñetas clínicas y reflexiones que hablan de cuánto de ese discurso no dicho se expresa en el cuerpo del adolescente que se ofrece a la escucha y la mirada clínica poniendo en tensión el llamado *setting* analítico.

Palabras clave: adolescencia- cuerpo-setting

La clínica psicoanalítica de adolescentes nos lleva a enfrentarnos con nuevas demandas. Estas aparecen desde otro lugar, la pregunta cambia, de allí que muchos autores hablen de que en la actualidad nos enfrentamos a la “clínica del vacío”. Nos encontramos e intentamos trabajar con cuadros que,

de maneras diversas a los tradicionales, están en el límite. Son pacientes en los cuales la demanda podríamos decir “*es*” su vacío. Estas presencias-ausentes, nos hacen necesariamente preguntarnos *¿qué sentirán como propio estos pacientes?* Ya que no nos hablan con sus palabras, *¿serán sus cuerpos lo único que les queda?*

Muchas veces, con lo que nos topamos, lo que empezamos a escuchar tiene que ver con un cuerpo subversivo, un cuerpo que se niega a entrar en el silencio y en la trayectoria de una no vida, es un cuerpo que se resiste a quedar como la sombra de otro cuerpo, a ser habitado y quedar como el emisario de una madre y de un padre.

Estos adolescentes, con sus rostros cansados y sus bocas sin demandas, aparecen con sus cuerpos como queriendo decir algo más, pero de alguna forma, también transmiten el cansancio de no haber sido decodificados a tiempo y a veces por tanto tiempo.

Nuestros adolescentes viven y son representantes de un post modernismo que ni siquiera ellos han soñado, han nacido en un tiempo que valora lo presente como

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) “Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis”. Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

lo único importante. Han aprendido que este presente es inmediato, cuando la espera y el mañana están siempre muy lejanos. Los ideales del post modernismo llevan a valorar una imagen de un cuerpo, cuerpo que, para alcanzar este ideal, debe permanecer siempre joven, como si el tiempo no pasara.

Desde allí nos encontraremos con la anorexia, y con todos los trastornos psicósomáticos haciendo tope, queriendo anudar lo que inevitablemente está desconectado. Surgirá la idea, la necesidad de la marca, y para que el adolescente la haga propia, esa marca ha de ser concreta, deberá ser vista. La huella debe dejar agujeros, perforaciones y tatuajes que serán las maneras a través de las cuales los adolescentes de estas generaciones y de estos tiempos nos hablarán.

De alguna manera el adolescente realiza intentos por lograr la tolerancia de su destructividad inherente. Para Winnicott esto sería un logro que se relaciona con la capacidad de integrarse, de poder conservar lo bueno junto con lo destructivo para así llegar a preocuparse por otro. A través de su discurso, el adolescente intenta unir, restablecer, un cierto orden que parece perdido, que parece escarparse sin posibilidad de retorno. Hay un cuerpo que con sus cambios arroja al niño en un terreno desconocido. La imagen construida en la infancia ya no sirve.

¿De qué agarrarse, cómo pararse después de la caída y sentirse entero, sentirse uno?

¿Cómo me llamo o más bien cómo me llamaban? Es un mundo de extrañezas.

Entonces la adolescencia se vuelve un momento en el cual la locura puede ser una manera de agarrarse, en que la adicción lo puede sostener y el grupo lo puede camuflar. Pero también es un momento en que el sujeto puede intentar negar la integración, donde los síntomas pueden estar al servicio de lograr esa escisión. Es entonces que el corte en el propio cuerpo, puede ser un llamado a que nos hagamos cargo nosotros, los adultos, de los montos de angustia que surgen cuando se acerca a la posibilidad de integrar todo lo destructivo como parte de su mundo interno. Podríamos pensar que el adolescente está invadido de cuerpo, de sensaciones, que no puede nombrar y sólo el pasaje al acto lo calma; la posibilidad de simbolizar se aleja y se hace casi imposible. Ya que la única manera de sobrevivir a tanta angustia tendrá que llevar al uso de algún mecanismo extremo de defensa como puede ser la escisión.

Escuchando al cuerpo

Volviendo al síntoma *corte*, que muchos adolescentes traen a la consulta, podríamos pensar en una herida que se expresa a la vista de un otro, se hace para ser vista, es una ofrenda, podríamos pensar, a un otro que en la terapia se ofrece en el cuerpo del analista. ¿Es una manera siniestra de clamar por la falta de simbolización? ¿Cuál corte es el que no puede hacer?

Es un cuerpo que en un pasado se vivió sin límites fundiéndose en lo que Mc Dougall llamó la "madre abismal". El abismo, aquello que al no tener límites

puede destruir y convertir en amorfo el cuerpo del adolescente. De esta manera el cuerpo es negado como posibilidad de encuentro, es negado como posibilidad de sentir y de permitir el encuentro con una identidad sexual. El terreno desde donde dar la lucha contra la bisexualidad, con la renuncia que ello significa, queda inexplorado.

Los adolescentes que ahora nos consultan la mayoría de las veces son *los enviados*, se acercan traídos por otros y al quedarse a solas nos exhiben muchas veces ese cuerpo seccionado, ese cuerpo que aparece a nuestra mirada como un trozo de carne, que nos hace pensar en cuánto de cuerpo orgánico hay allí y cuán poco de cuerpo erógeno del cual habla el psicoanálisis.

Siguiendo a J. Mc. Dougall, ¿es este corte en el cuerpo una forma de actuación de la imposibilidad de renunciar a la fantasía de un “*cuerpo para dos, al deseo de fusión con la imagen materna arcaica del pasado*”? (Mc. Dougall, 1987, p. 39).

Vivimos en una época en la que la imagen juega un rol fundamental. Esta imagen que se muestra, este cuerpo que es visto por otros, se convierte para el adolescente, en el estandarte de su posicionarse en el mundo, de decir *este o esta soy yo*. Un yo que no sabe quién es *¿soy la niña o el niño de ayer?*

El adolescente pareciera exigirnos una nueva mirada, nos interpela a escuchar el grito desesperado, que habla de alguien que se ha quedado invisible a sí mismo. Es precisamente la imposibili-

dad de imaginar una persona totalmente integrada, una persona que asuma plena responsabilidad por todos los sentimientos e ideas propios del estar vivo, esto se convierte en uno de los desafíos para el adolescente y para nuestra clínica.

Winnicott dirá que la palabra “*preocupación*” se utiliza para referirse, en positivo, al mismo fenómeno al que se alude en negativo con la palabra “*culpa*”. El sentimiento de culpa es una angustia vinculada con el concepto de ambivalencia, la preocupación entraña una integración y un desarrollo más avanzados y se relaciona de modo positivo con el sentido de responsabilidad del individuo, sobre todo con respecto a sus relaciones.

Por lo tanto, este adolescente bombardeado de imágenes y repleto de sensaciones se encuentra en la encrucijada de unir estos caminos y renunciar a la disociación como defensa sustitutiva de la integración.

“Si alguien no existe para mí, ¿no existe?”

Esta es una de las tantas preguntas que un paciente adolescente se hace, me hace. Me demanda una respuesta, necesita que yo lo nombre, que es una forma de mostrarle que sí existe, que yo le devuelva con mi mirada un cuerpo menos fragmentado.

Recuerdo un adolescente, paciente de un supervisado; quien relata que en su pieza, aquel lugar al que ingresan sólo algunos, hay un espejo que él mismo con sus propias manos convirtió en un

mosaico, pequeños pedacitos de espejo, pequeños trozos de cuerpo, una imagen seccionada, concretamente escindida.

¿Necesitará el adolescente pasar por un nuevo estadio del espejo?, o es otra, una nueva etapa. Será como dice F. Doltó el momento, ¿el primero para recapitular y plantearse una especie de modelo de lo que serán todas las preguntas importantes del adulto?, ¿es el momento privilegiado de la resignificación retroactiva?, del a posteriori, pues constituye una nueva etapa libidinal, donde se alcanza por vez primera la identidad sexual genital como un fenómeno psicológico y social.

Y de ser así, ¿de qué forma podemos hacernos cargo de la posible resignificación retroactiva?

Como analistas ¿nos integramos a la sociedad toda en la cual estamos viviendo?

Como analistas ¿cómo nos hacemos cargo de la tendencia a la imagen vacía con que habitualmente nos bombardean?

Y como analistas ¿cómo entendemos qué pasó, cómo ocurrió que ese nudo que sostiene al pequeño ser humano, prematuramente humano, se empezó a soltar, específicamente con este adolescente que frente a mí se despliega con toda su fragmentación y su locura?

Locura, fragmentación y adolescencia se entrelazan y permiten acceder a la consulta y llegar hasta el lugar de un paciente que comienza a hablar de sus dolores. Dolor que se entronca con no sentirse visto ni nombrado por sus padres.

Félix: *Ellos no se hablan, hace siete años se separaron y desde ahí mi madre decidió nunca más hablar con mi papá. No contesta sus llamados.*

Él se convierte en el mensajero, él se transforma en la voz y la escucha de estos padres que no se hablan ni se escuchan. Va y viene con estos mensajes ¿y en que quedó lo de él?

Félix: *de chico era creativo. Algo pasó... ahora es el aburrimiento.*

El padre de Félix ocupa su lugar; no le deja espacio, lo impulsa a retroceder a la madre, lo envía donde ella con un recado propio del cual, él sólo se puede sentir un emisario. En entrevista el padre habla de sí, de sus deseos, de sus necesidades con sus palabras:

Padre: *mi ex mujer lo está jodiendo, ella no quiere hablar conmigo, ese es el problema.*

Surge el colapso, la depresión es la que habla por él y comienza el llanto.

Félix: *salir con mi madre me ahoga.*

No hay padre que lo rescate, volver a la madre lo ahoga, el deseo se convierte en algo peligroso.

Félix: *yo regaloneaba mucho con mi mamá me metía en su cama... hecho de menos eso... pero en realidad lo rechazo cuando mi mamá se acerca.*

El incesto resurge con su fuerza taponando el deseo del “perverso polimorfo” freudiano, quien, como un sobreviviente, lo acecha desde su inconsciente ¿qué queda? la CONSOLA ¹.

Se vuelve adicto a la consola, ese aparato que no lo consuela, que lo mete en una red de peleas que no lo sostienen, pero de la cual se agarra. Así se van los días en especial el fin de semana, que se convierte en el momento de la espera de que algo llegue, surge la fantasía de algo mágico que lo “cure”, que le dé la “clave”, recuerdos de navidades, expectación y pasividad, no se deja salida, no la encuentra y comienza a traerme su queja, su enojo.

Félix: *no me gusta, me siento raro cuando me llama por mi nombre Félix. Siempre me han dicho Felo.*

Nombre nuevo, lo nombro con el nombre recibido originariamente, pero que nunca ha sido usado, en su lugar ha caído otra palabra, ¿es acaso ese otro nombre el que al nombrarlo lo encadena? ¿Cómo salirse de un nombre que lo remite a un lugar inexistente, que inevitablemente nos recuerda y nos resuena a FALO?

La mirada que en un momento lo rescató ahora lo hace prisionero. Adolescente aún niño, deberá renunciar al embrujo de ese espejo, renunciar a ser no sólo el más hermoso sino quien, en realidad, lo posee, pero para ello debe quedarse en el mito debe seguir siendo el niño de

mamá y de papá, esta condenado a no crecer.

Adolescencia como salida

Félix busca una salida, se concentra días enteros en su consola, circula por etapas de las cuales va saliendo victorioso, pero cuando termina el día se encuentra con un cuerpo vacío.

En sus palabras: “*nada es suficiente*”.

Pareciera ser, como menciona L. Kancyper, al *recambio identificador* de la adolescencia, que en el mismo se puede dar la *resignificación*. Pero ¿qué imagen le podrá servir para resignificarse? Pareciera que ya no es la *madre-mirada*, ya no es el *nombre del padre* ubicado en el padre mismo. ¿Es entonces el momento para que él pueda escapar a esta encerrona edípica?

La mirada de los pares será para muchos autores, el lugar donde se jugará esta, por así llamarla, nueva inscripción que, si bien se afirma en la otra originaria, se abre a la posibilidad de ser algo nuevo; y el trabajo clínico por lo tanto nos llevará por caminos no recorridos, no sólo por lo ya vivido y mal vivido.

Los recuerdos abrirán verdaderas compuertas que se pondrán en juego en esta etapa en la cual no hay matices; no es que algo se sienta como que se cambió de lugar, es el cuerpo todo. En muchas sesiones surge el tema del tatuaje,

¹ Elemento que permite utilizar juegos de computación estilo nintendo, play station.

cuerpo convertido en un escenario concreto donde él quisiera dejar explícita la marca, una marca que le permitiera inscribirse en una nueva cadena de la cual él pudiera ser su creador.

Félix: *¿me habrá vendido mi padre una pomada², que soy muy inteligente?*

Por primera vez cuestiona aquello que ha comprado pagando con su inexistencia, surge la pregunta por quién es él. Se acerca a ver que los tatuajes pensados repiten lo ya inscrito de manera mecánica, ya que la pregunta recién comienza a aparecer.

Surgen los pares, sus cuerpos, sus miradas y sus voces. Comienza la escucha de un nuevo mundo que, al comienzo, aterriza y lentamente se va haciendo un poco más cercano, comienza a salir.

Pero la trampa en la que está sujeto es grande, es fuerte:

Félix: *no quiero salir de acá, no quiero salir de acá.*

Daniela: *¿Un acá consulta, un acá pecho, pecho-pene, pecho-pene-falo?*

Pero luego agrega:

Félix: *no soporto profes que terminan la clase, guardan el plumón, pero siguen hablando. No me dejan salir.*

Y en eso talvez se juega su deseo, querer quedarse adentro y querer estar afuera y volar.

Sigue prisionero de fantasías infantiles, en una sesión recuerda:

Félix: *Cuando era muy chico y veía a mi madre desnuda, no sé porqué, pero, me imaginaba una tortuga entre sus piernas.*

Surge el deseo de matar, a todo aquel que se cruce en su camino, la fantasía de pasar por encima, sin culpas, como si se tratara de simples muñecos inertes, cuerpos vacíos, tan vacíos como su propio cuerpo. Él iría arriba de un tanque, desde allí controlará todo y nada lo podrá tocar, será invencible, pero agrega:

Félix: *el que va arriba del tanque es mi padre.*

Coloca al padre en su lugar, y así lucha contra la castración, intenta salvarse de la erotización incestuosa con la madre encerrándose obsesivamente. El amo sigue ocupando su lugar, desde el cual él se reasegura, especialmente cuando comienza a soñar que el auto puede avanzar, que hay buenos frenos, cuando comienza a levantar su mirada y me permite mirarlo. Cuando decide prestar su consola para poder empezar a salir y es en ese momento cuando surge la demanda: *¿cómo habitarse? ¿Cómo retornar a este cuerpo y aceptarlo con sus límites?*

Este cuerpo le realiza nuevas demandas, todas las que la identidad sexual requiere para constituirse y resignificarse en un cuerpo propio con imágenes resignificadas de su propia historia. Si esta historia le ha demandado constituirse

² Forma de referirse a una manipulación de la información.

desde una imagen onnipotente a manera de defensa, puede dar como resultado la necesidad de separar y en lugar de darse la integración esperada se dé la disociación.

El cuerpo necesita ser habitado y ser el que mediatiza para que la subjetividad se exprese, de esta manera el sujeto podrá vivenciar un espacio, un tiempo y un ob-

jeto a partir de un cuerpo que se delimita en esas tres instancias. Son pacientes que pueden transitar por una terapia psicoanalítica con éxito en la medida en que la técnica se plantee la intención de abrirse a nuevas escuchas.

¿Estamos dispuestos a ello? ¿Nos atrevemos a movernos del diván?

Referencias

Dolto, F. (1984). *La imagen inconsciente del cuerpo*, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Freud, S. (1919). *Lo Ominoso*. En Strachey, J. (2001). *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

– (1924). *El sepultamiento del Complejo de Edipo*. En Strachey, J. (20001). *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Kancyper, L. (1998). *Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes*. Barcelona: Lumen.

Mac Dougall, J. (1989). *Teatros del cuerpo*. Madrid: Editorial Julián Yébenes, S.A.

– (1987). *Teatros de la mente*. Madrid: Editorial Julián Yébenes, S.A.

Recalcatti, M. (2003). *Clínica del vacío*. Madrid: Síntesis.

Winnicott, D. (1949). *La mente y su relación con el psicósoma* en *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.

– (1960). *La adolescencia*. Obras Completas. Buenos Aires: Paidós.

– (1960). *La distorsión del Yo en términos de self verdadero y falso*. Obras completas. Buenos Aires: Paidós.

– (1988). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Paidós.

– (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.

Avatares de la cultura de la simulación: contribución psicoanalítica a la comprensión de la experiencia inmersiva de juego en el campo de la simulación lúdica *

Lucio Gutiérrez

Resumen

La ponencia es una indagación de carácter exploratorio que espera poder defender el valor del uso de ideas psicoanalíticas para la investigación social en virtualidad. En la primera parte se describirá en qué consisten los juegos masivos multijugador en línea y se indicarán algunos modos en que se han estudiado desde el campo de la interacción humano-computador, haciendo especial mención a la noción de "inmersión". En la segunda parte se examinará un complemento psicoanalítico a la comprensión de la experiencia inmersiva de juego, tomando como eje de análisis el malestar grupal de los jugadores.

Palabras clave: avatar-campo de simulación lúdica- inmersión-ideal del yo-juegos masivos multijugador en línea.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es, en primer lugar, presentar qué son los juegos masivos multijugador en línea y discutir el concepto de inmersión a partir de ellos. En segundo lugar, realizar una lectura psicoanalíticamente inspirada del fenómeno y, a través de ella, sostener que el uso de ideas psicoanalíticamente orientadas puede enriquecer sustantivamente la investigación en el campo interdisciplinario de la interacción humano computador¹, un área que escapa radicalmente a los contextos tradicionales de la investigación en psicoanálisis.

Hoy en día una de cada cinco personas en el mundo usa Internet (Internet World Stats, 2008). Junto a esta práctica, existen numerosos estudios en relación al uso excesivo, compulsivo, patológico o adictivo a la red, siendo ya un problema

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) "Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis". Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile. El texto se ha conservado en su formato original y se han agregado observaciones como notas al pie de página.

¹ El área de estudios que aglomera los estudios en virtualidad recibe este nombre (*Human Interaction Research*). No obstante, la idea de centrarse en una "interacción" entre humanos y computadores hace poca justicia al amplio espectro de investigaciones en el área y está lejos del interés de quien suscribe. En el presente trabajo se plantea el uso de algunos aportes de la teoría psicoanalítica al estudio de fenómenos en los campos subjetivo-intersubjetivo y vincular ligados a la experiencia de uso cotidiano de estas nuevas tecnologías de intercambio e información social.

de atención en los Estados Unidos y un problema de salud pública en Corea del Sur (Block, 2008, Choi, 2007; Aboujaoude, Koran, Gamel, Large & Serpe, 2006; Young, 2006). Dentro de los considerados “adictos” a Internet, se observa una importante asociación con el uso de esta herramienta para jugar juegos en línea (Seay & Kraut, 2007; Parsons, 2005). Para el año 2005 cerca del 72% de la población adolescente norteamericana ya jugaba juegos en línea, estimándose que el uso *semanal* de Internet, para un jugador de juegos multijugador en línea era de 22 horas promedio (Meenan, 2007; Yee, 2006; Nie & Erbring, 2000).

Dentro de los juegos en línea existen varios tipos. Aquí nos centraremos en los llamados *juegos masivos multijugador en línea*², ya que son una práctica social de creciente popularidad entre los preadolescentes y adolescentes urbanos y que constituye parte esencial del campo que denomino Campo de la Simulación Lúdica. Digo Simulación Lúdica para referirme al fenómeno cultural en ambas acepciones: son juegos basados en la simulación de mundos paralelos y, en ocasiones, operan como simulación de la actividad de juego, como pseudojuego, de naturaleza compulsiva.

Definición de los juegos masivos multijugador en línea

Los juegos masivos multijugador en línea (en adelante, como el término es tan extenso, les llamaremos simplemente Juegos Masivos –JM–) son fundamentalmente un *espacio de encuentro virtual*, o *ambiente virtual*, si se prefiere, donde múltiples usuarios confluyen en la Internet. Allí los jugadores entablan diálogos coloquiales y realizan construcciones discursivas de acuerdo al guión de un juego. Este juego rememora los clásicos juegos de rol, en los cuales cada jugador encarna un personaje en el contexto de un guión común. En su mayoría, los juegos son de carácter heroico, inspirados en la mitología de Europa del Norte o Asia, ciencia ficción o éxitos de taquilla, e incluyen un conjunto de misiones que los jugadores deben realizar de modo independiente y en grupo.

La interacción se ejecuta en función de un mundo presentado gráficamente y personajes representados gráficamente, llamados “avatares”. “Avatar” es un término que surge a partir de uno de los primeros juegos de este tipo, cuando el jugador utilizaba a un personaje que era la reencarnación de una divinidad, tomando prestada la denominación “avatar” del sánscrito “*avatara*” que indica

² Nos referiremos a los juegos masivos multijugador en línea centrados en narrativas compartidas, como los populares *Age of Conan*, *Eve Online*, *Everquest*, *Guild Wars Factions*, *Lord of the Rings Online*, *Runescape* o *World of Warcraft*. No obstante, algunas de estas reflexiones pueden pensarse para espacios de encuentro virtual con componentes lúdicos que se centran en la interacción social, como *Club Penguin*, *HabboHotel* y *Second Life*. Las salas de juegos de azar en línea, al estilo *PokerRoom.com*, requieren necesariamente de otro tipo de análisis.

“el que desciende”. El Avatar, entonces, será nuestro representante, “que desciende” al mundo virtual, como puede verse en las imágenes (ver *figura 1*).

A diferencia del videojuego clásico, la principal innovación de este tipo de juegos es su carácter social. En los JM parte importante de la interacción se realiza

Sobre los conceptos de inmersión, presencia y flujo

Ya tenemos algunas nociones respecto a qué son los JM. Un tema principal alrededor de ellos dice relación con cómo poder definir la experiencia de juego y los factores que explican que los jóvenes estén dispuestos a destinar una gran



Figura 1. Representación gráfica de un jugador (Avatar) al interior del juego *World of Warcraft*, uno de los más populares en su género.

Figura 2. Vista en primera persona desde la perspectiva de un Avatar al interior del juego *World of Warcraft*. Aquí se observa el Avatar de otro jugador en línea respondiendo al saludo realizado.



con otros usuarios en el mundo virtual, a modo de aliados en la realización de determinada misión, como contrapartes en una transacción económica virtual o como contrincantes con los cuales medir fuerzas, pero también compartiendo actividades de esparcimiento y diálogo no instrumental (ver *figura 2*).

cantidad de tiempo y esfuerzos a esta actividad. Esto ha generado numerosos estudios empíricos que intentan dar cuenta del fenómeno, dentro de los cuales circulan tres conceptos: *inmersión*, *presencia* y *flujo* (Jennet, Cox, Cairns, Dhoparee, Epps, Tijs & Walton, 2008; Cairns, Cox, Berthouze, Dhoparee,

Jennett, 2006; Cheng & Cairns, 2005; Sheridan, 2000).

Inmersión es el término general para dar cuenta del grado de involucramiento con un juego y es observado a través de una pérdida de la conciencia del tiempo transcurrido, una pérdida de la conciencia del mundo "real" y un sentido de estar "en" un ambiente en cuestión (Jennett, Cox, Cairns, 2008; Brown & Cairns, 2004). Inmersión puede descomponerse en los conceptos de presencia y flujo. *Presencia* refiere a la inmersión específicamente referida a *ambiente* virtual e incluye cierto grado de creencia de que uno ha dejado el mundo real y de que está ahora 'presente' en dicho ambiente virtual, experimentando "una ilusión perceptual de no-mediación" entre ambiente real y el ambiente virtual (Lombard & Ditton, 1997). *Presencia* sería, por ejemplo, que lleguemos a decir "Me comí todo lo de la mesa" y no "mi Avatar (o el mono) se comió todo lo de la mesa". *Flujo*, por su parte, es un estado o sensación que ocurre cuando alguien está participando en una actividad que es en sí misma gratificante, es decir, de naturaleza es autotélica³ (Csikszentmihalyi, 1990). Esto fomentaría que los individuos se sientan intrínsecamente motivados a repetirla. *Flujo* también podría ser considerado dentro de la idea general de inmersión, pero referido específicamente a la *actividad* realizada dentro del juego, y no al ambiente generado por el mismo.

Uno de los hallazgos recientes en torno a estos conceptos es que jugar con humanos, y por tanto la experiencia propia de los JM, crea un ambiente que permite más y más intensas experiencias de presencia, flujo y disfrute que jugar juegos contra el computador (Weibel, Bartholomaeus, Habegger, Steiner & Groner, 2008). ¿Cómo se explica esto? Si bien es razonable pensar que algún aspecto ligado a la presencia del otro es condición de posibilidad o favorece experiencias de inmersión de naturaleza más intensa, aquí los conceptos de inmersión, presencia y flujo quedan atrapados al no poder dar cuenta de dinámicas más allá de las que acontecen entre el individuo jugador y su interfaz computacional.

¿Puede pesquisarse la referencia al otro a partir de un examen de la fenomenología de los procesos de inmersión, presencia y flujo? Estos procesos ciertamente comparten muchas características de las descritas en los estados de trance y sugestión hipnótica. *Presencia* e *inmersión total* refieren, al igual que la hipnosis, a estados alterados de conciencia temporal y visoespacial, a alteraciones en los sistemas propioceptivos y cutáneos, a la absorción selectiva de la atención por efecto de la disociación y a la reducción en la prueba de realidad. *Flujo*, en su carácter autotélico, refiere al placer autoerótico propio a los estados de trance (Yapko, 1990).

³ No entraremos en la discusión respecto a la idea de una actividad autotélica, que sugiere una distinción al modo de ganancia primaria por oposición a ganancia secundaria, pero en el marco de una noción positivista del comportamiento y la conducta humanos.

Recordemos que la idea de sugestión hipnótica fue examinada por Freud a propósito de su "Psicología de las Masas y Análisis del Yo". Cito a Freud (1920): "el vínculo hipnótico es una formación de masa de dos. La hipnosis no es un buen objeto de comparación para la formación de la masa porque es, más bien, idéntica a esta" (p.108). La hipnosis esconde, *en el fenómeno mismo*, su referencia libidinal al otro, pero no a cualquier otro. Refiere a la presencia del *otro conductor*, por ejemplo, bajo la forma de un líder carismático en la masa del ejército, o a la manera de ideales conductores, como puede ocurrir en las prácticas religiosas (*op cit*, 1920). Así como frente a la hipnosis el psicoanálisis planteó que los fenómenos sugestivos sólo se hacen posibles por la presencia del otro simbólico y en relación al otro simbólico, postulo que aquí hay también un funcionamiento que responde al orden de la regresión y en el que pueden pesquisar huellas de transferencia.

Las demandas de "su majestad el avatar"

Siguiendo esta vía, intentaremos reconstruir esta referencia al otro en el análisis de las experiencias subjetivas de inmersión en el juego. Hoy revisaremos un modo posible para tal empresa, tomando en consideración el malestar grupal.

Dado su carácter social, resulta razonable pensar que los jugadores eligen qué juego masivo jugar basados en lo que sus amistades han elegido. Sin embargo, las razones que los jóvenes exponen para probar un juego difieren de los motivos expresados para quedarse en él. Que los jugadores se queden en un mundo se relaciona con el grado en que el juego permite el *desarrollo histórico de su avatar*⁴, y no sólo por la experiencia de juego contingente. En este contexto, propongo que podríamos acercarnos al fenómeno de la inmersión por vía del malestar, e indagar no lo que los jugadores comprenden como inmersión sino lo que refieren que interfiere con dicha experiencia a lo largo de su permanencia en un mundo-juego⁵.

Para ello realicé un sondeo de las críticas a los juegos masivos presentes en los sitios web y foros virtuales más importantes en el tema. Consulté, además, con jugadores asiduos a estos mundos virtuales en Santiago, individualmente y en grupo, y escuché a pacientes jugadores. Las respuestas convergen.

He agrupado la multiplicidad de quejas presentadas por los usuarios en **cinco demandas**, que podría llamar, parafraseando al Freud de 1914, **las demandas de "su majestad el avatar"**.

⁴ Una prepúber me comenta: "me quedo en Runescape -un JM- porque partí ahí y llevo hartoo tiempo jugando ahí. Me gusta porque he avanzado hartoo y ya puedo hacer otras cosas, más cosas...". Otro comenta: "no puedo dejarlo (al JM), llevo tanto tiempo, he invertido mucho en mi personaje. Ya está grande..."

⁵ Se consideraron los JM más populares. Un modo alternativo de plantear el problema sería ¿Cómo responden los jugadores al enunciado "X juego es el mejor juego"?

El primer conjunto de quejas se articulan en torno a una cierta *demanda de continuidad* en el mundo virtual.

Los jugadores le piden al juego que les provea de un mundo que sea, en primer lugar, *fiable*, es decir, que cumpla la función de “estar disponible” cuando ellos deséen ingresar al mundo. Y, en caso que no se encuentre disponible, que ello sea oportunamente indicado en los portales informativos del juego. Este es un aspecto que los jugadores sancionan severamente: cuando un juego presenta recurrentes fallas en su fiabilidad, los usuarios tienden a evaluar negativamente al juego y migran a otro espacio de simulación lúdica.

Además de ser fiable, le piden al mundo *confiabilidad*. Una vez que el jugador ingresa al mundo virtual, espera que no presente fallas en el sistema que regula la operatoria del juego ni que presente fallas en la estabilidad del juego. A esto lo llaman que el juego “tenga un buen motor” y “que no se caiga”.

El segundo grupo de quejas refieren a la *transparencia* de la interfaz. Esto parece incluir dos aspectos principales. Por una parte, que sea *amigable*, es decir, intuitivo al usuario promedio y con una rápida curva de aprendizaje. Por otra, que *ilusione*, que sea un ambiente que logre generar la ilusión de que se trata de un

mundo animado⁶. Los jugadores le piden al juego gráficos de óptima calidad de detalle, luz y sombra y uso de perspectivas en tres dimensiones. No obstante, están dispuestos a postergar cierto grado de calidad en el detalle con tal de que el juego, como dicen, “corra rápido”. Es decir, con tal de que las animaciones del mundo virtual mantengan un mayor grado de eficiencia que favorezca la ilusión de movimiento. Asimismo, sancionan con severidad si el tiempo de respuesta entre su computador y el mundo virtual es muy alto, ya que rompe la ilusión de que están “en el mundo”. Y prefieren juegos de mayor sencillez, si es que la complejidad lleva asociada múltiples “cargas” de escenarios. Antiguamente, los juegos se cargaban en el computador, hoy en día la carga es sancionada ya que rompe con la experiencia de inmersión.

El tercer grupo de quejas refieren a la *ley del mundo*⁷. Los usuarios piden un mundo donde haya “ley pareja” y *fair play*. Así, sancionan a los juegos que permiten que los avatares que hayan logrado mayor poder abusen de los avatares primerizos. Sancionan también a los mundos donde algunos jugadores son capaces de introducir modificaciones en su *software* que les dan ventaja sobre los demás. Y si ven alguna de estas prácticas, envían solicitudes a los administradores de los mundos⁸ para

⁶ Estrictamente hablando, que no rompa la vivencia de inmersión y flujo necesaria para un mundo animado. La ilusión, supongo, viene dada por la referencia al otro-conductor o líder.

⁷ Esto se articula en la demanda de un ambiente regulado.

⁸ Los mundos virtuales están a cargo de uno o más individuos que continuamente monitorean la actividad al interior de estos, llamados “administradores” de juego.

los sujetos que rompen el *fair play* sean excluidos del juego. También piden que sean sancionados aquellos que utilizan lenguajes ofensivos⁹.

El cuarto grupo de quejas, ciertamente no menos importante, se organiza en una demanda de que el juego sea **entretenido**¹⁰. Una manera de medir su potencial de entretención es lo que llaman la "jugabilidad"¹¹ del juego y que incluye que este mueva a la novedad a través de misiones cada vez más desafiantes, nuevos personajes, nuevos guiones, terrenos que explorar, nuevos modos de hacer crecer a los propios personajes, entre otros. Incluye también cuán controlable son los elementos del juego para el jugador, cuán manipulables son los objetos del ambiente y cuántas posibilidades se ofrecen para el desarrollo del Avatar. Dentro de este criterio, los jugadores piden que el juego-mundo premie cada cierto tiempo con eventos y fiestas propias. Por ejemplo, que les den regalos durante una navidad, año nuevo o fiesta de los muertos virtual.

Recientemente me he encontrado con un último grupo de quejas, que no eran frecuentes inicialmente y que surgen quizás como un efecto de la gran cantidad de juegos disponibles. Estas quejas apuntan a la médula de los juegos masivos multijugador y son bastante simples: los jugadores quieren un juego que sea

masivamente multijugador es decir, donde tengan una alta probabilidad de encontrarse con otros jugadores en el mundo. Pero también en el cual los jugadores no estén dedicados a cumplir mecánicamente las misiones que les encarga el juego, sino donde puedan entablar diálogo y relaciones no instrumentales entre sí. Las quejas en torno al deseo de un juego social considero que responden, en su forma mínima, a una demanda de un **ambiente vivo**. Pese a su aparición tardía, esta última demanda parece ser la de mayor sensibilidad a la hora de decidir si quedarse en un mundo-juego o migrar a otro terreno de simulación lúdica.

Una contribución psicoanalítica al concepto de inmersión

Recapitulando, planteo que la inmersión no refiere únicamente al fenómeno en su dimensión activa de absorción en un mundo virtual específico, sino a las condiciones que hacen que dicho "estar ahí" sea posible. Tomando en consideración el malestar grupal de los jugadores, discernimos que estas condiciones refieren a las demandas de que se les provea de un mundo continuo, transparente, regulado, estimulante y vivo.

En su conjunto, este malestar parece enunciar el deseo de un ambiente que sostenga, hasta cierto punto, una ilusión

⁹ Como nota curiosa, en los mundos virtuales orientados a latinoamericanos los jugadores no reclaman con tanta frecuencia por el uso de lenguaje ofensivo.

¹⁰ La demanda propiamente dicha sería de que el juego estimule lo suficiente a fin de entretener al jugador.

¹¹ Anglicismo de *playability*.

de omnipotencia, en el sentido narcisístico de un mundo omnipotentemente disponible y adaptado a las exigencias de los usuarios. ¿Quién es el portavoz de este malestar? Son muchos y ninguno a la vez. La posición que observamos respecto a las demandas es eminentemente infantil, a la manera de quejas en las que se pesquiza una referencia al otro mítico Desarrollador de Juego¹². En una forma coloquial podríamos decir que el contrato implícito con el Otro Desarrollador dice: “Ud. podrá elegir, siempre dentro de las posibilidades de la interfaz que le otorgo, dentro de estos roles, estas acciones, estas profesiones. Si Ud. quiere avanzar en el juego, debe jugarlo de acuerdo a mis reglas. A cambio, le ofrezco un lugar de estabilidad, ilusión, ley, diversión y sociabilidad”.

El malestar de los jugadores parece ser la contracara de lo instituido por el sistema del juego, sin llegar a constituirse como demanda, sino que, más bien, opera como punto de fuga a partir del cual el grupo, si no encuentra la satisfacción narcisística que busca, migra a otro mundo.

Esto puede relacionarse con el hecho de que en los campos de simulación lúdica lo instituyente viene por defecto destinado al fracaso¹³. No hay gran espacio

para la novedad, salvo el provisto por el juego, que nunca es de pleno derecho novedad. Asimismo, puesto que la interacción queda restringida por las posibilidades dadas por la interfaz del juego, la creatividad queda restringida a la narrativa que puede surgir entre avatares, a lo que puedan construir de modo provisorio entre ellos. Esto hace pensar en el por qué la demanda de sociabilidad en el juego es tan importante.

En este contexto de demandas y sometimiento, ¿cómo puede entenderse la inmersión? Retomando lo que mencionamos respecto a la lectura psicoanalítica de la sugestión hipnótica, diremos que el lugar que ocupan los jugadores rememora las reflexiones freudianas sobre las masas artificiales, y especialmente respecto a la religión. En las actividades dentro de los JM se observa cómo los jugadores se unen a clanes considerados “hermandades” o “gremios” servidores del “rey” o “héroe” principal del juego. Conforme a dicha teoría, podríamos pensar que se produce, dentro del juego, un proceso de identificación a la masa donde, cito a Freud: “el individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor” (Freud, 1920, p.122)¹⁴. En este caso, ideal del yo depositado en el “héroe” del relato mítico al que sirven los jugadores.

¹² Por ejemplo, quejas a la empresa *Blizzard Entertainment* en el caso del juego *World of Warcraft*.

¹³ Habría que precisar, destinado al fracaso en los actuales campos de simulación lúdica. Ciertamente es posible pensar un futuro con mundos sintéticos organizados en torno la autogestión de su estética, ética, política, economía, prácticas instrumentales, producciones virtuales y modos de intercambio social.

¹⁴ La fórmula completa de la masa primaria es enunciada por Freud (1920): “una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (p.110) (cursivas en el original).

Ahora bien, la identificación a la masa servidora del héroe podría explicar la inmersión en las dinámicas intrajuego, pero no da cuenta del deseo de ingresar a la experiencia misma del juego o el fenómeno de inmersión en juegos en los que el guión heroico no es tan claro. Mi experiencia escuchando a los jugadores con los que me he encontrado sugieren que las mociones que movilizan a jugar son variadas, múltiples y sobredeterminadas. Así, habrán jugadores que se empeñarán en dejar en claro que es "sólo un juego" para ellos, mientras otros parecieran integrar las prácticas de simulación lúdica como un componente fundamental de su cotidiano y comentarán frases como la siguiente: "es que tú entras a tu casa y lo primero que haces es prender el computador, entrar a *World of Warcraft*, y actualizar la información. Después te vas a ayudar a tu gremio. Yo ya no gano nada, salvo honor, tú tienes que ayudar a tu gremio".

Me pregunto si será posible comprender la inmersión como un proceso similar al de la sugestión de la masa en el sentido de la necesidad de una deposición del ideal del yo. Pero un ideal del yo puesto no sólo en el "héroe" de la narrativa del juego, sino también en el sistema configurado por los roles jerárquicos, normas y prescripciones establecidos por la actividad misma del juego, recibiendo a cambio una "ilusión de proyecto", algo tan valorado como temido en nuestra sociedad de amor líquido (Bauman, 2003).

¿Será que por sus características los juegos masivos ofrecen un particular

potencial para constituirse en una nueva forma de regulación yoica al estilo de las formaciones religiosas? ¿Tiene sentido pensar que las demandas de su majestad el avatar son las exigencias mínimas para poder creer, interinamente, en la santa orden de los juegos en línea?

Me pregunto si estaremos frente a un nuevo modo de enfrentar la crisis de sentido en el cotidiano posmoderno, y a un intento de los preadolescentes y adolescentes por encontrar certidumbre y regulación en un espacio alternativo, pero quizás por ocasiones tanto más consistente que los fútiles intentos por sentarse a la mesa con los padres a cenar.

Por motivos de extensión dejo afuera una serie de asuntos abiertos a futuras investigaciones, entre ellos:

Un análisis de las condiciones psíquicas que determinan una cualidad de la experiencia de juego en los JM, con especial énfasis en los extremos de juego sano y patológico, según Winnicott (1936). Muchas de las experiencias de los JM referidas por los sujetos entrevistados se acercaban a prácticas ritualizadas y con escasa deriva imaginaria, algo similar a la idea de la repetición de lo idéntico en De M'Uzan (1970). Es decir, un juego que en su naturaleza repetitiva impone una actividad de pura descarga tensional, ausente de vivacidad psíquica.

Asimismo, el lugar de la sexualidad mediatizada es otra temática de creciente relevancia en estos mundos virtuales.

Y los efectos de prácticas sociales de colonización de mundos, por ejemplo, la pregunta respecto al estatuto de realidad de estas prácticas, cuando observamos que puede pagarse dinero “real” para comprar objetos “virtuales”, o bien obtener dinero “virtual” en un juego y traspasarlo a dólares¹⁵.

Todos estos acercamientos, por cierto, hacen que la noción de *juego* en los JM requiera revisión, ya que queda en entredicho el valor de la actividad lúdica en sí misma (Winnicott, 1971). Pero es necesario, por el momento, acotar el campo de análisis.

¹⁵ Distinciones que se acercan al ridículo en el caso del dinero como medio de comunicación simbólicamente generalizado, que por definición obtiene su sentido en tanto es reconocido socialmente y es independiente de las condiciones contingentes en la relación Alter-Ego (Rodríguez & Torres, 2008). Pero sí resultan relevantes al pensar las consecuencias de incorporar el dinero como operador de goce al interior de una práctica lúdica que, de otro modo, hubiese mantenido cierto carácter de extrañamiento respecto a su potencial de agresividad -a través de las prácticas económicas- en el mundo.

Referencias

- Aboujaoude, E., Koran, L.M., Gamel, N., Large, M.D., Serpe, R.T.** (2006). Potential Markers for Problematic Internet Use: A Telephone Survey of 2,513 Adults. *CNS Spectr.* Vol. 11(10): p.750-755.
- Bauman, Z.** (2003). *Liquid Love*. Londres: Polity.
- Block, J.** (2008). Issues for DSM-V: Internet Addiction. *Am. J Psychiatry*, 165(3):306-307. Extraído el 10 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: <http://ajp.psychiatryonline.org>.
- Brown, E., Cairns, P.** (2004) A grounded investigation of immersion in games. *ACM Conf. on Human Factors in Computing Systems, CHI 2004*, ACM Press, 1297-1300.
- Cairns, P., Cox, A., Berthouze, N., Dhoparee, S., Jennett, C.** (2006) Quantifying the experience of immersion in games. *Cognitive Science of Games and Gameplay workshop at Cognitive Science 2006*, Vancouver, July, 2006.
- Cheng, K., Cairns, P.** (2005) Behaviour, realism and immersion in games. *ACM Conf. on Human Factors in Computing Systems, CHI 2005*, ACM Press, 1272-1275.
- Choi, Y.H.** (2007). Advancement of IT and seriousness of youth Internet addiction. In *2007 International Symposium on the Counselling and Treatment of Youth Internet Addiction*. Seoul, Korea, National Youth Commission, 2007, p 20.
- Csikszentmihalyi, M.** (1990). *Flow: The Psychology of Optimal Experience*. New York: Harper and Row.
- De M'Uzan, M.** (1970). *Le même et l'identique*. En M. De M'Uzan (1970). *De l'art à la mort*. Paris: Editions Gallimard, 1977, p. 83-97.
- Freud, S.** (1920). Psicología de las Masas y Análisis del Yo. En J. Strachey (ed.) (1996). *Obras Completas de Sigmund Freud vol. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Internet World Stats** (2008). World Internet Penetration Rates & World Internet Users. Extraído el 28 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm>.
- Jennett, C., Cox, A.L., Cairns, P., Dhoparee, S., Epps, A., Tijs, T. & Walton, A.** (2008). Measuring and defining the experience of immersion in games. *Int. J. Human-Computer Studies*, Vol. 66: p. 641-661.
- Jennett, C., Cox, A., Cairns, P.** (2008). Being "in the game". *Philosophy of Computer Games Conf.* Potsdam, Germany. Extraído el 10 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: www.portal.acm.org.
- Lombard, M. & Ditton, T.** (1997). At the heart of it all: The concept of presence. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 3(2). Extraído el 10 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: <http://jcmc.indiana.edu/vol3/issue2/lombard.html>
- Meenan, A. L.** (2007). Internet Gaming: A Hidden Addiction. *American Family Physician*, Vol. 76(8): p. 1116-1117.
- Nie, N. & Erbring, L.** (2000). *Internet and society: A preliminary report*. Stanford, CA: Inst. for Quant. Stud. Soc .

- Parsons, J.** (2005). An examination of massively multiplayer role playing games as a facilitator of internet addiction. A thesis submitted in partial fulfilment of the requirements of the Doctor in Philosophy Degree in the Graduate College of the University of Iowa. Iowa: University of Iowa.
- Rodríguez, D. & Torres, J.** (2008). *Introducción a la teoría de la sociedad de Niklas Luhmann*. Mexico: Herder.
- Seay, A.F. & Kraut, R.E.** (2007). Project Massive: Self-Regulation and Problematic Use of Online Gaming. *Chi 2007 Proceedings*, April 28-May 3: 829-838. Extraído el 10 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: www.portal.acm.org.
- Sheridan, T. B.** (2000). Interaction, imagination and immersion some research needs. In *Proceedings of the ACM Symposium on Virtual Reality Software and Technology* (Seoul, Korea, October 22 - 25, 2000). VRST '00. ACM, New York, NY, 1-7. Extraído el 10 de Agosto de 2008 de la World Wide Web: <http://doi.acm.org/10.1145/502390.502392>.
- Weibel, D., Bartholomaus, W., Habegger, S., Steiner, Y. & Groner, R.** (2008). Playing online games against computer vs. human-controlled opponents: Effects on presence, flow, and enjoyment. *Computer in Human Behaviour*, Vol. 24: p. 2274, 2291.
- Winnicott, D.W.** (1936). Appetite and Emotional Disorder. En D.W. Winnicott, 1958, *Collected Papers: Through Paediatrics to Psycho-Analysis*. London: Karnac Books, 1992.
- (1971). *Playing and Reality*. New York: Routledge, 1982.
- Yapko, M.** (1990). *Trancework: an introduction to the practice of clinical hypnosis*. Levittown, PA: Taylor&Francis.
- Yee, N.** (2006). The demographics, motivations and derived experiences of users of massively-multiuser online graphical environments. *Presence: Teleoperators and Virtual Environments*, Vol. 15: p. 309-329.
- Young, K.** (1996). Internet addiction: The emergence of a new clinical disorder. *CyberPsychology and Behavior*, Vol. 1(3): p. 237-244.

Coartada social y psicoanálisis*¹

Janine Puget

Resumen

Discuto la posibilidad de diferenciar el material que corresponde a la realidad social y a sus consecuencias en la relación analítica del material correspondiente a lo que hemos llamado clásicamente el mundo interno y la relación transferencial contratransferencial.

Una viñeta clínica permite tomar contacto con las posibilidades que ello ofrece.

Palabras clave: coartada social- sujeto social- superposición de mundos- vida cotidiana

Mirar para otro lado

El título que elegí para hablar hoy me ha sido sugerido por los organizadores de un congreso al cual me invitaron a participar en Chile. *

Y me pareció adecuado discutir con Uds. cómo pensar la constitución de la subjetividad social y el lugar que esta tiene en el corpus psicoanalítico.

En un muy interesante artículo J. Steiner (1985, p. 161) se pregunta si "*en los años pasados el psicoanálisis y los psicoanalistas habrían comenzado a*

interesarse en situaciones en las cuales la realidad no sólo ha sido eludida sino distorsionada y deformada" (Money Kyrle 1968, Bion 1970, Joseph, 1983), lo que supone dar lugar a "*los peligros que amenazan nuestra sociedad y nuestro futuro*" (Steiner, p.168). Y mirando de otra manera el mito de Edipo se centra en los mecanismos que pueden llevar a que, en algunas circunstancias, se elija ignorar la realidad por conveniencia. A esto lo llamó mirar para otro lado o hacer la vista ciega (vista gorda) (*Turning blind eyes*). En este mirar para otro lado se encuentra, según Steiner, un cierto grado de ambigüedad referido a cuanto de consciente e inconsciente tiene el conocimiento. Sugiere que los diferentes personajes, Edipo, Yocasta, Laius, no quisieron enterarse, decidieron mirar para otro lado, ignorar los signos evidentes que les hubieran permitido percatarse del parentesco que los unía. Por ejemplo, que tanto Edipo como Yocasta desviaron la mirada de aquellos signos que revelaban la verdad: el parecido de Edipo con Laius, el pie dañado de Edipo, etc. (Ibíd, 1985)

Ya sabemos que ese mirar para otro lado les costó caro. A nosotros, los psicoanalistas, si bien ese mirar para otro lado

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) "Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis". Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

¹ Trabajo modificado del presentado en APdeBA. Ateneo 4 de Noviembre 2008.

nos permitió, durante mucho tiempo, hacer desarrollos importantes basados en las vicisitudes del mito de Edipo, con el tiempo le fuimos pidiendo más de lo que ofrecía. Ahora nos toca develar signos visibles y perturbadores a los que no miramos en su momento dado y que pueden generar un sufrimiento o una incomodidad.

Miramos para otro lado cuando intentamos entender la constitución del sentimiento de pertenencia social y la subjetividad que de ella deriva, basándonos "principalmente" en los primeros modelos de constitución del aparato psíquico. Y entonces creemos posible pensar al mundo externo, a la realidad social, como extrapolación del mundo interno o a partir del mismo cuerpo teórico. Esto, si bien pudo ser útil en su momento, (Freud, los escritos sociales) hoy ya no alcanza para dar cuenta de cómo se constituyen las producciones subjetivas en un mundo fluido o simplemente en las relaciones entre dos o más sujetos cuando estas no pueden ser pensadas sólo en términos de identificaciones o de modelos infantiles, ni dentro del marco que nos ofrecen las repeticiones históricas y las leyes determinativas.

Lo Común y sus leyes de intercambio

Hace poco, comentando un trabajo de Héctor Ferrari (Puget, 2008), cuestioné los modelos que se emplean para entender el funcionamiento de las instituciones o sea de las actividades grupales de las personas. Propuse que la constitución de un conjunto no puede ser pensada sólo, tal como lo sugiriera

Freud, como "una formación reactiva que intenta desviar de sus formas puras las rivalidades, envidias, etc." o que "lo que une son los ideales compartidos". Propuse pensar la Comunidad utilizando el modelo desarrollado por Espósito (1998), analizando las diversas leyes de intercambio que no sólo no anulan las diferencias sino que, por el contrario, las van incrementando a medida que pasa el tiempo. Formar una comunidad, lo común, resulta entonces del trabajo que habrán de realizar los miembros de un conjunto para hacer algo con sus diferencias, su alteridad. No se tratará sólo de leyes de reciprocidad, de complementariedad, sino de leyes de mayor grado de complejidad en las que el dar obliga a despojarse de algo sin que ello implique una necesaria retribución. El que recibe, si bien tiene la obligación de recibir, no la tiene de devolver. Ello va constituyendo conjuntos en los que las diferencias se incrementan a medida que se producen intercambios, dando por resultado un enriquecimiento de las posibilidades de pensar según diferentes ejes: políticos, administrativos, económicos, afectivos, jurídicos, etc. Ya no se trata, por ejemplo, de pensar un grupo como un conjunto que tiene en común o es construido por fantasías, ideales, etc., sino como una serie de personas cuyos mecanismos de defensa los llevan a luchar por anular las diferencias entre ellos intentando reducir su accionar a la búsqueda de lo semejante y de lo complementario. Siempre que se reduzcan las diferencias que necesariamente separan a los sujetos se logra un anquilosamiento de las producciones vinculares y,

por ende, un empobrecimiento vincular. En muchas ocasiones cuando se impone una realidad difícil de procesar, que en algún sentido excede a lo ya conocido, se reduce la diversificación de percepciones, se crea la ilusión de unificación y se empobrecen los intercambios, así como la significación, perdiendo fuerza la riqueza de la polisemia. Dentro de estos lineamientos Maurice Dayan escribe acerca de las realidades comunes: “dos individuos diferentes podrán tener un discurso idéntico, dejándoles la impresión de compartir la misma visión de las cosas, pero en realidad sólo encontraron una misma forma discursiva para describir lo que es decible y compatible con sus maneras respectivas de construir la realidad” (1985, p. 38-39). Desde esta perspectiva, en el campo transferencial-contratransferencial se ubican analista y paciente en un estado de percepción simétrica que, en algunas circunstancias, facilita la comprensión de un funcionamiento mental y, en otras, colocan al analista en una posición superpuesta a la de su paciente, pero ahora fuera de su libre funcionar analítico. Llamo a este encubrimiento “las trampas de la transferencia contra-transferencia”.

Coartada definición

Volviendo al título propuesto por mí que contiene la idea de un “ignorar, desviar la mirada”, vale la pena centrarse en

el término coartada a fin de precisar lo que entiendo por desviar la mirada de la subjetividad social.

Los diccionarios (Real Academia Española) dan cuenta que se trata sea de la utilización de un argumento, cualquiera sea este, que permita declararse no culpable dado que el acusado (el reo) se encontraba en otro lugar en el momento del delito. Algo semejante a mirar para otro lado, desviar la mirada.

Otra definición remite sencillamente a un pretexto o una disculpa. Y otros significados remiten a la acción de camuflar o justificar.

El psicoanálisis y su creador han tenido una justificación para mirar para otro lado lo que pudiera imponerse desde la realidad social, dado que, en aquel momento, lo importante era ahondar en el funcionamiento de una mente. Ello requirió un cierto retraimiento de la realidad externa o por lo menos una particular manera de conceptualizarla. Se la pensó en uno de sus posibles sentidos: el que llevó a Freud a proponer los juicios de atribución y de existencia², así como las primeras categorías que la mente del bebé puede ir construyendo discriminando mundo interno-mundo externo. Ahora nuestro desafío es el de dar otro *status*, o el *status* que le corresponde, a la realidad externa y poder abarcar así aquellos eventos tanto de la vida cotidiana como los excepcionales

² Juicio de atribución se verifica la apropiación mediante un introyectar o expulsar sostenido por el yo-placer. Hay detrás de este juicio, como lo dice Lacan en su discusión con Hypolite, un “hubo una vez un estado...” (Escritos, 2/6 apéndice). Mientras que el juicio de existencia sostenido por el Yo realidad atribuye al Yo del sujeto una representación que ya no corresponde, pero a la que ha correspondido. Está en cuestión la génesis de exterior-interior.

que interfieren en la vida de las personas, y constituyen su subjetividad social que las lleva a constituirse como sujetos sociales. Para ello se invierte la mirada: una lleva a conocer la realidad externa a partir de las necesidades del mundo interno, la otra es considerar lo que sucede en las relaciones con lo que excede a lo instituido, lo que descoloca de posiciones identitarias, y todo lo atinente a lo que escapa a las leyes causales.

Dónde están los aconteceres de la vida cotidiana

Me llama muchas veces la atención el lugar que ocupan los eventos diarios en las conversaciones sociales, entre amigos o conocidos así como las tensiones y malestares que ellos generan y el poco lugar que ocupan estos mismos eventos en las sesiones. ¿Son triviales o por algún motivo no tienen espacio apropiado en una sesión? ¿Hemos formado psicoanalizados que piensan que esto no es material y que, cuando no pueden evitar mencionar algo de este orden, lo hacen disculpándose por estar hablando trivialidades que se les imponen en la mente: después podrán empezar a analizarse?

Pensemos en un paciente que comenta haber experimentado un malestar al pasar delante de un cartonero. ¿Se debe al propio desamparo infantil o se trata de una nueva inscripción que proviene de la organización social y económica que hace posible semejante circunstancia para algunos? ¿A qué nos compromete tomar en cuenta este comentario? Y digo

compromete porque pone en juego tanto la ideología de nuestro analizado como la nuestra y, simultáneamente, activa un sentimiento de vulnerabilidad, así como lo que llamo el Principio de Incertidumbre que se reviste de significados actuales (Puget, 2002). Este principio pretende incorporar la incertidumbre como una constante de las relaciones entre dos o más otros, le otorga un valor ontológico y adquiere, en función de diferentes momentos históricos, una semantización propia. Intenta dar cuenta de la necesidad de desplazar de su lugar privilegiado los ideales correspondientes a la modernidad, atinentes al logro de seguridad, a la predicción, al determinismo y a la solidez de las relaciones. Y, en cambio, agregar a estos ideales otros contrapuestos tales como la fluidez de las relaciones, las diferencias incompatibles, el azar de los encuentros, la impredecibilidad.

Pedro comenta que vio a un cartonero y dice que esta gente tendría que ir a trabajar dado que es una vergüenza que vayan juntando basura y encima llevando a los chicos para que los ayuden. Debo reconocer que este comentario me trajo mucha dificultad puesto que se trata de un discurso reaccionario y, además, descolocado. Yo no opinaba como él y consideraba que su comentario provenía de su posición política y de su inserción cultural. Y digo opinar porque en este contexto y en muchas ocasiones en las que se mencionan hechos de la vida diaria que tienen un sesgo ideológico y político, el analista interviene "opinando". Opinión e interpretación son dos

modalidades que corresponden a diferentes actos analíticos. ¿Esta reacción mía puede encuadrarse dentro del marco de la transferencia-contratransferencia o es necesario proponer la hipótesis que trasciende esta problemática? Cabe más bien en lo que hemos llamado con Berenstein (2004) los problemas que suscitan intervenciones que son del orden de la interferencia³, o sea aquello que sucede en una relación analítica en la que lo que dice el analizado excede a la mente del analista. Al exceder tendrá que hacerle un lugar y encontrar cómo dar cuenta de esta transformación. Pero sobre todo se trata de una relación en la que tanto analista como analizado se relacionan como dos sujetos con cualidad de alteridad.

¿Cómo definir cuándo ocuparse del mundo interno, algo así como replegarse forma parte de aquellos mecanismos necesarios para ir siendo sujeto del mundo y cuándo ello es una fuga o es simplemente signo de una carencia de herramientas teóricas para abarcar temas complejos? Probablemente no haya una sola respuesta. Un modelo podría ser el dormir: dormir es necesario para la vida de las personas y soñar aún más, pero también es cierto que algunas veces dormir (retraerse) en exceso es una fuga. Otro modelo es lo que atañe a la construcción de espacios de intimidad que, de alguna manera, privan de otros estímulos, pero son necesarios para que se dé un cierto tipo de intercambios.

Subjetividad social

Es común oír decir a los pacientes y a los analistas que sólo se puede analizar o interpretar aquello capaz de ser modificado por el trabajo analítico. Lo no transformable por el Yo-Sujeto es la realidad que nos impone valores, significados. El mecanismo por el cual se produce un efecto en la mente, en las relaciones, determina la producción de nuevas marcas para las cuales no tenemos inscripción previa. Estas marcas se incorporan como intrusas, representan tanto lo ajeno del mundo como la alteridad de los otros, y hacerles un lugar produce una suerte de descoloque de posiciones certeras. Rompe con modelos heredados y obliga a una difícil convivencia entre lo conocido y lo que es ajeno. Estas nuevas marcas que formatean a los sujetos del hoy instauran rupturas con modelos anteriores. Una defensa habitual lleva a intentar articular el presente y el pasado como si correspondieran a lógicas similares cuando suelen ser lógicas heterólogas. La armonía del siglo pasado ha dejado lugar a la disarmonía de este nuevo siglo. Las relaciones en los conjuntos incluyen formas en las que conviven relaciones basadas en la ilusoria búsqueda de semejanzas y complementariedades, y relaciones entre dos otros cuya característica básica es la ajenidad y la alteridad en juego. Incluye también la necesidad de procesar el pertenecer a un mundo en el que suceden eventos que pueblan la

³ Este concepto convive con el de transferencia, del que se diferencia porque transferencia contiene la idea de repetición e interferencia de novedad.

vida de un sujeto, sin que dependa de él haberlos generado. Incluye la cultura a la cual pertenece, que habrá de chocar con la cultura heredada.

Un ejemplo de estos días puede ser pensado: me refiero a la conmoción económica (2008). Es algo ante lo cual es necesario posicionarse. Una primera reacción lleva a tratar de determinar si nos toca y daña o no. En un segundo momento se experimenta la activación del Principio de Incertidumbre y sus consecuencias, y ello, en cada caso, tomará los rumbos que dependerán de cada sujeto o de las posibilidades que las circunstancias ofrecen. En un tercer momento podrá abrir nuevas perspectivas para pensarse en el momento o, por el contrario, al no tolerar la perplejidad que ello despierta, encerrarse en un mundo de explicaciones cada vez más solipsistas. Ahora bien, en el discurso diario, a veces, no se alude a la crisis porque realmente no ha impactado conscientemente o porque es ajena al sistema de la vida en el cual se inserta un sujeto. O no es mencionada porque se supone que no corresponde a una sesión analítica. Pero de todas maneras supongo que, sin percatarse conscientemente, la crisis está produciendo en los conjuntos una suerte de inquietud para la cual carecemos de modelos. ¿Es posible pensar que se trata de un *après coup*? Evidentemente por lo que vengo diciendo no lo pienso así, si bien en algunas personas podría también ocurrir que active viejas marcas de inseguridad o desvalimiento que incluso defensivamente protejan de la inseguridad actual. Siendo esta crisis

muy reciente necesitaremos tiempo para saber cómo pensarlo pero, sin embargo, desearía que nos ayude a consolidar conceptualizaciones referidas a la subjetividad social

Superposición de mundos y mundos superpuestos

¿Cuáles son algunas de las posibles dificultades que contribuyen a evitar cierto tipo de comentarios en las sesiones?

El hecho de vivir en el mismo mundo que nuestros pacientes y ser interferidos por informaciones semejantes contribuye a la dificultad. Sea, como en el caso del paciente y el cartonero, porque no comparto la manera de hablar del cartonero, sea porque, como en una época escribimos con Wender, los Mundos superpuestos (Puget, Wender, 1982, 2007), este comentario produce un retraimiento narcisista y una micro-situación traumática que momentáneamente nos alejan del paciente aunque creamos estar cerca. Muchas veces nos vemos en figurilla para cuestionar valores, enterarnos de lo que no sabemos ni conocemos y, en muchas ocasiones, no sabemos cómo producir pensamiento cuando las diferencias ideológicas no activan la posible realización de un trabajo vincular.

Coimear

Juan al volver de un viaje tuvo mucha suerte. Logró, mediante una suma moderada, introducir por la aduana un aparato que no se encuentra en el país. Le salió barato, le dio mucha alegría y un sentimiento de triunfo al sentirse capaz de

hacer algo tan difícil y además ser ahora poseedor de un aparato valioso.

Se me ofrecían varios caminos. El más simple, el de la transferencia y me acordé de Freud, de la transferencia paranoide y contra-transferencia paranoide y de lo que pudiera pensarse en términos de perversión, de triunfo maníaco, etc. Otro camino era hablar de su avidez y de los riesgos a los que lo expone el progreso. El camino más difícil era encarar el reforzamiento de un pacto corruptor-corrompido, de la alteración de los valores sociales, de los valores éticos (transformar un acto corrupto en un triunfo), de la posibilidad de pertenecer a un conjunto donde este triunfo fuera valorado.

Intervenir de esta manera no era fácil como siempre sucede cuando se trata de hablar del polo ético y de los acuerdos inconscientes que dan pertenencia social y, sobre todo, cuando una intervención puede conllevar una opinión moralista. Di lugar a mi sentimiento de incomodidad que no consideré contratransferencial sino que provenía de mi propia ética y que me posicionaba con mi analizado en una relación simétrica: éramos otros, uno para el otro. Reconocí que mi dificultad se debía a la falta de teoría y no a que el material fuera insuficiente. Hoy diría que tenía que aceptar que Juan y Yo éramos dos sujetos con dos éticas diferentes. ¿Cómo intervenir sin ser moralista ni culpógena? Me pregunté si era posible como analista hacerme testigo-cómplice de una estafa sin nombrarla. Hubiera preferido que Juan me contara una perversión sexual y ahí

hubiera sabido cómo abordar el tema. Se desplegaban conflictos provenientes de diferentes zonas de constitución subjetiva.

El delito, cualquiera sea su índole, en tanto modalidad asumida como natural en el campo social y compartido por el conjunto, pierde aparentemente su marca y su fuerza, se transforma en fetiche sostenido, en este último caso, por la desmentida.

Una coartada era pensar en qué modelos identificatorios se basaba esta actitud. O a qué obedecía con el fin de sostener su identidad social, y su sentimiento de pertenencia.

El valor enarbolado fue el de corromper al aduanero, transformándose este en un medio para llegar a un fin. Intervine hablando de "*coimear*" como término incorporado como norma social. Tenía la intención de producir un corte, recortar un fragmento y darle un primer significado. Juan me interrumpió bruscamente y me dijo: "*No me venga con esas, todo el mundo lo hace y esto no es lo importante. No hacerlo es quedarse atrás y hacer un papel de tonto. No me diga que Ud. no lo hace o no lo ha hecho*".

Esta intensa reacción y la referencia directa a mí como persona real me resultó valiosa. No tenía derecho a intervenir como sujeto social y ello podía ser pensado como la emergencia de un componente transferencial referido a un funcionamiento psicótico. El analista como sujeto real, como otro, a veces hace pensar a que el paciente pierde el cómo y porqué ha aceptado el encuadre analítico para revisar sus funcionamien-

tos básicos. Se pierde el "como si" y se sustituye por el "si". Pero en realidad no es así.

Trabajamos lo que concernía esta dificultad y pese a la molestia de Juan, llegó a darse cuenta que, en algún aspecto, su analista no era sólo un espejo necesario.

Pasado este momento Juan recordó que no sabía cómo transmitirles a sus hijos algunos valores claros. Los hijos mantenían con él el mismo discurso desafiante que él conmigo.

En una ocasión uno de los hijos tuvo un problema en la calle, no quiso recurrir a la policía por temor: no hubiera sabido si la policía lo hubiera defendido o atacado. En ese período comenzaron a aparecer denuncias en los diarios contra algunos policías acusados de formar parte de bandas de delincuentes.

Juan recordó que durante la época de la dictadura había evitado hablar con los hijos de estos temas mientras ahora se había vanagloriado con ellos por la hazaña de la aduana.

No hablar en el contexto familiar equivalía a proteger en el contexto social. Pero no hablar en el contexto social es impedir el acceso a la libre información, y someterse a un lema según el cual durante la dictadura se decía que "*el Silencio es Salud*". El contexto dictatorial exigía la creación de una población que no tuviera sus propias ideologías y opiniones. La diversidad ideológica se constituía en un peligro.

Juan se percató que le era más fácil en su casa hablar de la sexualidad que de

política, habiéndose desplazado el tabú de uno al otro. El contexto social habrá impuesto marcas propias.

Juan, como Sujeto Social, seguía las normas represoras y ahora se rebelaba introduciendo la corrupción como un valor. En tanto padre no sabía ya cómo ocupar su posición de tal.

Su hijo le dijo que si lo volvían a atacar se defendería por sus propias manos ya que no podía pedir ayuda a nadie: pretendía que le compren un arma. En esos días había circulado una noticia donde se mencionaba que un ingeniero había matado a dos ladrones que pretendían robarle un pasacasete y la justicia lo absolvió. Tener un arma y matar haciendo la Ley por su cuenta se volvió un tema asociado a la herencia de la impunidad ejercida durante el régimen dictatorial y reforzada actualmente por la actitud de la justicia.

Por lo tanto el hijo, pretendiendo ejercer la Ley por su cuenta, estaba denunciando el sometimiento familiar, la confusión de valores, la identificación con el asesino y, a nivel transferencial, el temor a tener que seguir ejerciendo la Ley por su cuenta si el analista no lo ayuda a desentrañar esta situación confusa. La puerta de acceso a este segundo momento de su análisis la dio el sufrimiento del paciente por no saber cómo hablar con sus hijos, lo que permitió el acceso al cuestionamiento de ciertos valores.

Ya este material ofrecía varios análisis. La trasgresión social, la dificultad para ejercer su función paterna, la identificación del hijo tanto con el padre como con el conjunto (el ingeniero) asociado

a un período en el cual cuidar a los hijos era no permitirles el acceso al esclarecimiento ideológico y a la consolidación de sus categorías éticas. Intervine hablando de las dificultades que el material proponía: su malestar cuando mencioné el término coima, y la crisis de valores en la cual se veía sumergido.

Y recién ahora recordó algo de su historia que cobró sentido: su esfuerzo por pertenecer a una institución de cualquier manera y un padre que había sido pensado como débil, pero que se había salvado sin embargo de morir en un campo de concentración al poder burlar a los nazis. Acá hubiera sido fácil reducir todo lo que fue comentado a una simple historia identificatoria con un padre que tuvo que transgredir para salvarse.

Comentario

Este material lleva a introducir la idea que algunas de nuestras intervenciones provienen del hecho que analista y analizado son dos sujetos que deben realizar acciones para poder establecer la relación, y que dichas acciones, a veces, provienen de un analista receptor y activador de identificaciones pretéritas y, otras, más complejas, de un presente en el que juega la alteridad de cada uno. En ese caso las intervenciones no son interpretaciones sino tan sólo interferencias en el mundo del analizado. Esto seguramente merece desarrollos más amplios, pero tan sólo deseo dejarlo planteado.

Referencias

- Berenstein I., Puget J.** (2004) *Implicancias e interferencias en la clínica vincular*. Encuentro con Janine Puget e Isidoro Berenstein. AUPCV, Uruguay, Agosto 2004. APU. 3er Congreso de Psicoanálisis. XIII Jornadas.
- Bion, W. R.** (1970) *Attention and Interpretation*. London: Tavistock Dayan, Maurice 1985 *Inconscient et réalité*. Presses Universitaires de France. Paris
- Esposito R.** (1998) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires Amorrortu.
- Joseph, B.** (1983). On understanding and not understanding: Some technical issues. *Int. J. Psychoanal.* Vol. 64, 291-298.
- Money Kyrle R.** 1968 Cognitive development. *Int. J. Psychoanal.* Vol. 49, 691-698
- Puget, J.** (2002). Qué difícil es pensar. Incertidumbre y perplejidad. *Revista Psicoanálisis APdeBA, Dolor Social*, Vol. 1/2 2002. 129-146.
- (2008) Comentario al trabajo de Héctor Ferrari “Efectos internos de un acontecimiento institucional: una mirada desde el psicoanálisis”, Ateneo APdeBA, Agosto 2008.
- Puget J., Wender L.** (1982). Analista y paciente en Mundos superpuestos. *Psicoanálisis Vol. IV, N° 3*, 502-532, 1982.
- (2007) El Mundo Superpuesto entre paciente y analista revisitado al cabo de los años. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, N° 30. 69-90.
- Steiner J.** (1985). Turning a Blind Eye: The cover up for Edipus. *Internacional Review of Psycho-Analysis*, Vol. 12, 161-172

Globalización y pérdida de identidad*

María Eugenia Sánchez

Resumen

El proceso de re-estructuración del sistema productivo mundial ha desencadenado una crisis de las estructuras sociales y el resquebrajamiento de referentes culturales e identitarios que aseguraban algún sentido a la vida individual y social. Las sociedades se encuentran frente a una ruptura o desarticulación de las mediaciones institucionales y simbólicas del pasado, y frente a un proceso de reordenamiento de diferencias y de desigualdades. La construcción de la subjetividad individual y colectiva está adquiriendo modalidades múltiples al interior de dinámicas de descomposición y reconfiguración de identidades.

Palabras clave: globalización - identidades - reconfiguración

La globalización como crisis sistémica y civilizatoria

El proceso de estructuración de un sistema productivo mundial desterritorializado o multilocalizado, informacional más que industrial, y especulativo más que productivo, ha desencadenado una crisis de las estructuras sociales y el resquebrajamiento

de referentes identitarios que aseguraban algún sentido a la vida individual y social.

Las sociedades se encuentran frente a una ruptura o desarticulación de las mediaciones institucionales y simbólicas del pasado, y frente a un proceso de reordenamiento de diferencias y desigualdades que impacta a las identidades.

La construcción de la subjetividad individual y colectiva está adquiriendo modalidades múltiples, inesperadas algunas, inéditas otras, de las que se hablará más adelante.

¿De qué manera esta realidad interpela al psicoanálisis?

Algo que caracteriza al conocimiento social actual es la precariedad de las categorías de análisis para identificar, nombrar y comprender los procesos que, a nivel mundial, están ocurriendo e impactando la cotidianidad de todos los seres humanos. Se habla de modernidad reflexiva, de hipermodernidad, de posmodernidad, de modernidad tardía o de modernidad "líquida" (Bauman, 2003). Beck (1998) distingue entre globali-

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) "Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis". Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

zación, globalidad y globalismo; otros autores hablan de posglobalización o desmodernidad. (Touraine, A. 2004).

Se trata de un escenario complejo que expresa una crisis de los andamiajes estructurales y de los referentes culturales que habían dado una aparente estabilidad y sentido social a las identidades en la modernidad.

Dislocamiento de andamiajes estructurales

Las transformaciones del aparato productivo a nivel mundial, sustentadas en un avance científico sin precedentes: electrónica, telecomunicaciones, nanotecnología, biotecnología, modificaron la estructura del proceso productivo de manera contundente. La crisis financiera de la década de los 70's, la competencia creciente en esos años entre Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, la emergencia de los países asiáticos y, sobre todo, el fin de la guerra fría son el contexto en el que se fueron dando estas modificaciones.

De la guerra fría se pasó a las crisis militares y humanitarias, y a nuevas formas de violencia global como el terrorismo y la lucha contra el terrorismo, que, además, encubren la disputa por recursos como la energía y el agua, y la disputa por la información. Se agudizó la violencia generada por las redes de crimen organizado, y se reforzó

el combate contra ellas avalando, de paso, la criminalización de la protesta social. Nuevas violencias relacionadas con el renacer de "odios identitarios" (Sibony, 1997), racismo y xenofobia, o como formas de sentido existencial, han hecho su aparición en diversos escenarios.

El conflicto de clases va siendo remplazado o se le yuxtapone el inédito fenómeno de la exclusión (Paugam, 1996), que rompe la relación de clase y expulsa de la sociedad a amplios sectores de la población. "Las peores desigualdades hoy en día, diferencian ya no, o no solamente, a los de arriba y a los de abajo, sino a los de adentro, protegidos, y a los de fuera, rechazados" (Wieviorka, 2007, p. 40). Se trata, por decirlo de una manera brutal con Zygmunt Bauman (2005), de la producción de "residuos humanos" y de poblaciones "superfluas". Exclusión que se hace espacialmente visible en la construcción de nuevos muros como el del Río Bravo o el de la Unión Europea.

Por su parte Appadurai (2007) analiza cómo la violencia, relacionada con la hegemonía transnacional del capital financiero especulativo vinculado a la revolución de la información y en un contexto de ausencia de protocolos de regulación, está configurando la vida cotidiana en casi todo el mundo¹. Citando a Achille Mbembe, percibe un

¹ La reciente crisis financiera en Estados Unidos que desembocó en un rescate gubernamental sin precedentes es un síntoma más del impacto de una especulación no sólo desregulada sino favorecida.

paisaje en “el cual el orden, es decir, la regularidad, la predecibilidad, la rutina y la cotidianidad misma, se encuentra organizado en torno al hecho o la probabilidad de la violencia” (Appadurai, 2007. p.28).

Posiblemente Wallerstein (2005) tiene razón al afirmar que la humanidad se encuentra ante el quebrantamiento del sistema-mundo que se había ido construyendo a partir del siglo XVI, y que está en el inicio de un período de caos. La acumulación indefinida de capital, con su proyecto cultural hegemónico, -léanse estilos de vida y de desarrollo- se está enfrentando a los límites ambientales y sociales que impiden continuar externalizando costos a la naturaleza y a grupos vulnerables como se había hecho históricamente.

La crisis sistémica está obviamente relacionada con la problemática ambiental que lanza señales de alarma ante el riesgo de la destrucción del hábitat de la especie humana.

Resquebrajamiento de referentes culturales

En este movimiento societal, se resquebrajaron referentes culturales ampliamente generalizados que aseguraban algún sentido a la vida individual y social. Referentes culturales contenidos en instituciones como la familia y el Estado-Nación, por ejemplo, y que se están reconfigurando de maneras inéditas e inmersas en fuertes conflictos sociales. No hay más que observar las

tensiones relacionadas con las solicitudes de matrimonio entre homosexuales, o las rupturas al interior de los Estados y de las naciones latinoamericanos.

Se ha quebrantado la familia que era un sistema que articulaba patriarcado, heterosexualidad, vinculación del acto sexual y la reproducción, y daba una forma de estabilidad identitaria. Se ha resquebrajado el Estado-Nación que articulaba lo económico lo político y lo cultural, que gestionaba los antagonismos de clase, y que se sustentaba en una supuesta “identidad nacional”.

Por otra parte los llamados metarrelatos perdieron su credibilidad, incluidas las instituciones que los sostenían, llámense iglesias, partidos políticos, gobiernos u universidades desembocando en un sentimiento de vacío existencial muy extendido.

En suma, las mediaciones institucionales y simbólicas del pasado han dejado de funcionar (Bartra, 1994) y los vínculos interpersonales y sociales se han desorganizado.

¿Pérdida o crisis de identidad?

Las identidades personales y las identidades sociales, aunque sean realidades de distinta índole, se enfrentan a desgarramientos de gran envergadura generados por la globalización:

- El desgarramiento entre las fuerzas impersonales del mercado y la vida cotidiana que hacen que poder y ex-

perencia cotidiana se hayan separado para la mayoría de la gente. (Castells, 1999).

- El desgarramiento ante la imposibilidad de articular ciudadanía, diversidad cultural y equidad. La ciudadanía plantea la igualdad de todos los individuos ante la ley independientemente de sexo, raza, etnia, cultura o religión; el multiculturalismo reclama reconocimientos colectivos vinculados a diferencias culturales; la equidad supone la igualdad de oportunidades en el acceso a los recursos. Los antagonismos existentes entre las cosmovisiones, los estilos de vida y los intereses en juego, dificultan las posibilidades de vivir juntos iguales y diferentes.

- El desgarramiento entre las aspiraciones al “desarrollo” y su inviabilidad ecológica y política.

- La agudización del desgarramiento entre el mundo exterior y el mundo interior, que está significando la modificación de los mapas cognitivos y emocionales que permitan a los individuos procesar las experiencias.

Y surge la pregunta: ¿cuál es el impacto de estos desgarramientos en la interioridad individual, en las relaciones intersubjetivas y en las posibilidades de ubicación y acción en el entorno que conforman la identidad?

El carácter polisémico del concepto de identidad, las connotaciones ideológicas y esencialistas que ha arrastrado, lo han colocado en una situación difícil y compleja. Más aún que al concepto de cultura al que está estrechamente

vinculado. Las ciencias sociales están frente a una especie de jungla conceptual que va desde conceptualizaciones que enfatizan el carácter estable de la mismidad, hasta la postura de rechazar el concepto de identidad para utilizar únicamente el más flexible de identificación.

Sin embargo, el concepto de identidad es actualmente de una gran utilidad teórica aunque haya que utilizarlo con cautela. Es de utilidad porque la ubicación individual y colectiva en el espacio y en el tiempo es una de sus características y la globalización ha trastocado de manera contundente las coordenadas espacio-temporales materiales y simbólicas.

¿De qué manera se están estructurando y desestructurando marcos culturales e identidades sociales? ¿Cómo está impactando eso en la interioridad del sujeto, en esta etapa civilizatoria en la que el espacio “desterritorializado” y fluido entra en tensión con el espacio como lugar (Castells, 1999) y el tiempo instantáneo entra en tensión con el tiempo “vital”?

El espacio se ha ido convirtiendo en flujo, el tiempo en instantaneidad, como lo muestran la multilocalización de la producción, la virtualización e inmediatez de la comunicación, y los flujos migratorios.

¿Cómo impactan estas tensiones y los desgarramientos arriba mencionados en la orientación y el sentido, personal

y colectivo, de la existencia? ¿Cómo impactan en la capacidad de procesar las experiencias?

¿Cómo se están problematizando los procesos de reconocimiento y diferenciación inherentes a la construcción de la identidad, así como los sentimientos de pertenencia que la estructuran?

Frente las fracturas estructurales y culturales hay un amplio espectro de respuestas individuales, grupales y sociales.

Las reconfiguraciones identitarias

Existen varias tipologías de identidades contemporáneas que no pretendo retomar. Lo que haré será agrupar algunas de ellas a partir de polos contradictorios.

Dos tipos de individualismo

Touraine (2007) y Wieviorka (2007) señalan la emergencia de dos tipos de individualismo: un individualismo unidimensional, hedonista y consumista; y un individualismo orientado hacia una subjetivación consistente.

Podríamos decir que el primero se caracteriza por favorecer el nihilismo y la indiferencia, por hacer de "las marcas" vínculos afectivos con las fuerzas impersonales del mercado, que, además, a los individuos de las altas clases sociales, les permiten distanciarse de las mayorías y olvidar la miseria creciente. El mundo virtual, el mundo de la imagen y el espectáculo llenan sus vacíos exis-

tenciales así como la aceptación de las ofertas del mercado anestesiológico, como la drogadicción. "Es un individualismo que rechaza proyectarse en el tiempo, se trate del pasado o del futuro. El presente y el instante inmediatos son valorados mucho más que la preparación para el futuro" (Wieviorka, 2007. p. 41).

El otro individualismo, por el contrario, es un proceso de subjetivación en el que las personas intentan producir su propia existencia, demandan ser reconocidas en sus derechos y singularidades, pero, por lo mismo, lleva a la conciencia de la necesidad de respetar los derechos y las singularidades de los otros. Esta subjetividad, dice Wieviorka, "puede muy bien estar asociada a un fuerte sentimiento de solidaridad colectiva y de responsabilidad social. Puede también, y aquí se desemboca en una paradoja aparente, alimentar una acción colectiva" (2007. p. 41).

Los comunitarismos cerrados y la emergencia de nuevos sujetos sociales emancipadores

La violencia, la incertidumbre y el miedo, manipulados, además, por intereses diversos, han ido estructurando identidades sociales comunitaristas -fundamentalistas en mayor o menor grado-, de perfil religioso, político o esotérico. Es el caso de grupos cristianos y católicos con esa tonalidad, islámicos radicales, grupos neonazis, ecologistas radicales, esotéricos como el grupo Aum Shinrykio en Japón (Castells, 1999). Y

con ellos se reviven y se recrean diversas formas de odio identitario (Sibony, 1997), como el racismo y la xenofobia, diversas formas de aislamiento o de diferenciación patológica, y también de violencia simbólica o material.

En contrapartida, las fracturas macro-sociales han generado fisuras que están permitiendo la configuración de sujetos sociales emergentes en búsqueda de tejer redes que favorezcan el reconocimiento, antes negado, a individuos y grupos.

Es el caso de los movimientos homosexuales que en ese proceso buscan desembarazarse de los sentimientos de vergüenza y de culpa que habían construido ante la discriminación social y reclaman la aceptación de nuevos círculos de intimidad.

Los movimientos feministas, que han evolucionado desde la lucha por la equidad laboral y de poder, por la reconceptualización cultural de “hombre y mujer”, hasta la demanda de ciudadanías sexuales reconocidas jurídicamente. (Ortiz-Ortega, 1007).

Los movimientos autonómicos de España, Canadá, el Reino Unido, y otros países, han potenciado una identidad que fue sofocada por la construcción de una supuesta “identidad nacional” construida por el dominio de un grupo cultural.

Otras formas de búsqueda se expresan en las tribus urbanas (Maffesoli, 1990)

que conciernen a los y las jóvenes de las urbes que reaccionan ante la masificación, el anonimato y la dinámica estructural excluyente, y buscan, paradójicamente, el reconocimiento a través del rechazo a la sociedad existente.

La tendencia a la depresión y el suicidio, y la construcción de formas novedosas de resistencia y de resiliencia

Una encuesta llevada a cabo en México en el año 2007 (SEP, 2008) a 13.104 estudiantes de bachilleratos públicos, arroja los siguientes datos: 54.6% de los jóvenes encuestados confesaron sentirse tristes y creer que su vida es un fracaso, mientras 13.3% atentó contra su vida y 8.8% dijo haber pensado en suicidarse.

Sin duda alguna hay un talante depresivo en el mundo contemporáneo que hace que la Organización Mundial de la Salud haya declarado que en el 2020 la depresión será la segunda causa de discapacidad en el mundo (Psiquiatría.com, 2007). Construcciones simbólicas deprimentes se van extendiendo, como es el caso del culto a la Santa Muerte en México.

Pero, por otra parte, la capacidad de resistencia y de resiliencia que muestran algunos grupos es notable. Hay colectivos que van construyendo referentes simbólicos a partir de organizarse para sobrevivir económica y emocionalmente a fin de no convertirse en esos hoyos negros que el capitalismo salvaje está generando. Es el caso de los

movimientos de migrantes, que llegan a conformar “comunidades transnacionales” como ocurre en comunidades de Oaxaca-California (Besserer, 2000). Aparecen movimientos de resistencia activa que muestran una creatividad significativa como el Zapatismo², el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, o los nuevos movimientos de defensa de los derechos humanos. Es importante considerar también una tendencia proveniente de diferentes tipos de grupos sociales que han sido agraviados o victimizados socialmente, que exigen ser reconocidos a partir de sus heridas históricas, tal fue el caso de los judíos, es actualmente el de los familiares de los desaparecidos durante las dictaduras, de las víctimas de pederastia y de actos terroristas, de los sobrevivientes a genocidios y limpiezas étnicas en Armenia, Rwanda o los Balcanes.

Las identidades “in-civiles” y las identidades transformadores

En el subsuelo de esta sociedad que se quiebra, se entretejen identidades “in-civiles” vinculadas a la “conexión perversa” con el mercado y que se hacen cada vez más visibles: Los cárteles del narcotráfico, la redes de pederastas y de trata de personas, los maras. Identidades oscuras a las que contribuyen la dinámica de exclusión, la rabia ante la impunidad de los gobiernos, el vacío existencial. Appadurai (2007, p. 20), plantea que la violencia a gran escala se está convirtiendo en una de las ma-

neras “a través de las que se produce la ilusión de identidades fijas y plenas, en parte para contrarrestar las incertidumbres acerca de la identidad que la circulación global invariablemente produce”.

Como contrapeso hay grupos y movimientos en todas las latitudes, que buscan transformaciones civilizatorias profundas como el movimiento ambientalista, o los Foros Sociales Mundiales. O que se esfuerzan en crear estilos de vida alternativos, menos injustos y ambientalmente amigables, que pretenden transformar a la sociedad desde abajo y desde adentro, impactando directamente el ámbito cultural (Sanchez & Almeida, 2005).

¿Cómo interpretar las diferentes respuestas identitarias a la globalización?

¿Cómo se pueden entender estas formas diferenciadas de respuesta? ¿Por las diferencias en los entornos culturales? ¿Por condiciones políticas heterogéneas? ¿Por formas de socialización distintas a partir de modos variados de circuitos de intimidad? ¿Por distintos resortes o patrones interiores psicológicos o espirituales de los individuos?

¿Qué preguntas se puede hacer el Psicoanálisis? ¿Cómo plantearía hoy Erick Erikson, por ejemplo, la construcción de la identidad que supone para él posibilidades de seguridad, autonomía, iniciativa y competencia en la infancia?

² Los “Caracoles” y sus Juntas de Buen Gobierno de los Municipios Autónomos Zapatistas cumplieron ya cinco años de funcionamiento.

En el ámbito del pensamiento social se confrontan teóricos que enfatizan el carácter fragmentado e inestable de la cultura y de la identidad con otros que afirman que la realidad no se ha vuelto tan “líquida”, que núcleos duros de las identidades siguen vigentes, cuya territorialidad y relativa permanencia están presentes.

Los autores posmodernos consideran que se han pulverizado las certezas, relativizado las verdades y con ello el sustrato cultural de las identidades. Las estrategias de supervivencia, dice Bauman, (1996) son la del “paseante callejero”, el “vagabundo”, el “turista” o el “jugador”. Stuart Hill (1992) habla de identidades “descentradas” porque la gente ya no posee una representación unificada de lo que es, sino más bien diversas identidades a veces contradictorias o no resueltas. Giménez (2007, p. 89), por su parte, afirma que la fragmentación cultural solamente concierne a las formas objetivadas de la cultura, y que, “contrariamente a la opinión de los posmodernos, las identidades siguen firmemente fincadas en la experiencia social y en la pertenencia a diferentes grupos, y no constituye algo que se pueda cambiar a voluntad”, y que hablar de identidades descentradas es hablar de disociaciones mentales, esquizofrénicas o desdoblamientos múltiples de personalidad.

Creo que es un debate fructífero y que está condicionado por los diferentes contextos sociales de los mismos autores.

Richard Bernstein (2006) sostiene que lo que estamos presenciando y viviendo es un choque de mentalidades que no sólo no distingue lo religioso de lo secular sino que los atraviesa y, podría añadirse, que atraviesa también a sectores socioeconómicos diferentes, e incluso formas culturales que parecen similares. Retomando la tradición de la filosofía pragmática, recuerda que Dewey entendía “que en los períodos de gran incertidumbre, ansiedad y miedo hay una necesidad imperiosa de certeza y absolutos morales.” (Bernstein, 2006, p. 51). La reflexión de Bernstein se centra en la forma cómo en la política y en la religión se han manipulado los miedos ante eventos como Septiembre 11, y ante “enemigos” nebulosos y confusos.

Un choque de mentalidades está dibujando los nuevos contornos de las identidades individuales y sociales, entre una mentalidad que busca obsesivamente la claridad entre bien y mal, la claridad acerca de quiénes son los responsables de las desventuras de la humanidad, las certezas absolutas que exigen de enfrentar los dilemas morales a los que constantemente nos expone una realidad tan compleja como la actual; y los que asumen que el azar y las contingencias, por lo tanto, la incertidumbre, forman parte de la condición humana, y que eso no impide compromisos profundos sino que, al contrario, lleva a análisis serios y a creatividades nuevas. Esta oposición está teniendo importantes consecuencias prácticas en la vida cotidiana, y en la reconfiguración de referentes cognitivos y emocionales.

Alain Touraine (2007), por su parte, plantea la obsolescencia analítica del concepto de sociedad, concepto propio de la modernidad industrial y poco útil en esta etapa de desmodernidad. Tal parece que el desafío es entender cómo se está dando la producción societal de la no-sociedad. Y el sujeto aparece como el actor central. "No es en nombre de la sociedad desde donde hay que juzgar al actor, es en nombre del sujeto desde el que hay que juzgar a la sociedad" (Touraine, 2007, p.135), dice este autor al hacer un recuento de las desventuras del último siglo.

A lo que Touraine le apuesta, en un enfoque normativo, es a un proceso de subjetivación capaz de vincularse al avance tecnológico, pero tomando distancia del totalitarismo del mercado; y capaz de construir sentido existencial, aunque alejándose de los comunitarismos en boga que él considera como uno de los mayores peligros. Es decir, se refiere, desde mi punto de vista, a un sujeto que se construye a partir de una doble resistencia activa que enfrenta la enajenación mercantil y la enajenación dogmática.

Pero conviene preguntarse: ¿hay el espacio de libertad suficiente y suficientemente generalizado para ello? ¿En

dónde están las fisuras que permitan favorecer la subjetivación, sanar la interioridad y gestionar la conflictividad social?

Vale la pena pensar que una de las tareas fundamentales de los científicos sociales es precisamente la detección de esos espacios, de esas fisuras de libertad y de resistencia activa.

Conclusión

El intento de este escrito ha sido presentar un panorama sociológico acerca de la forma cómo la dinámica de la globalización y las identidades están interactuando. Hacer frente a esta dinámica compleja de descomposición y recomposición de las identidades en el contexto de transformaciones macro-sociales tan brutales y tan difícilmente asibles, es un enorme desafío para el Psicoanálisis. Es importante considerar que el Psicoanálisis, en cualquiera de sus vertientes, tiene que tomar en cuenta las condiciones nuevas de restricción, de violencia, de exclusión, de miedo que están enfrentando los seres humanos en todo el mundo, y los contextos concretos de sujetos que están viviendo y procesando, de manera diferenciada, ese impacto global.

Referencias

- Appaddurai, A.** (2007). El rechazo de las minorías. Barcelona: Tusquets.
- Bartra, R.** (1994). La venganza de la Malinche. Hacia una identidad postnacional. En Gruzinski, S. & Lafaye, J., Monsiváis, C., Piñón, F., Bartra, R., Bokser, J., Gabayet, J., Del Val, J. México: identidad y cultura nacional. Mexico D.F.: UAM Xochimilco.
- Bauman, Z.** (1996). From Pilgrim to Tourist, or a Short History of Identity. En Hall, S. Questions of cultural identity. London: Sage Publications.
- (2003). Modernidad líquida. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (2005). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Barcelona: Paidós.
- Beck, U.** (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.
- Bernstein, J.** (2006). El abuso del mal. La corrupción de la política y la religión desde el 11/9. Buenos Aires: Katz Editores.
- Besserer, F.** (2000). Estudios Transnacionales y Ciudadanía Transnacional. En Mummert, G. Fronteras Fragmentada. Zamora, Mich.: Colegio de Michoacán-CIDEM.
- Castells, M.** (1999). La Era de la Información. Vol. II. El Poder de la Identidad. México D.F.: Siglo XXI.
- Giménez, G.** (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México D.F.: CONACULTA, ITESO...
- Hall, S.** (1992). The question of cultural identity. London: Sage Publications.
- Maffesoli, M.** (1990). El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria.
- Ortiz-Ortega, A.** (2007). El impacto social de la reconfiguración de las identidades sexuales. En Sánchez, M.E. Identidades, globalización e inequidad. Puebla: UIA Puebla, ITESO, UIA León.
- Paugam, S.** (1996) L'exclusion. L'état des savoirs. Paris: Éditions La Découverte.
- Psiquiatria.com.** (2007, septiembre 26) Según la OMS, en 2020 la depresión será la segunda causa de la incapacidad en el mundo. [En línea] <http://www.psiquiatria.com/noticias/depresion/33183/> (2008, mayo 6)
- Sánchez, M.E. & Almeida, E.** (2005). Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna. Puebla: UIA Puebla, UAS, UASLP, UJAT, UV, COLPUE, ELPAC, CNEIP.
- SEP (Secretaría de Educación Pública).** (2008). Primera encuesta Nacional de Exclusión, intolerancia y violencia en Escuelas Públicas de Educación Media Superior. México D.F.: SEP.
- Sibony, D.** (1997). Le "racisme". Une haine identitaire. Paris. Christian Bourgois éditeur.
- Touraine, A.** (2004). La comunicación intelectual contra la globalización económica. En Sánchez, M.E. Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa. Puebla: UIA Puebla, UIA León, ITESO, Embajada de Francia.
- (2007). Penser autrement. Paris: Fayard.
- Wallerstein, I.** (2005). Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. México D.F.: Siglo XXI.
- Wieviorka, M.** (2007). Identidades, desigualdades, globalización. En Sánchez, M.E. Identidades, globalización e inequidad. Puebla: UIA Puebla, ITESO, UIA León.

Notas para pensar la “Identidad humana en la globalización contemporánea” *

Marcelo Viñar

Resumen

El tema que propone este congreso es de una magnitud que estremece. Voy a dedicar una parte de mi tiempo a glosar o desglosar sus términos y posicionarme ante ellos, en eco al texto introductorio que proponen los organizadores.

Supongo que la “y” de Identidad y Globalización no indica sólo yuxtaposición o vecindad de términos sino la percepción de un nudo que reformula las relaciones de subjetividad y realidad socio política en la actualidad. El desafío es poder articular ambos términos en una sintaxis significativa que aporte alguna luz a los dilemas y catástrofes del mundo de hoy, a los cambios que nos tienen atónitos o perplejos, para los que las claves decodificadoras del pasado parecen instrumentos insuficientes para dar cuenta de los hechos, de allí el predicado de Nuevos Desafíos para el psicoanálisis. Advierto que “*Nuevos desafíos*” es una expresión que suele desatar posturas confrontativas entre conservadores y renovadores, -la historia nos muestra que ambos son necesarios-. Por eso hemos preferido pensar en términos de permanencias y cambios en nuestras prácticas y en nuestra reflexión. Creo

que sería prematuro hablar de nuevas teorías o paradigmas, el desafío de hoy es semiotizar, con alguna sagacidad, los hechos relevantes del mundo actual, de la mutación civilizatoria que transitamos con recursos de la herencia freudiana tradicionales o innovadores, y eso es ya tarea ardua y suficiente. El relevo cultural nunca es de negro a blanco y usar la herencia para renovarnos me parece una postura inteligente que está hoy amenazada en el desprecio de la tradición y la adhesión hipnótica a modas fulgurantes.

Palabras clave: identidad-globalización- sujeto- alteridad- construcción identitaria-exclusión

Introducción

A qué le llamamos identidad humana en la globalización del siglo XXI? ¿Cómo descubrimos o construimos lo que nos es propio y lo que nos es ajeno? ¿Cómo discernimos los factores endógenos, psicógenos y los factores externos culturales o sociogénicos para construir esa entidad - (estable o mutante)- que llamamos identidad? (En verdad el concepto “Identidad” es más un concepto antropológico que psi-

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) “Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis”. Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

coanalítico. No existe como concepto en psicoanálisis la noción de identidad, esto lo voy a discutir más adelante).

Y finalmente, ¿qué sentido y finalidad tiene formularse todas estas preguntas? No son cuestiones metafísicas ni académicas: en nombre de formulaciones explícitas o implícitas a cuestiones identitarias se han cometido en el siglo XX y se cometen en el siglo XXI los más crueles genocidios, las mayores empresas de dominación y exterminación de la modernidad. Es este efecto nefasto que nos conmina a la interrogación, porque la utopía de una unidad armoniosa en la especie humana, ha sido hasta hoy un rotundo fracaso. Identidad y globalización son una apuesta a descubrir formas de convivencia solidarias menos destructivas de las que prevalecen en el mundo de hoy y amenazan destruir a la humanidad.

Si nuestra reflexión teórico-clínica va a ser útil o no para modificar este curso trágico de la historia, es una pregunta que desborda mi capacidad de futurologo. Más modestamente, podemos decir qué es lo poco que podemos y sabemos hacer, y de consiguiente eso ya es suficiente para el imperativo ético de contribuir: el tiempo y la historia son los que juzgarán sobre la eficacia o tontería de nuestro aporte, el que focaliza lo íntimo (el caos salvaje de lo íntimo) y sus efectos o consecuencias en el lazo social, en los vínculos, en la convivencia familiar, micro grupal y societaria.

Volvamos al principio. ¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad? ¿De

esencias invariantes y fijas como cuando decimos madera, metal, vidrio, agua? Es menester despejar el error radical de ese enfoque, la noción de identidad no es la misma en ciencias de la naturaleza que en la disciplinas del sujeto, las ciencias humanas. La tentación de un tobogán hacia una fijeza parmenidea de cualidades o atributos estables, son caminos más o menos tortuosos de la taxonomía que terminan llevándonos a la xenofobia y, por su intermedio, al campo de concentración o al manicomio. El xenófobo es un taxonomista, un clasificador. La identidad como punto fijo o invariante lleva al substancialismo de las ciencias naturales... y para explorar ese universo insondable que llamamos identidad, o naturaleza humana o condición humana, hay que despojarse de esa fijeza esencialista.

Salvo que nos refugiamos en los elementos limitados a su fuente biológica: la bipedestación, la oposición del pulgar, el ADN o la morfología del cráneo o los descubrimientos en neurociencia del funcionamiento cerebral. Pero lo que nos interesa aquí es la definición de lo humano desbordando su determinismo biológico, la especificidad de la condición humana que nos convoca aquí es de orden cultural y las invariantes biológicas resultan más irrelevantes.

Lo que nos importa y nos es accesible a la exploración en psicoanálisis y ciencias humanas no son ya las esencias sino los algoritmos de sus variaciones. Hecho que cambia el enfoque o la perspectiva de investigación. Ya pretendemos menos explicar y predecir y lo que le pedimos

a la ciencia -a la reflexión- son capacidades para explorar. Reconocemos fraccionariamente cambios o contrastes entre cómo fuimos y cómo seremos... o queremos ser, lo que importa es la variación, como tope de nuestro horizonte de lectura. Es la variación y no la cualidad esencial, el blanco o la meta de la indagatoria. Esta es la revolución más significativa del conocimiento entre la edad clásica y la modernidad, postula Stephen Gould y yo lo comparto.

¿Con qué parámetros entonces definir la Identidad? Estamos lejos del ideal antropocéntrico del *Hipokeimenon* (un yo consciente de sus cualidades y atributos), de una consciencia capaz de reproducir en el interior, (en la *psyche*) o *Innenwelt*, las cualidades del *Umwelt* (el mundo exterior) en una especularidad sin fallas ni distorsiones, ni pérdidas. Buscando una objetividad racional de lo subjetivo, que siguen reivindicando ciertos enfoques empíricos. Más que en la claridad del iluminismo y la tautología de la autoafirmación buscamos un sujeto en el límite de su extinción, en sus crisis de sentido, que lo obligan cada vez a reformularse. Es allí que hurgamos. Un sujeto siempre en devenir, en proceso, nunca acabado, en crisis, no como substrato inamovible de la contemplación. Y crisis o cambio, no son el accidente, sino la verdad y razón de ser de la función significante. Hoy buscamos el sujeto en la construcción de sentidos, ojalá siempre en movimiento y mutación, nunca en una fijeza inercial y corruptora. Es en esta itinerancia, en este movimiento exploratorio, que se apoyan las ciencias del

sujeto en la actualidad, es decisivo no deslumbrarnos con nuestros hallazgos y descubrimientos, sino reconocerlos como efímeros y perimibles, inscritos en el movimiento de la historia social y no en la fijeza de la biología.

El término identidad -cuando apunta a definir la condición humana contemporánea- merece ser pensado fuera de la lógica aristotélica donde ($A = A'$) o en las ciencias de la naturaleza donde el término apunta a la constancia y estabilidad de cualidades y atributos a definir la sustancia: el metal del vidrio o la madera, que se definen sí por la fijeza de sus propiedades. En esa perspectiva que buscó seguir una naturaleza humana donde los criterios biológicos daban el sustrato. Estas definiciones no sólo nos ponen en la falsa ruta de lo accesorio sino que pueden resultar peligrosas al aportar datos de taxonomía que luego son utilizados con fines xenófobos. Por eso Levi Strauss advierte que toda definición precisa sobre la humanidad inicia el camino hacia los campos de concentración. En contraposición a la postulación de estabilidad y fijeza de referencias en cualidades durables, nosotros optamos por una definición significante donde un sujeto se hace tal cuando toma conciencia de una significación. Y la significación, el trabajo psíquico de apropiación de sentido, de búsqueda y apropiación de sentido, es perpetuo, interminable y fallante. En vez de buscar la fijeza y la estabilidad que sugiere el término identidad, lo que se procura es localizar la producción de sujeto que resulta de los momentos de

crisis, de locura, donde el sujeto cambia su régimen signifiante.

Hoy el dilema de la identidad del sujeto contemporáneo es descubrir y describir cómo se sumerge en un cambio civilizatorio vertiginoso y cómo se produce la interiorización en un tiempo vivencial interiorizado de ese acontecer social vertiginoso. Velocidad con pérdida de espesor y consistencia del fuero interior, crisis de la introspección y la plegaria, dice Julia Kristeva, pérdida de la capacidad interrogativa y autoteorizante propia de la condición humana como creíamos en la modernidad. Derrumbe de los relatos colectivos y de sus formas organizacionales para dar paso a un sujeto autoengendrado.

¿Qué es lo propio, qué es lo ajeno, en la aldea planetaria?

Siguiendo un linaje freudiano sabemos de la primacía o prioridad del otro. No hay la autarquía de un sujeto aislado, el nosotros precede al Yo en una extensión y jerarquía que sería difícil de exagerar. La singularidad de un sujeto -siendo crucial- no es más que una parcela en el inmenso territorio de sus almas colectivas, tanto impuesto por sus genes como por el mandato de la cultura y de la lengua. El otro siempre está, como socio, adversario, modelo o rival, ya lo advertía Freud hace 90 años, toda psicología es social. La identidad de un sujeto, su individuación, su singularidad ineludible, se recorta en ese cúmulo de determinaciones.

El itinerario que voy trazando es para

condenar la noción de identidad, como perfil autorreferido y autosuficiente del taxonomista. La mismidad de los hombres, propone H. Arendt, sólo se dibuja en el relieve y el contraste con la identidad de otros hombres... y el consiguiente corolario: la diversidad es el rasgo que da mayor riqueza a la condición humana.

Discriminar es allí una palabra clave porque vale tanto para celebrar la sagacidad del semiólogo o del poeta cuando pautan y marcan la riqueza de las diferencias, el descubrimiento de los meandros de la diversidad, como fuente de creación de poesis así como también usamos el mismo término (discriminar) como el arma criminal del xenófobo para denostar, denigrar o asesinar al diferente como inferior.

Reitero: el sujeto es obra y es autor, es el agente y el producto, siempre en proceso, nunca concluido, evitando siempre la tautología de una identidad consigo misma.

Le robo a mi amigo Vicente Galli una cita de Juan Gelman: *"La poesía habla al ser humano no como ser hecho, sino por hacer, le descubre espacios interiores que ignoraba tener y que por eso no tenía. Va a la realidad y la devuelve otra. Nombra lo que la esperaba oculto en el fondo de los tiempos y es memoria de lo no sucedido todavía. Sólo en lo desconocido canta la poesía. Ella acepta el espesor de la tragedia humana, pero no obedece al principio de realidad sino al orden del deseo. Se instala en la lengua como cuerpo y no la deja dormir"*. Este es un texto de Juan Gelman que Vicente

Galli recoge en un notable trabajo que llama "Humildad Poiética psicoanalítica", presentado en el último Congreso de FEPAL, Santiago de Chile - Septiembre 2008.

Desde el comienzo de la vida psíquica sólo podemos concebir al sujeto humano como una conciencia operante en la búsqueda de sentido, de una significación del mundo y de sí mismo, en estrecha correlación. Y cuando decimos mundo pensamos sobre todo en los otros humanos que nos envuelven y modelan, y en cuyo espejo nos construimos. Pero quizás debamos también pensar en la naturaleza, en la querencia (o geografía patética), la montaña o la pampa, la selva o el desierto, el trópico o el hielo de la estepa, la luz y la transparencia del cielo, o las nieblas grises de la atmósfera. Aunque hoy en tiempos de globalización y luz eléctrica, esta geografía ancestral está opacada y reemplazada por el monopolio uniformizante de las moles de cemento, las luces de la publicidad y el ruido, y el olor monocorde de los automóviles. El cielo ha desaparecido, la ciudad se homogeniza. ¿Es este el mentado progreso de la globalización? ¿Cómo se construye hoy -con el lenguaje- la relación a la querencia y la cultura? Yo pienso que esta operación de construcción identitaria (orilla consciente de lo que los freudianos llamamos estructuración psíquica), es una faceta, una operación decisiva, una configuración de la humanidad del sujeto.

Globalización y diversidad pugnan en direcciones opuestas. Si uno visita Gua-

temala, cuyo territorio es de apenas cien mil kilómetros cuadrados, cada etnia tiene sus dialectos propios, y las ropas que visten, en la diversidad de sus colores y diseños indican la especificidad de su origen y pertenencia. En las antípodas los supermodernos que estamos presentes en esta sala, la raza transnacional de los Psicoanalistas universitarios y académicos, que buscamos en el inglés el esperanto de la época y en nuestras ropas y modas las grifas que nos distinguen en la homogénea estupidez de la elegancia, resultan un contraste a pensar en estos tiempos de globalización.

Yo no busco reivindicar un arcaísmo fundamentalista, pero tomo de Hannah Arendt la noción de que la diversidad singularizante es la mayor riqueza de nuestra especie, promotora de progreso, de cultura y civilización, me rehúso a suscribir a una globalización como sometimiento a una hegemonía imperial, veneno de la historia, y propongo reivindicar, por sus relieves, a nuestra propia singularidad, a inventar, a construir en la multiplicidad. La globalización puede ser entendida como la consecuencia fatal de la expansión tecnológica que conduce a la homogeneización productiva, sólo regulada por el mercado, por la renta, y el beneficio mercantil. Dice Viviane Forrester en su libro *el Horror Económico* que es falso subsumir la mundialización al neoliberalismo y las leyes de mercado, fusionar ambos términos en la misma ecuación. Postula que hay que inventar otras formas de globalización no sólo subordinadas al mercado y al lucro, sino al servicio del valor arendtiano

de la diversidad. Dice Clifford Geertz: *"Nuestra próxima necesidad (...) no es la construcción de una cultura universal a semejanza del idioma esperanto, ni la invención de una vasta tecnología de organización humana, sino aumentar las posibilidades de un discurso inteligible entre gentes que difieren mucho en intereses, aspecto, riqueza y poder, y que, sin embargo, se encuentran en un mismo mundo donde permanecen en conexión constante, y donde al mismo tiempo es cada vez más difícil apartarse del camino de los demás"*¹.

Esta me parece ser una tarea prioritaria de los psicoanalistas para este siglo como fue el descubrimiento de la sexualidad infantil en el siglo XIX.

¿A qué llamamos, entonces, identidad en el mundo de hoy?

De la filiación a la afiliación

El hombre se define en la conjunción de su cuerpo y de su nombre. El ciudadano se define por una filiación, una inscripción en una genealogía. La familia, luego la escuela y el trabajo, le otorgan un lugar y un rol social. Lo insertan en una pertenencia. Su documento de identidad hace cuerpo con su persona, el exiliado y el migrante saben hasta qué punto este resulta un órgano esencial. La lengua y la querencia marcan una pertenencia, una afiliación, donde el sí mismo se dibuja reflejándose en una multitud de espejos con sus semejantes, en sus similitudes y contrastes. Son referentes sociales que proveen el andamiaje para

la estructuración psíquica y organizan la mente en una diversidad de estilos.

Seguramente la morfología biológica hará su aporte, el color de la piel, la variedad de biotipos y facciones, la talla, el color de los ojos, facilitan el reconocimiento de similitudes y diferencias. Es con esta diversidad de ingredientes crudos que se cocina o se amasa la silueta de esa construcción imaginaria, ficcional, que llamamos nuestra identidad. Es en ese proceso donde el material bruto y el resultante -por alguna razón que se ha podido describir pero no explicarse- va sacralizando lo que se conoce como propio y diabolizando lo ajeno. Lo que en antropología se ha llamado etnocentrismo, proceso por el cual el yo y el nosotros se torna excelso y admirable, y el otro o los otros, abominables o amenazantes. La pasión deportiva es el ejemplo accesible y el más elocuente en un nivel lúdico, y el componente étnico de guerras y genocidios, la expresión más cruel y abyecta para evacuar esa rivalidad originaria e imaginaria que atiza el fuego de nuestras pasiones, ese narcisismo primitivo y criminal de nuestros comienzos.

El ser de un cierto modo y no de otro domestica y sujeta al sujeto, lo ubica en ese espacio ilimitado de ser todo y no ser nada. Operación que Jacques Lacan ha descrito con sagacidad mostrando cómo el mismo gesto que lo constituye y configura como alguien, simultáneamente lo captura y aliena en el universo simbólico de su lengua y su cultura. El

¹ Extracto de entrevista realizada a Clifford Geertz, antropólogo, 1988.

yo y el otro, identificación a lo humano, en un espejo de signos y miradas, configura una génesis del sujeto diferente a la teoría de las relaciones objetales ya que esta lo piensa como la expansión o fortalecimiento de un yo débil del comienzo. Son ficciones teóricas diferentes, tal vez opuestas, que inspiran concepciones diferentes de la constitución del sujeto, del origen del síntoma y de las estrategias de interpretación.

La identidad -(lo propio)- no es la autorreferencia de determinadas cualidades o atributos, sino la confrontación conflictual perpetua de quienes coinciden con mis gustos y apetencias o de quienes los rechazan. Por consiguiente, el trabajo con la alteridad comienza muy temprano y dura para siempre, nunca concluye. Se requiere un arduo y largo trabajo con el narciso primitivo que todos albergamos, monstruo autorreferente que sólo se quiere a sí mismo y no tolera la alteridad. El trabajo psíquico de aceptación, lo que Derrida llama "desasosiego identitario", ese trabajo interminable con uno mismo, que surge de la imposibilidad de concluir quién soy o quiénes somos (siempre hay un péndulo entre lo singular y plural). Trabajo inconcluso o perennidad... gloria o desgracia de la condición humana.

Este es el desafío, el trabajo psíquico de construcción identitaria que los seres humanos llevamos a cabo cuando las necesidades básicas están colmadas. Es el mundo de los incluidos, que constituye la mitad pensante de la humanidad. Pero sólo la mitad. No quiero concluir un texto sobre Identidad y Globalización sin un párrafo que hable de la exclusión.

Exclusión en el mundo de hoy

Usando como referente el excelente libro de Silvia Duschatzky y Cristina Merea (2001), voy a caracterizar la exclusión no sólo como una sustracción, un estado carencial (en el plano material y cultural), sino como un proceso activo y constante que se define por el ataque a los procesos de filiación y de pertenencia, y a la pérdida de horizontes e imaginarios de futuro. No es la falta de algo sino la inyección de un veneno des-socializante.

La expulsión del marco productivo-material y simbólico- es un proceso activo, constante y renovado que tiende a producir lo que las autoras llaman un des-existente: seres superfluos o descartables que son eliminables del tejido urbano, como en el trabajo de tintorería se hace con las manchas de la ropa después de una comida pantagruélica. Lo visible de los datos de exclusión es la falta de trabajo y de escolarización, la vagancia, la rapiña, el consumo de drogas psicoactivas, la disolución de vínculos familiares. Pero estos hechos propician las condiciones para la creación de nuevas subjetividades, de nuevos códigos de convivencia, modos de significación inéditos a nuestra comprensión y construcción de valores propios o adecuados a esas condiciones de vida. La vocación gregaria del ser humano, su necesidad de construir lo social para vivir, lleva a que los excluidos de la sociedad de los hombres se reagrupen en pertenencias grupales vicariantes, pandillas, tribus, que reconfiguran un gran Otro Protésico.

Las autoras invocan la noción de Nuda Vida (que Agamben toma de Benjamín), quien, a su vez, se apoya en la diferencia que los griegos hacían entre *Bios* -el hombre en sus necesidades y dimensiones biológicas- y el *Zoon* -el sujeto resultante de la vida social, como producto determinado de lo propio y singular de cada comunidad humana-. Desde esta distinción podemos discernir cuanto de nuestros procesos identitarios se fundan en la filiación, en las adhesiones pertenencias, en el reconocernos y ser reconocidos por nuestras afiliaciones, espejo grupal que nos humaniza y dibuja el perfil propio de nuestra singularidad. De eso carecen los excluidos, los no integrados del espejo humano, para construirse e instituirse como sujetos únicos. Cuando la cohesión del lazo social humano se fragiliza o rompe y se reemplaza por un otro protésico, a menudo siniestro, el de la pandilla sociopática. Las maras centroamericanas parecen ser una expresión visible de esta lógica.

Apoyándome en las reflexiones de esta herencia cultural, entiendo que el contraste entre la Nuda Vida (sujetos humanos superfluos, descartables) y los inscriptos en un universo simbólico compartido, es la diferencia decisiva para marcar el intervalo entre incluidos y excluidos, poniendo acento en la subjetividad (en la sustancia psíquica), sin recurrir al rodeo de su definición por factores sociológicos. No son lecturas opuestas sino complementarias, pero distinguirlas y no subsumir la perspectiva endopsíquica de la transpersonal me

parece imprescindible para emprender acciones que se pretendan reparadoras.

La evolución de la carencia de cohesión grupal no es fatalmente siniestra. También existen prácticas de subjetividad solidaria que se despliegan cuando las gentes son destituidas del orden hegemónico vigente, nuevas formas de habitar la pobreza y construir nuevos referentes de convivencia. Se trata de que la academia y las políticas gubernamentales sepan distinguir una cosa de otra, lo sano de lo enfermo. Intervenir en los márgenes no es sólo un asunto de voluntarismo generoso sino de sagacidad y sudor.

¿En qué medida las instituciones rehabilitadoras u ortopédicas que podemos inventar y crear son aptas y capaces de revertir ese proceso des-socializante?

¿De qué modo la escuela o el hogar sustituto pueden reconocer los efectos y consecuencias de ese proceso de des-estructuración subjetiva y promover la construcción de nuevos códigos de convivencia que reintegre los márgenes al tejido social? Coincido con Dufour que el neoliberalismo no es sólo la mundialización de un sistema productivo sino un ataque a la subjetividad. Por eso los narcotraficantes o las iglesias sincréticas, pueden configurar un núcleo de parentesco a veces más sólido que nuestras instituciones ortopédicas. La potencia soberana del mercado está transformando la noción histórica del ciudadano, en la figura administrativa del consumidor y el contribuyente. El conciudadano es un prójimo personalizado, la red de consumidores es anónima. El conciuda-

dano es un referente y un espejo de un prójimo o semejante, el consumidor es una presa, un rival o un competidor y la violencia competitiva es el modo pregonante de estar con los otros. Los valores republicanos de la modernidad, igualdad y fraternidad, están disponibles, pero carecen de la vigencia y el prestigio para constituirse en referentes de autoridad y regular la relación entre integrados y excluidos (cuya expresión guerrera son las maras y otras pandillas sociopáticas). Eso que consumimos a diario en el mercado mediático de la crónica roja y de los índices crecientes de inseguridad ciudadana. Hasta financieramente -y no sólo desde el punto de vista ético- el

sistema carcelario es más costoso que los dispositivos de rehabilitación. En la urbe anónima del presente, y su cultura de consumo, ya no hay un sujeto sujetado (constituido sobre un sistema referencial de valores compartidos) sino un sujeto autoengendrado que se define a partir de sí mismo y de la invención de sus propios códigos. La condición del semejante (piensen en los irakíes y los soldados yanquis ocupantes) no es una construcción espontánea entre dos o varios sujetos, solo la ley -como tercero de apelación-: sólo la ley habilita la construcción de un semejante, sujeto a los mismos derechos y deberes, a las mismas exigencias que sí mismos.

Referencias

Duschatzky, S. y Correa, C. (2001). *Niños en Banda*. Colección Tramas Sociales. Buenos Aires: Paidós.

El discurso capitalista y nuestra práctica*

José Zubermañ

Resumen:

El discurso capitalista genera efectos diferentes del discurso Amo en las consultas clínicas, el amor de transferencia y la formación del analista.

Palabras Clave: discurso Amo - saber - síntoma - par ordenado - discurso capitalista - rechazo de la castración - rechazo de las "cosas del amor".

Introducción

El psicoanálisis, nuestra práctica, suele ser presentado por sus detractores como el invento de un buen abuelito vienés que ya está pasado de moda, como el producto de una mente cargada de un perverso erotismo, como el producto de un cientificista positivista, de un judío laico, de un pequeño burgués prejuicioso, etc.

Sin embargo, Freud sigue siendo la piedra angular en que se sostiene el psicoanálisis y, por ese lugar que tiene en las transferencias que genera, es sostenido o rechazado. Freud puede ser sostenido en ese lugar devotamente, lo cual genera adoración más que transfe-

rencia, y puede ser transferencialmente sostenido mediante el debate, el diálogo, la interrogación sistemática de su texto. El AÚN que hace presente Lacan, quien sostiene un diálogo con Freud hasta el final, como nos lo dijo en Caracas, donde también nos invitara a sostener un diálogo con él a quienes así lo desearan.

Las preguntas de un analista surgen del diálogo que sostiene con quienes sostienen la piedra angular del cuerpo del psicoanálisis —Freud, Lacan—, del diálogo cotidiano con sus colegas y de lo que de sus analizantes y de su tiempo-espacio le retorna.

Si es verdad que el mensaje vuelve invertido desde el lugar del Otro, también es verdad que quien escucha determina el discurso. El destino de un síntoma que interroga al sujeto o el destino de la angustia, no será el mismo si lo escucha un sacerdote, un médico, un hipnotizador o un analista. Estas diferencias fueron largamente desarrolladas desde Freud hasta nuestros días. Con esas formulaciones vigentes surgen aún nuevas preguntas en este tiempo.

Al exceso racionalista de querer explicarlo "todo", a la poca crítica de los

* Trabajo presentado en el XV Forum International de Psicoanálisis de IFPS (International Federation of Psychoanalytic Societies) "Identidad y globalización. Los nuevos desafíos del psicoanálisis". Efectuado del 15 al 18 de octubre del 2008, en Santiago de Chile.

límites de la capacidad cognitiva de los racionalistas, hay quienes responden que la creencia es la única respuesta. Al “creo en lo que veo” de los empiristas que creen que los fenómenos naturales están encadenados causalmente, hay quienes responden que sólo la fe salva de este determinismo absoluto. El dilema era creer en un determinismo absoluto o en la divinidad. Ni uno ni otro da lugar al sujeto, que, preso de la Naturaleza o de Dios, no encuentra su lugar.

Freud responde al determinismo empirista y a la religión, situando el lugar del sujeto. Ni la razón explica todo ni Dios es el dueño de la criatura. El sujeto arma sus dioses, la razón tiene su fuente de opacidad que las formaciones del inconsciente revelan. Así la cuestión de situar al sujeto, de interrogarlo pasa a ser la cuestión del psicoanálisis.

La razón del inconsciente en Freud: el discurso Amo en Lacan

Al debate de su tiempo: “creo en lo que veo” o “creo en Dios”, Freud responde creando otra razón, la del inconsciente que responde a una legalidad distinta que la del encadenamiento causal de los fenómenos naturales. Otra idea de tiempo, otra idea de causa, otra idea de sujeto que no alcanza a saberse a sí mismo, una idea de razón que no desconoce su punto de opacidad. Su teorización responde a las consultas que lo inquietan: el síntoma neurótico y a lo que de su tiempo lo interroga. Aún vigente, aún interrogado, aún fuente de nuestro saber, de motivación, aún fuente de nuestros debates,

siguen allí sus casos y sus escritos. Si aquello es aún vigente como causa, no llama a ser sacralizado sino a ser trabajado desde las preguntas que nos causan quienes nos consultan y el tiempo que nos toca vivir. Lacan propone reelaborar el discurso freudiano desde una lógica más severa, intentando interrogar todo aquello que fue dicho y haciendo hablar a aquello que no fue dicho.

El discurso del Amo que ordena el par S1-S2 determinando el lugar del sujeto, que es de lo que se ocupa el psicoanálisis, ubica el lugar del síntoma neurótico. Interrogando el síntoma neurótico es que Freud sitúa el Inconsciente, lo teoriza y *lo clínica*.

La sustitución del discurso del Amo por el discurso capitalista —dice Lacan en Milán el 12-5-72— abre una crisis que está abierta. El discurso capitalista, “*ni débil ni tonto*” sino “*locamente astuto*” tiene una eficacia distinta al discurso del Amo que nos toca atender. El discurso del Amo, produce objetos causa y formaciones de Inconsciente que, en estos cien años de psicoanálisis, aprendimos a escuchar.

El psicoanálisis no puede y por eso tampoco se propone resolver los problemas de este mundo, pero sí puede situar el lugar del sujeto en cada discurso.

El discurso capitalista, que Lacan califica como “insostenible” y “destinado a reventar”, tiene efectos en el lazo social y, por lo tanto, en las manifestaciones que genera y nos llegan a las consultas,

que son distintas del síntoma neurótico. Los cuatro términos conocidos del discurso quedan definidos en los cuatro lugares y las flechas verticales que guardan el mismo sentido. Este sujeto que se dirige al saber situado encima de la barra no es el agente del discurso de la histeria que trae su pregunta y de ese modo puede instalar la suposición de Saber. El saber situado por encima de la barra, rota su relación al S1, queda situado en un lugar bastante parecido al conocimiento, ese "saber" situado en la conciencia que no sitúa pregunta, que se conoce plenamente.

No es el saber no sabido del discurso histérico, que es la producción que sorprende al sujeto, no es el saber que el Significante Amo no puede conquistar por imposible, ni mucho menos el saber del discurso del analista que queda bajo la barra. "Saber" que pretende conocer todas las variantes del producto y del mercado para alcanzar un éxito que no es del deseo, del saber del inconsciente conquistando su objeto. Al cortar sus lazos con el objeto *a* transforma la causa en objeto de consumo, signo vaciado de deseo.

El discurso capitalista al romper el par ordenado S1-S2 "marcha sobre ruedas, eso no podría correr mejor, pero marcha así velozmente a su consumación, eso se consume, se consume hasta su consumición" (Lacan, Conferencia en Milán 12 v. 72). Este goce desenfrenado al consumo tiende a degradar el discurso mismo como lazo social, y al degradarlo, los motivos de consulta hoy ya no son

dominantemente el síntoma neurótico, que trae en sí la pregunta, sino un pedido de ayuda frente a un sufrimiento que se padece sin que una pregunta sobre sí mismo lo acompañe. Estos motivos de consulta titulados de modos diferentes por distintos colegas, son efectos que el discurso capitalista, astuto, loco, y degradado, genera. Y que vamos estudiando para poder operar sobre ellos reinventando el psicoanálisis de nuestro tiempo, responsabilidad que nos compete.

En la clase del 6-1-71, en las charlas tituladas "*El saber del analista*", Lacan dice: "La historia muestra aún que este discurso vivió durante siglos, de un modo provechoso para todo el mundo, hasta un cierto desvío, en el que se volvió, en razón de un deslizamiento ínfimo que pasó inadvertido para los propios interesados, lo que lo especifica desde entonces como el discurso del capitalista, del que no tendríamos ningún tipo de idea si Marx no se hubiese dedicado a completarlo, a darle su sujeto: el proletario. Gracias a lo cual el discurso del capitalismo se expande donde quiera que reine la forma del Estado marxista".

"Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. ¿Ven eso, eh? No es poca cosa" (Lacan, *El saber del analista*. Clase del

06.01.72). Se trata de una sexualidad que al rechazar la castración -operación Simbólica- desvincula el goce del deseo y del amor, ofreciendo como solución para calmar el dolor que en lo Real causa, la droga, que suplementa o suple la función fálica. Una sexualidad que ofrece al sujeto otro que sabe de "eso" que a él le gusta, pero lo expulsa como deseante y se desentiende del amor, no es la sexualidad freudiana que siempre causa pregunta, al no tener objeto adecuado para satisfacerla. Cortada también la relación al SI, significante mayor que sitúa al sujeto, queda este boyando en busca de un éxito que lo puede situar ante otros y lo descoloca ante sí. Obstaculiza la pregunta misma: qué quiero?, adónde voy?

El discurso capitalista y sus efectos

Nunca fue muy simpático reconocer el paso del tiempo en las arrugas para las mujeres o el decaimiento sexual para los varones, así como las diferentes evidencias de la castración. Pero nunca como hoy fue tan extendido el rechazo de esas evidencias de la castración en borrar sus marcas con la cirugía estética o el Viagra. Es un efecto del discurso capitalista que no existan más las canas de la abuela o que la abuela se nos parezca tan similar a la mamá. No se trata de juzgarlo moralmente o lamentar lo que ya no está, sino de interrogarlo desde cada singularidad, ya que nos concierne la cuestión del sujeto.

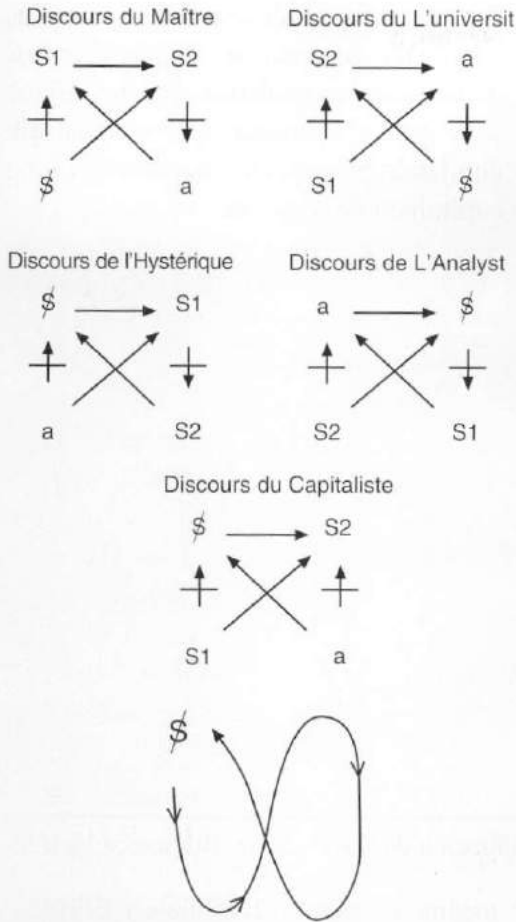
Es que justamente el rechazo de la castración y el dejar de lado las cosas del

amor atañe también al amor de transferencia. Frente a la compulsión al goce del consumo, frente a la imperiosidad de consumir saberes, viajes y aparatos que hay que comprar y tantas veces ni sabemos usar después, frente a la imperiosidad de producir y ganar para consumir ¿qué lugar queda para este amor de transferencia que posibilita la cura y no se cotiza en plaza?, es la segunda cuestión que planteo.

Dificultades que no podemos no abordar porque son un efecto cotidiano del discurso capitalista que nos visita diariamente en el consultorio.

El objeto *a* deviene entonces objeto de consumo más que causa de deseo y se manifiesta también en la pormenorizada oferta de sexo que excluye la pregunta por lo femenino en el lugar de la causa, deja de lado las cosas del amor y rechaza la castración desanudando el deseo. Si la producción del objeto *a* como causa del amor queda tan rechazada como la castración, tenemos una doble dificultad en la formación de analistas, que deben ocupar el lugar del objeto *a* sembrándolo para que allí reine. Es un tercer efecto del discurso capitalista que quiero señalar nos concierne, que es esta dificultad en la formación de analistas.

Mientras es ascendente la producción de *papers* y aun libros sobre Lacan y el psicoanálisis se torna difícil formar analistas que sostengan su lugar en la dirección de la cura.



El lenguaje que nos determina y que con su falta nos sitúa insiste en traernos nuevas preguntas, aunque no sean más síntomas sino vía inhibiciones, trastornos alimentarios o adicciones que intentan aliviar el dolor en que un discurso que consume discurso, nos deja.

Reinventar el psicoanálisis es abordar estas preguntas, así como las eficacias que Lacan anticipaba. El modo de producción capitalista es facilitador del discurso capitalista, pero no se manifiesta unívocamente. Una ciencia sin pregunta, una tecnología que se presenta respondiendo a "todo", o un discurso político que se presenta como camino sin fisuras hacia un futuro "científica-

mente demostrado", como el stalinismo o el neoliberalismo, son manifestaciones de este discurso destinado a reventar. En el análisis de estos efectos es que el Psicoanálisis tiene una eficacia de la que los analistas somos responsables de dar a conocer.

En el análisis de la vida cotidiana: el barrio cerrado de los más ricos, la villa, el no conocer a los vecinos o el caminar al lado del amigo o la pareja con el walkman puesto, fueron anticipados por Lacan en la Proposición del 9 de octubre, cuando decía:

"Sin embargo, esta exclusión posee una coordenada en lo Real, a la que se dejó en una profunda sombra. Se trata del advenimiento, correlativo a la universalización del sujeto, procedente de la ciencia, del fenómeno fundamental cuya erupción puso en evidencia el campo de concentración."

¿Quién no ve que el nazismo sólo tuvo aquí el valor de un reactivo precursor? El ascenso de un mundo organizado sobre todas las forma de segregación, a esto se mostró aun más sensible el psicoanálisis, al no dejar a ninguno de sus miembros reconocidos en los campos de exterminio" (Lacan, proposición del 9 de octubre de 1967. *Ornicar*, N° 1 en castellano, p. 26 Editorial Petres Barcelona).

En esta psicopatología de la vida cotidiana, el psicoanalista tiene la responsabilidad de dar a conocer su palabra, para ayudar quizás a que este discurso destinado a reventar, caiga cuanto antes. No se trata de moralizar como buenos o malos los nuevos lazos de hombres y

mujeres sino de interrogarlos desde la perspectiva de la posición del sujeto. Hay quienes son muy liberales con tal de que consuman, y quienes son muy represivos porque eso no debe existir, no es "natural". Eso existe nos guste o no, lo califiquemos como lo califiquemos, e impone situar al sujeto allí donde la pregunta surja o la podamos incluir.

Empecé refirmando nuestro lazo con los SI que nos determinan -Freud-Lacan-los diálogos entre analistas, con los textos y la clínica— objetos que nos causan, anudando justamente, lo que el discurso capitalista deja afuera.

Referencias

- Lacan, J.** - Conferencia 12 V. 72 Inédita. Traducción de Carlos Ruiz. Biblioteca EFBA.
- Seminario "El saber del analista". Inédito. Clase 6 I. 72. Biblioteca EFBA
- Proposición del 9 de Octubre de 1967. *Ornicar*. Nº1 en castellano, p. 26. Barcelona: Editorial Petrel.

HOMENAJES

Sexualidad y psicopatología en Freud.

Simposio 1994*

Guillermo Brudny

Tengo que referirme al papel de la sexualidad en la psicopatología, en la teoría de Freud, y no me resulta fácil tener que hablar a un auditorio de psicoanalistas de cosas hace mucho conocidas por todos ustedes.

A pesar de ello, tal vez sea útil recordar cosas ya sabidas, que no sólo expresan el pensamiento de Freud acerca de esta problemática, sino que son la base de la cual han partido muchos de los desarrollos de los autores posteriores.

Los primeros hallazgos de Freud sobre el papel de la sexualidad en la psicopatología lo llevaron a una primera clasificación de las neurosis, en la que incluía las actual neurosis y las psiconeurosis de defensa.

Pero en esa primera época, la sexualidad causante de las neurosis era la sexualidad del adulto. En 1897 cristalizaron tres descubrimientos que orientaron en otro sentido las investigaciones de Freud: el descubrimiento de la importancia de la fantasía en la génesis de las neurosis, con el abandono de la teoría de la seducción; el descubrimiento del complejo de Edipo; y el descubrimiento de la sexualidad infantil. Entre 1897 y

1905 los conocimientos que Freud fue adquiriendo acerca de la sexualidad infantil lo llevan a formular, en "Tres Ensayos", una teoría del desarrollo psicosexual. En esta teoría la sexualidad está presente desde el nacimiento y sus características, evolutivamente cambiantes, se manifiestan en forma predominante en las distintas zonas erógenas. En el curso del desarrollo cada organización pregenital va dando lugar a la siguiente con la intervención de la represión primaria y las psiconeurosis no van a depender ahora de la sexualidad adulta sino que van a tomar su fuente dinámica de la persistencia de la sexualidad pregenital, manifestada en el Complejo de Edipo, que va a ser considerado por Freud como el complejo nuclear de las neurosis, y en el contexto del Complejo de Edipo, es el complejo de castración el desencadenante fundamental de la represión patógena de la sexualidad pregenital.

Otro elemento que nos interesa considerar es la evolución que paralelamente va sufriendo su teoría del conflicto, base de la concepción dinámica del funcionamiento mental normal y de la psicopatología. En 1900, en el libro de los sueños, el conflicto está concebido como la oposición que el sistema pre-

*Como parte del Homenaje a Guillermo Brudny, ponemos a disposición de los lectores, sus palabras. Texto extraído de: [En línea] APDEBA http://apdeba.aulainstitucional.com.ar/file.php/1/Brudny_Guillermo_Sexualidad_y_Psicopatologia_en_Freud.doc, [2008, Diciembre 15]

consciente ofrece a los deseos sexuales infantiles que intentan emerger desde su represión en el sistema inconsciente. Después de "Tres Ensayos" y de "Trastornos Psicógenos de la Visión", el conflicto fue descrito como un grupo de representaciones de las pulsiones de conservación, o del Yo, ubicadas en el sistema preconscious, y oponiéndose y reprimiendo a representaciones investidas por las pulsiones sexuales.

En 1914, con la teoría del narcisismo las fuerzas en oposición son la pulsión de conservación sumada a la libido yoica, localizadas en el Yo, que, por demandas del Ideal del Yo, reprimen la libido objetiva. Al decir que la represión es ejecutada por el Yo en respuesta a demandas del Ideal del Yo, estamos señalando un importante cambio cualitativo en la concepción del conflicto. No se trata, como era el caso hasta ahora, de una oposición entre distintas metas pulsionales, sino de un conflicto entre pulsiones sexuales y objetos introyectados, que continúan desde dentro del aparato mental vínculos que hasta entonces existían con los objetos en el mundo externo.

Antes de seguir adelante con la teoría de Freud, vamos a puntualizar cómo concebía la patología en ese período. En la primera serie complementaria Freud incluía lo heredado más lo vivenciado en la infancia, durante el desarrollo psicosexual. Durante el período pregenital, el pasaje de una organización pregenital a la siguiente va dejando puntos de fijación. Durante este desarrollo, cualquier vivencia especialmente significativa

transforma un punto de fijación en un punto disposicional. El desarrollo sigue su curso y estando ya en la segunda serie complementaria, un suceso, que Freud llama conflicto actual desencadenante, genera una situación que, desde un punto de vista económico, es considerada como una privación externa, privación actual de la pulsión sexual.

Esta privación actual, externa, da lugar a un proceso de regresión al punto de fijación disposicional, con la reactivación de las formas de satisfacción propias de ese momento evolutivo, es decir, con sus metas pregenitales y sus objetos edípicos. Como consecuencia de esta reactivación aparece la oposición del Yo, con la puesta en juego de la represión. La represión secundaria de las pulsiones pregenitales va a dar lugar a un estancamiento de la libido, económicamente una privación interna, donde la creciente acumulación de libido va a descargarse como angustia, llevando al fracaso de la represión y al retorno de lo reprimido. Del punto disposicional dependerá la elección de neurosis y los mecanismos de construcción de síntomas van a llevar finalmente al cuadro sintomático propio de la neurosis de que se trate. Esta descripción corresponde a las neurosis de transferencia.

Si como consecuencia de la reactivación regresiva de formas de satisfacción pregenitales, el Yo no opone resistencias, no se establecen represiones secundarias, y las pulsiones pregenitales pueden llegar a la vía motora, se estará en el terreno de las perversiones.

Si a partir del factor desencadenante, la regresión avanza más allá de las representaciones cosa de objeto, es decir, se produce una retracción de la libido con pérdida de las posibilidades de investir objetos, la libido va a investir al Yo, dando lugar a un estado de narcisismo secundario. El abandono de las investiduras de objeto constituye un estado de privación interna, y dará lugar a los síntomas de vivencia de fin de mundo, despersonalización, etc. La investidura narcisista del Yo dará lugar a la sintomatología megalómana. La libido acumulada en el Yo finalmente va a descargarse como angustia hipocondríaca, poniendo en juego mecanismos de construcción de síntomas en un intento de ligarla. Los diferentes cuadros psicóticos dependerán, en este sentido, de las diferentes modalidades de construcción de los síntomas. Esta descripción corresponde a las psiconeurosis narcisistas.

Después de 1920-1923, el cambio en la teoría de las pulsiones y el cambio en la teoría de la mente implican también un cambio en la teoría del conflicto y del papel del Yo en el funcionamiento mental, y por ende, en la psicopatología.

La formación del Yo y del Superyó lo llevan al estudio de la fundamental participación de los vínculos objetales en la constitución y modificación permanente del aparato mental, mediante identificaciones primarias y secundarias, a lo largo de toda la existencia del sujeto; estas distintas identificaciones jugarán papeles determinantes en el funcionamiento normal o patológico futuro,

jerarquizando así el papel del objeto en la mente del sujeto.

En 1926, en la nueva teoría de la angustia, la angustia señal no es ya concebida como una transformación de libido contenida, sino que es generada por el Yo como reacción ante la percepción de un peligro, y esta angustia señal pone en marcha las defensas para protegerse del peligro, reprimiendo la libido o la agresión, o utilizando otros mecanismos de defensa. Cuando el Yo percibe como peligrosas las demandas provenientes del Ello, del Superyó o de la realidad, pone en acción las defensas correspondientes, pudiendo entonces dar lugar a la aparición de las distintas patologías.

Cuando el Yo fracasa frente a las demandas del Ello, la patología resultante corresponde a las neurosis de transferencia. Cuando el Yo fracasa frente a las demandas de la realidad externa, este fracaso lo coloca en el terreno de las psicosis o de las perversiones. El fracaso frente al Superyó corresponde a la melancolía.

Otro tema que debemos considerar es la nueva teoría pulsional. El dualismo pulsional se manifiesta en el conflicto pulsiones de vida, pulsiones de muerte. Estas dos corrientes pulsionales se alojan en las distintas estructuras de la mente, en distintas proporciones que fluctúan permanentemente, y que, según dónde ejerzan su acción y en qué proporción, pueden dar lugar a distintos cuadros patológicos, como el sadismo del Superyó, el masoquismo del Yo, el sadismo del Yo,

etc. La relación sádica del Superyó con el Yo se manifiesta como sentimiento de culpa, que puede percibirse conscientemente, o ser reprimido y no percibirse, o puede manifestarse en una serie de conductas como la RTN o la necesidad de castigo, etc.; y todas estas variaciones pueden integrarse a los distintos cuadros patológicos. Freud afirma que no habría patología en la que no intervenga de alguna manera esta relación entre el Superyó y el Yo como sentimiento de culpa.

Pero esta culpa, esta angustia frente al objeto externo primero y frente al Superyó luego, tienen una causa primaria, la ambivalencia presente en todo vínculo con un objeto. La ambivalencia no es un hallazgo nuevo de Freud. Pero en este momento la ambivalencia tiene un *status* teórico distinto, no se trata simplemente de una reacción del Yo frente a una frustración, como por ejemplo, la rabia de Juanito porque su padre amado era un obstáculo a sus deseos edípicos con su mamá, sino que ahora la ambivalencia es expresión del dualismo pulsional y explica que el sentimiento de culpa consciente o inconsciente esté presente en toda relación de objeto, complicando de esta manera las vicisitudes del Complejo de Edipo.

En esta época Freud presta especial atención al estudio del mecanismo de la desmentida. Cuando el Yo utiliza esta defensa frente a percepciones de la realidad externa, generalmente su uso no genera patología en el niño, pero da lugar al establecimiento de una escisión

en el Yo que luego, en el adulto, frente a nuevas utilizaciones de este mecanismo, dará lugar al establecimiento de una psicosis, o de una perversión en lugar de una psicosis.

Pero no solamente la desmentida conduce a una escisión del Yo, sino que Freud afirma que la utilización de cualquier mecanismo de defensa conduce a una escisión en el Yo. Este daño al Yo es fuente de patología, por un lado y, por otro lado, impone una seria limitación a la acción terapéutica del análisis, junto a la angustia de castración y a la envidia fálica, como señala en "Análisis Terminable e Interminable".

Resumiendo, y de una manera altamente simplificadora, podríamos decir que en un primer período la psicopatología estaba determinada fundamentalmente por la sexualidad, y que luego de 1923, a la sexualidad se agrega el conflicto de ambivalencia pulsional y la culpa resultante con los objetos introyectados.

Para terminar quisiera ejemplificar esta evolución del pensamiento de Freud acerca de la psicopatología, señalando cómo fueron modificándose sus afirmaciones sobre alguna patología. Para este fin tomaré a la perversión.

En 1901, en Dora, describe la neurosis como el negativo de la perversión, es decir, la perversión es la persistencia en un adulto de una pulsión pregenital que no ha sucumbido a la represión; notamos aquí la falta de la represión. En 1905, en Tres Ensayos, define la perversión como

un apartamiento de la meta o del objeto de la sexualidad genital, con características de exclusividad y fijeza; notamos que ésta es una definición fenoménica, donde se toma en cuenta la conducta motora del sujeto. En 1908, en *La Moral Cultural y la Nerviosidad Moderna*, considera a la perversión como una perturbación de la capacidad de amar; acá el acento está puesto en el vínculo con el objeto. En 1910, en el estudio sobre Leonardo, considera que no es la conducta, sino la actitud del sentimiento lo que decide el diagnóstico de homosexualidad; acá el acento está puesto en la fantasía y no en la actividad motora. En 1911, en Schreber, la psicosis aparece como una defensa contra una perversión; acá la perversión sí genera defensas. En 1912, en "Una Generalizada Degradación de la Vida Erótica", la perversión implica una degradación, un menosprecio al objeto; ahora el énfasis está en el maltrato al objeto. En 1919, en "Pegan a un Niño", considera a la perversión, al igual que la neurosis, producto de la represión del Complejo de Edipo, con lo cual la ubica también en el complejo nuclear; notemos que ahora no es por falta de represión. En 1920, en "Un Caso de Homosexualidad

Femenina", señala la perversión como un ataque al objeto; aquí señala a la perversión como una agresión deliberada a un objeto. En 1924, en "Psicosis y Neurosis", muestra a la perversión como defensa frente a una psicosis; notemos el uso defensivo de la perversión. En 1927, en "El Fetichismo", señala a la perversión como defensa no sólo contra una psicosis, sino también contra otra perversión; aquí está enfatizado el uso defensivo.

Freud ha ido desde considerar a la perversión como la carencia de la represión y describirla como meramente una conducta motora, a ir incluyendo en su determinación el papel de la fantasía, el vínculo con el objeto, el conflicto y la represión, el maltrato al objeto, la dementida y la utilización defensiva de la perversión frente a situaciones de dolor o de angustia intolerables para el Yo.

En realidad para ejemplificar la evolución del pensamiento de Freud, pude haber tomado otra patología, pero elegí la perversión porque me parece que ella puede prestarse cómodamente para relacionarla con lo que tratarán otros expositores.

La teoría de la angustia en Freud*

Guillermo Brudny

Tienen por delante ustedes un ciclo en el que pasarán revista a un amplio espectro de la psicopatología. Lo harán acompañados por distintos expositores y desde distintos esquemas referenciales. Sin embargo, a pesar de la diversidad de cuadros y teorías, encontrarán un elemento común: ese elemento es la angustia.

Y de la teoría de la angustia en la obra de Freud nos vamos a ocupar hoy. Freud señala la angustia como el síntoma más frecuente y más doloroso de los neuróticos, y la considera uno de los elementos clave en la psicopatología, tanto en su primera como en su segunda teoría. Porque debemos tener presente que, desde sus más tempranos trabajos, Freud tenía ya una determinada concepción sobre la angustia, con la cual elaboró determinadas hipótesis psicopatológicas que le permitieron ir avanzando en el descubrimiento de los procesos mentales normales y patológicos.

Luego, esos mismos descubrimientos, lo llevaron a modificar su primitiva concepción de la angustia y, a partir de 1923, como luego veremos, comienza a emerger su segunda teoría sobre nuestro tema.

Resulta bastante difícil abordar el estudio de su última teoría sin un conocimiento previo de la primera, por lo tanto vamos a comenzar nuestro estudio con ella. Las primeras hipótesis sobre la angustia aparecen en Freud entre los años 1893-1895, aún antes de que formulara sus primeras hipótesis sobre aparato mental, sobre funcionamiento mental y su primera teoría de las pulsiones. Partiendo de sus investigaciones sobre las psiconeurosis y las actual neurosis piensa en esa época que la angustia es una transformación de la libido, cuando por alguna razón, esta no puede ser descargada mediante una acción adecuada. Las causas que pueden impedir las descargas adecuadas de la libido están clasificadas en dos grupos: somáticas y psíquicas.

Cuando la libido se ve impedida de descarga eficaz por una conducta corporal, mecánica, inadecuada como la masturbación, el coito interruptus, el coito reservatus, excitaciones frustras y otras situaciones similares se llega al cuadro de neurosis actuales, en que la libido es retenida a nivel somático y se transforma en angustia por falta de una descarga psíquica adecuada. Cuando la libido se ve impedida de descarga, por un con-

* Como parte el homenaje a Guillermo Brudny, ponemos a disposición de los lectores la transcripción de sus enseñanzas. Texto fechado el 10-4-1980. Extraído de: (En línea). APDEBA <[http://apdeba.aulainstitucional.com.ar/file.php/1/La teoría de la Angustia en Freud.doc](http://apdeba.aulainstitucional.com.ar/file.php/1/La%20teoria%20de%20la%20Angustia%20en%20Freud.doc)> (2008, Diciembre 15)

flicto psíquico previo que originó una represión de las vías de representaciones adecuadas para la descarga, se llega al cuadro de las psiconeurosis, en que la libido es retenida a nivel psíquico y se transforma en angustia.

Entre los años 1900 y 1905, Freud formula sus primeras hipótesis sobre el aparato mental y las pulsiones. Ello le permite un estudio más profundo y preciso de la angustia. Vamos a detenernos un momento para recordar someramente esas hipótesis. En esta época Freud piensa al aparato mental como una estructura lineal, con un polo perceptivo y un polo motor. Lo considera constituido por tres sistemas, el inconsciente, el pre-consciente y la conciencia.

Concibe el funcionamiento mental sobre el modelo del arco reflejo. Los estímulos ingresan al aparato a través del polo receptor, lo recorren siguiendo un determinado trayecto, finalmente se descargan por el polo motor a través de determinadas inervaciones motoras. Los estímulos que ingresan al aparato pueden provenir del exterior del sujeto o del interior de su organismo. Estos estímulos interiores originados en su soma constituyen los instintos. La teoría de los instintos en este momento sostiene dos grupos de pulsiones: las sexuales y la del yo. La hipótesis del conflicto está planteada en los siguientes términos: las representaciones cargadas por las pulsiones del yo, se oponen a determinadas representaciones cargadas por las pulsiones sexuales, que buscan su descarga y la impiden, muchas veces, mediante la

represión. Con estos elementos vamos a abocarnos al estudio de la primera teoría de la angustia. Freud define a la angustia como un afecto, como un estado afectivo y ¿qué cosa es un afecto?.

Para entenderlo tenemos que recurrir al esquema del aparato mental.

Cuando un estímulo pulsional ingresa al aparato mental, lo recorre siguiendo un determinado trayecto y luego se descarga a través de una inervación motora. El pasaje de esta energía a través del aparato deja como consecuencia una modificación permanente del aparato mental que denominamos huellas mnémicas que constituyen la base de la memoria, y que consisten en el establecimiento de facilitaciones al pasaje de energía cuando un nuevo estímulo, del mismo tipo del anterior, ingresa al aparato, las facilitaciones previamente establecidas encaminan su decurso a través de las mismas huellas mnémicas que quedaron grabadas en el pasaje anterior y orientan esa estimulación hacia la misma vía de descarga que fue utilizada anteriormente.

Freud describe un proceso que consiste en lo siguiente: un monto de energía ingresa al aparato, recorre un camino de huellas mnémicas previamente establecido, permanece en el aparato más o menos un tiempo y luego se descarga a través de determinadas inervaciones, ya también previamente establecidas, produciendo en esa descarga sensaciones de dos órdenes. Una de esas sensaciones consiste en la percepción de la acción muscular ejecutada y de la zona geográ-

fica del organismo que entra en juego. La otra percepción correspondiente a esta vía de descarga pertenece a la serie placer-displacer, y otorga a esa descarga un tono característico.

Freud denomina de una manera un tanto imprecisa, a veces con la palabra afecto o a veces con la palabra estado afectivo, a todo el proceso de carga, de ingreso de carga, de recorrido de la carga y de descarga, con las percepciones acompañantes. A veces, casi la mayoría, utiliza la palabra afecto para designar solamente el proceso terminal de descarga y de percepción de la descarga. Estos dos órdenes de percepciones, la correspondiente a la acción motora y la correspondiente al tono placer o displacer, constituyen los sentimientos o las emociones y son las que permiten distinguir e identificar a cada uno de los afectos. Cada persona es capaz de decir que siente afecto, que siente excitación sexual, que siente enojo, que siente hambre, de acuerdo con las percepciones de determinada zona corporal y de determinado tono afectivo. Bueno, tomemos en cuenta que esto quiere decir un afecto. Conservemos la noción de que afecto implica una recarga y una descarga de un camino de huellas mnémicas ya establecido, o dicho de otra forma, la repetición de una experiencia previa. Y que la angustia es un afecto.

El estímulo que grabó en el aparato el primitivo camino de huellas mnémicas, la experiencia previa cuya repetición constituye el afecto- angustia, es, según Freud, el nacimiento.

El afecto angustia reproduce la tem-

prana impresión del acto del nacer, del conjunto de sensaciones de displacer, tendencias a la descarga y sensaciones físicas, prototipo de la acción de un grave peligro sobre nosotros. La causa de la angustia que acompañó al nacimiento fue el enorme incremento de excitación por la irrupción del flujo sanguíneo de la sangre materna. La primera angustia fue, pues, de naturaleza tóxica y coincide con la separación de la madre. A este hecho hace referencia la etimología de la palabra angustia, que significa estrechamiento, angostamiento de la entrada de aire, ahogo.

En esta época Freud distingue una angustia real o realista de una angustia neurótica.

La angustia realista es independiente de las neurosis, es racional, es comprensible; se nos aparece como una reacción normal ante un peligro exterior esperado y previsto y está enlazada al reflejo de fuga. En realidad, la reacción frente a un peligro exterior es una mezcla de angustia y de acción defensiva. La acción defensiva es una manifestación del instinto de conservación; consiste la acción defensiva ante a un peligro real, en evaluar el peligro y las propias fuerzas y decidir entre la fuga, la defensa o el ataque.

La angustia real es una manifestación de la libido narcisista, consiste en la preparación para la acción defensiva, es la llamada preparación angustiosa o apronte ante el peligro. Esta preparación para el peligro consta de un incremento

de la atención sensorial y de la tensión motora. La percepción del peligro externo provoca un incremento de libido narcisista que no alcanza a ser descargada y se transforma en angustia. Si el desarrollo de angustia es restringido, la preparación de la angustia es útil y ventajosa, si es excesiva puede ser paralizante y perjudicial.

Esta vinculación de la angustia con el peligro, permite a Freud una aclaración más sobre la significación del concepto de angustia. En diversas oportunidades, a lo largo de su obra, se ocupa de delimitar el alcance de tres términos, ellos son angustia, miedo y sobresalto o terror. Angustia designa el estado padecido por el sujeto haciendo abstracción del objeto que la provoca sin precisar a qué se debe.

Miedo es la angustia referida a una determinada causa objetiva. Por ej. cuando estudiamos lo que ocurre con Juanito o en "El hombre de los lobos" decimos que tiene angustia, y cuando nos referimos a lo que le pasa con los caballos o con los lobos, decimos que tiene miedo a los caballos o a los lobos.

Susto, sobresalto o terror, es el efecto que provoca el enfrentamiento con un peligro al que no se halla preparado por un estado previo de preparación de la angustia. En este sentido Freud dice que el hombre se defiende del susto o el terror por medio de la angustia.

Estuvimos conociendo la angustia real, veamos ahora la angustia neurótica.

Freud considera, desde un punto de vista clínico, tres estados de angustia neurótica, caracterizados por su vinculación con la amenaza de peligro: la angustia flotante, la angustia de las fobias, y la angustia con carencia absoluta de relación con algún peligro.

La angustia flotante se nos presenta como un estado general de angustia libremente flotante, el paciente está permanentemente dispuesto a explicarse su estado adhiriendo constantemente su angustia a cualquier representación adecuada en ese momento y continuamente cambiante. Es el estado que Freud llama angustia expectante, en que los pacientes preveen entre todas las posibilidades, la más terrible, esperando desgracias. Constituyen lo que se podría llamar en términos comunes desgracias. Constituye lo que se podría llamar en términos comunes una persona pesimista. La acentuación de estos elementos corresponde a una de las neurosis actuales, la neurosis de angustia. En la otra forma clínica, las fobias, la angustia está firmemente ligada a una determinada situación u objeto. Freud considera tres grupos de fobias, en la primera de ellas, los objetos o situaciones fóbigenas, tiene algo de siniestro y peligroso para todas las personas, como, por ejemplo, las víboras, comprendemos los miedos que provocan a cualquiera, pero en las fóbicas su intensidad es enormemente exagerada. En un segundo grupo, existe cierta relación lógica con un peligro, como la fobia a los viajes, en la fobia a los aviones, etc. Pero no se explica la intensidad de la angustia que padecen

estas personas, y da la impresión de que no es el objeto declarado lo que desencadena la angustia. En el tercer grupo, están aquellas fobias en la que no presentan relaciones comprensibles con un peligro, como, por ejemplo, las fobias a los animalitos pequeños, las agorafobias, etc. La angustia de las fobias integra una de las psiconeurosis, la histeria de angustia.

Por último la tercera forma clínica de la angustia es la que presenta una total ausencia de relación con un objeto o con una situación. Aparece acompañada a otros síntomas histéricos. Surge en situaciones en que esperaríamos encontrar otros afectos. Por ejemplo, surgen en lugar del enojo o en lugar de la excitación sexual. Puede aparecer sin una causa aparente ni para nosotros ni para el paciente, como un acceso libre y espontáneo de angustia o puede presentarse en lugar de él lo que se denomina equivalentes de la angustia: temblores, vértigos, palpitaciones, cólicos, ahogos, etc.

Con respecto al proceso de génesis y desarrollo de la angustia, Freud en esta época mantiene las afirmaciones que conocimos en 1893-1895, con ciertos agregados. Piensa, como en aquel entonces, que la angustia es una transformación de la libido obstaculizada en su descarga. El proceso sería a nivel somático en la neurosis actual y a nivel psíquico en las psiconeurosis. Pero observa que en los psiconeuróticos, cuando se mantiene la muralla evitativa de los fóbicos o los actos de los neuróticos obsesivos, los

pacientes no experimentan angustia, pero esta aparece si estos actos son impedidos. Deduce de este hecho, que los síntomas se producen para impedir el desarrollo de la angustia. Es decir, los mecanismos de defensa son puestos en juego para protegerse de la angustia y los síntomas resultantes son consecuencia de ello.

Esta es la razón fundamental por la que considera que la angustia ocupa el centro de la problemática de las neurosis.

La necesidad de profundizar en una comprensión metapsicológica de la angustia, es decir, conocer qué energías se emplean y en qué lugar del aparato mental se llevan a cabo estos procesos, llevan a Freud a buscar respuestas, tanto en la observación directa de la vida diaria, estudiando la génesis de la angustia en los niños, como en la práctica psicoanalítica, estudiando la génesis de la angustia en las fobias.

En los niños, la angustia es muy frecuente y es muy difícil de diferenciar entre la angustia realista y la neurótica, porque la conducta de los niños anula las diferencias.

Los chicos se angustian ante personas y situaciones extrañas y suelen no angustiarse ante situaciones consideradas peligros reales para un adulto. La angustia de los niños ante extraños, se debe no a que consideren peligrosos al extraño, sino a que no encuentran la madre que satisface su necesidad libidinosa. Aparenta ser angustia realista, pero se debe en realidad a la libido no descargada y

sustituye al objeto libidinal por un objeto o situación externa.

En las fobias tiene un desarrollo idéntico al infantil. La libido no descargada, se transforma en angustia real aparente y el más mínimo peligro exterior queda capacitado para ser un sustituto de exigencias libidinales.

La angustia infantil y la fobia del adulto, sólo se diferencian en el mecanismo. El adulto aprendió a soportar sin daño, un incremento de la libido o a sublimarla. Pero si la libido forma parte de un proceso psíquico reprimido, reaparecen por la regresión resultante, las circunstancias infantiles, esto es, la falta de separación entre el sistema inconsciente y el sistema pre-consciente. Aquí cabe una aclaración y es que Freud piensa que el aparato mental no nace totalmente desarrollado. En los niños no existe diferencia entre el sistema inconsciente y el pre-consciente.

Esa diferencia se va a ir estableciendo sobre la base de las represiones primarias, que se van a establecer a lo largo de los períodos del desarrollo, en cada uno de los momentos de pasaje de una etapa a la siguiente. Este proceso de desarrollo del aparato mental va a culminar, va a terminar recién con la disolución del complejo de Edipo y con la constitución del superyó. Aclaramos que en esta época, Freud no piensa en términos de superyó, pero de todas maneras va a estar el aparato en las mismas condiciones que el adulto, después de la resolución del complejo de Edipo.

La serie de represiones primarias, culmina en ese momento, y a partir de ahí queda sin nuevas posibilidades de desarrollo o sin nuevas posibilidades de represiones primarias. Esto implica que cuando por algún conflicto se establece la represión, se impide el paso de una determinada pulsión instintiva desde el inconsciente al pre-consciente, la condición económica y la condición funcional del aparato adulto es la misma que la infantil, puesto que en el infantil no existe el pre-consciente. Esto lleva a Freud a deducir que el desarrollo de la angustia se realiza en el sistema inconsciente.

Podemos así entender una de las nociones básicas de la concepción psicopatológica de Freud, en esta época: frente a una determinada pulsión libidinal que entra en conflicto con las representaciones yoicas, el yo enfrenta el conflicto reprimiendo la pulsión libidinal. Esto provoca una acumulación de libido y una regresión al sistema inconsciente, donde se produce la transformación en afecto angustia. El padecimiento que implica la angustia pone en marcha los mecanismos de defensa, que darán origen a los síntomas.

Todo este proceso, lleva a Freud a afirmar que en la psicología de las neurosis, existe una íntima relación entre el desarrollo de angustia, libido y sistema inconsciente. Hasta aquí hemos echado una rápida mirada sobre lo que constituye la primera teoría de Freud sobre la angustia.

Dos grandes cambios se irán a producir, en su cuerpo teórico. En 1920, en "Más

allá del principio del placer”, modifica su teoría de los instintos. La dualidad instintiva pulsiones de vida y pulsiones de muerte hace su aparición y así continuará hasta el final de su obra.

En 1923, en “El yo y el ello”, modifica su hipótesis sobre el aparato mental e introduce el concepto estructural de la mente, constituida por ello, yo, y superyó. El funcionamiento mental, es concebido ahora centrado sobre una determinada estructura; el yo tiene a su cargo el compatibilizar las demandas instintivas que asientan en el ello con las prohibiciones que a estas demandas parten del superyó y con las exigencias que emanan de la realidad externa. Esta nueva concepción del aparato y del funcionamiento mental, lleva a Freud a una primera modificación de la teoría de la angustia, que aparece ya en el último capítulo del yo y el ello. Afirma allí que el yo, sometido a la presión que sobre él ejercen el ello, el superyó y el mundo externo, experimenta temor, experimenta angustia frente a ellos. Afirma entonces que la sede de la angustia es el yo. Y con esta afirmación se abre el camino al cambio de la teoría de la angustia. Pero ese cambio se va a concretar recién en 1926, en “Inhibición, síntoma y angustia”.

No tenemos tiempo ahora para seguir paso a paso el desarrollo de la investigación que Freud nos presentó en “Inhibición, síntoma y angustia”, por lo cual nos referiremos a ella en forma somera y sólo nos detendremos un poco más en aquellos puntos que nos interesa

destacar en relación con nuestro tema. A la luz de sus nuevas teorías sobre estructura mental y pulsiones, Freud hace un replanteo de las relaciones recíprocas entre las inhibiciones, los síntomas, los mecanismos de defensa y la angustia.

A medida que progresa en ese estudio, van emergiendo nuevos conocimientos sobre la angustia. Veámosla. Delimita el campo de acción de las inhibiciones y de los síntomas estableciendo precisas definiciones de ambos. La inhibición consiste en la restricción de una función normal del yo, y puede ser producto tanto de un proceso normal como de un proceso patológico.

El síntoma, en cambio, es siempre signo de un proceso patológico y consiste en la alteración extraordinaria de una función o en la creación de una nueva función. En la inhibición se renuncia a una función porque su ejecución provoca angustia. Esto es debido a que en alguna otra área se ha producido la represión de una pulsión sexual. Esta ha sido desplazada a una función yoica, incrementando su erogeneidad, es decir, erotizándola y el yo renuncia a la función para no tener que realizar una nueva represión. Retengamos que la inhibición es acá promovida por la angustia.

El síntoma implica un impulso instintivo, su represión y el fracaso de la represión. El síntoma es una sustitución y un signo de una pulsión no satisfecha, un resultado del proceso de represión, la represión parte del yo que rehúsa a ejecutar una pulsión iniciada en el ello.

Pero lo que ocurre a raíz de la represión, es considerado ahora de otra manera por Freud. Establecida la represión de una pulsión, la idea, la representación, se mantiene alejada de la conciencia y el montante del afecto genera *displacer*, simplemente porque la pulsión no se descarga, y no como afirmaba hasta ahora, porque se transformara en angustia. El yo puede ejecutar represiones, es decir, influir de manera tan importante en los procesos del ello, debido a que los procesos del ello se rigen por el principio de placer, y el yo, generando señales de *displacer*, orienta el curso de los procesos mentales. Pero ¿en qué consiste esa señal de *displacer* o de angustia? El yo retrae la carga pre-consciente de la representación pulsional que se trata de reprimir y la utiliza en la génesis de *displacer*, en la génesis de angustia. Es, en realidad, la reactivación del afecto angustia, es decir, la reactivación de un suceso traumático anterior.

Recuerden la definición de afecto que estuvimos viendo antes. El nacimiento es la primera experiencia de angustia individual, pero no siempre angustia es equivalente a situación de nacimiento. Otras situaciones traumáticas, excitaciones de extraordinaria intensidad, pueden generar angustia y esta angustia generada en situaciones traumáticas, da origen a las represiones primarias, a diferencia de la señal de *displacer*, señal de angustia, que da origen a las represiones secundarias. Notemos acá otras dos diferencias con las afirmaciones de su primera teoría de la angustia. Una es que si bien el nacimiento da el modelo del

afecto-angustia, no es necesariamente exclusivo de él, pues otras situaciones traumáticas pueden generarlo. La otra, es que la angustia promueve la represión y no que la represión de una pulsión genera angustia.

El síntoma surge de una pulsión, se le aparece al yo como algo extraño a él. A veces, la lucha contra esa pulsión indeseable termina con la formación del síntoma, como, por ejemplo, con la histeria de conversión, pero, en general, esto fracasa y después de la lucha contra la pulsión comienza la lucha contra el síntoma, la lucha secundaria. El síntoma en su calidad de sustituto de la pulsión reprimida, renueva constantemente sus exigencias de satisfacción, generando nuevas señales de *displacer* y nuevas defensas. Y esta situación es estudiada ahora por Freud, desde nuevas defensas. Y esta situación es estudiada ahora por Freud, desde este nuevo enfoque, investigando en profundidad la relación entre la angustia y las defensas en las dos histerias y en la neurosis obsesiva. No vamos a seguir en forma detallada este estudio, pero nos vamos a detener en sus conclusiones.

Una de esas conclusiones, es que el yo se defiende de las pulsiones, no solamente con la represión, sino con una serie de mecanismos de defensa a lo que estudia: desplazamiento, regresión, represión, transformación en lo contrario, conversión, formaciones reactivas, anulación, aislamiento, etc. Es decir, la represión es considerada ahora, uno de los mecanismos de defensa posibles, y es promovida

por la angustia, al igual que los demás mecanismos de defensa.

Otra de sus conclusiones es que la angustia en la psiconeurosis no procede de la represión, ni de la libido reprimida, sino de lo que ha provocado la represión y las otras defensas. Y lo que ha promovido la defensa ha sido el miedo a la castración, es decir, el punto de partida es el complejo de Edipo y el motor de la resistencia del yo es la angustia de castración. Pero esta afirmación abre un interrogante: ¿cómo es posible sostener esto en las mujeres, en donde no hay angustia de castración, según Freud, y sí hay neurosis?

Otra de sus conclusiones, es que si bien en la psiconeurosis la angustia no procede ya de la libido no descargada por impedirlo una represión, para las neurosis actuales sigue siendo válida su antigua afirmación, y sigue considerando a la angustia de la actual neurosis, como un producto de transformación de la libido retenida, no ya en el inconsciente, ahora no existe el inconsciente sino el ello.

Otra de sus conclusiones es que, acorde con la idea de fusión y de defusión instintiva, lo que se reprime es no solamente el impulso libidinal, sino también el agresivo. Y esta afirmación trae un problema a los lectores de Freud. Porque Freud parece no ser totalmente consecuente con ella. En alguna de sus obras posteriores la toma en cuenta, y la desarrolla ampliamente, como en "El malestar en la cultura". Pero en la mayoría de sus escritos, parece no considerarla plenamente.

Otra conclusión derivada de este estudio es el distinguir dos tipos de angustia. Una de ellas es la angustia resultante de situaciones traumáticas, en la que se cumple la condición económica de que el aparato mental se halle inundado por estímulos; a esta angustia Freud la denomina angustia automática. La otra angustia es la que se presenta cuando el yo prevé un peligro, interno o externo y da la señal de displacer, reactivando el afecto- angustia. A esta angustia Freud la denomina angustia señal. La angustia señal es la reacción del yo ante la situación de peligro y el yo ejecuta algo encaminado a evitarla. Las defensas y los síntomas son, no para defenderse de la angustia, como sostenía en su primera teoría, sino para evitar la situación peligrosa señalada por la angustia señal.

Y finalmente, estas conclusiones le llevan a formular una nueva concepción de la angustia. Si las defensas y los síntomas en la psiconeurosis son provocadas por la angustia de castración y el yo concibe la castración sobre experiencias previas de pérdidas, fundamentalmente las pérdidas del pecho y de las materias fecales, si hasta ahora consideró a la angustia como una señal de peligro por la frecuencia con que el peligro es la castración, afirma ahora que la angustia es la reacción a una pérdida o a una separación. Esto permite contestar el interrogante antes planteado, de cómo era posible que en las mujeres, en las que no había angustia de castración, fuera el complejo de Edipo el punto de partida de las defensas en las psiconeurosis, al igual que en los hombres. La

respuesta es que lo que en realidad existe en ambos, en hombres y mujeres, es la angustia frente a la separación o pérdida de sus objetos.

Habiendo llegado a la concepción de que la angustia es la reacción a una pérdida o separación, Freud se ocupa de precisar los conceptos relacionados con la angustia, como su estructura, su génesis, su función, su relación con el peligro, su significación.

Veamos su estructura: la angustia es una percepción, es algo que sentimos, es un estado afectivo. Recordemos nuevamente que es un afecto, caracterizado por una sensación displaciente específica que la diferencia de otras sensaciones displacientes, y cuya especificidad estaría dada por determinadas vías de descarga ligadas a los aparatos circulatorio y respiratorio.

Con respecto a sus génesis, supone Freud que tanto en el hombre como en otros animales mamíferos, el suceso que vincula el displacer con las vías de descarga de la angustia, es el nacimiento, y la angustia es el nacimiento y la angustia es una reproducción del trauma de nacimiento. Pero recuerden que habíamos señalado que si bien el trauma de nacimiento es el prototipo de la angustia, no es excluyente con respecto a otras situaciones traumáticas.

Con respecto a la función de la angustia, Freud piensa que la angustia se generó como reacción frente a un estado de peligro y se reproduce cuando surge

de nuevo tal estado. Las inervaciones del estado de angustia primitiva fueron adecuadas al acto de nacimiento. Estaban destinadas a preparar la actividad pulmonar y cardíaca para contrarrestar la anoxia del nacimiento. Esta adecuación falta en la reproducción ulterior, pero la adecuación posterior consiste en el señalamiento de la proximidad de un peligro que puede ser suprimido con medidas adecuadas.

Pero, ¿qué cosa es un peligro? En el acto de nacimiento hay un peligro objetivo para la vida del feto, pero Freud piensa que este peligro carece de contenido psíquico para el feto. Supone que el feto solamente nota una enorme perturbación en la economía de su libido por la irrupción de grandes sumas de excitación con sensaciones de displacer.

Algo similar ocurre en otras situaciones de angustia infantil, como cuando el niño está solo, o en la oscuridad o ante extraños. Son estas situaciones en que está ausente el objeto que satisface sus necesidades. La situación que se valora como peligro es la insatisfacción, la de aumento de tensión de necesidad.

Por la experiencia de que el objeto exterior perceptible, pueda evitar la situación peligrosa, análoga a la de nacimiento, el contenido, la representación del peligro, se desplaza desde su condición económica, es decir, el aumento de tensión, hacia su condición de aparición, es decir, la pérdida de objeto. El peligro ahora es la ausencia de la madre y el niño da la señal de angustia ante la ausencia de su

objeto antes de que ocurra la situación económica de incremento de tensión.

Este cambio implica el primer progreso en el cuidado de la propia preservación, al mismo tiempo que el pasaje de la génesis involuntaria de angustia, a la reproducción intencionada como señal de peligro. Esto es, el pasaje de la angustia automática a la angustia señal.

Pero con el progreso del desarrollo del niño, van a ir apareciendo nuevos significados del peligro. Si al comienzo el peligro de pérdida del objeto está dado por la falta de percepción, luego el objeto puede estar presente, pero enojado, retirar el cariño y la asistencia. En la etapa fálica la pérdida de objeto está significada en la angustia de castración. Después de la resolución del complejo de Edipo, la angustia es ante el superyó, etc.

La relación de la angustia con el peligro y la discriminación entre angustia automática y angustia señal, llevan a Freud a establecer un nuevo vínculo entre la angustia y los mecanismos de defensa y los síntomas. Las defensas y los síntomas no son para evitar la angustia, como sostenía antes, sino para evitar la situación peligrosa.

El yo es la sede de la angustia. Y el yo experimenta angustia frente al ello, cuando en él se dan dos órdenes de procesos. Uno de esos procesos es que en el ello se produzca una situación análoga a la del trauma de nacimiento y la reacción de angustia sobrevenga de manera automática, como en el incremento de libido no descargada en las

neurosis actuales. La otra situación es que en el ello se active una pulsión que mueva al yo a dar una señal de angustia a fin de inhibir su desarrollo como en las psiconeurosis.

Sin embargo, esta afirmación de que en las neurosis actuales la libido acumulada se transforma en angustia, que constituye un remanente de su primitiva teoría de 1893-95, y persiste en 1926, en "Inhibición, síntoma y angustia", será abandonada por Freud en 1933, en la conferencia 32 de "Nuevas aportaciones al Psicoanálisis". En este escrito Freud enfatiza el factor traumático que implica el incremento de cualquier pulsión en el aparato mental. Remarca que cualquier factor traumático, cualquier incremento de excitación que llegue a paralizar el principio del placer, puede dar lugar a angustia automática, y no solamente el trauma del nacimiento, y abandona explícitamente la afirmación de que la libido acumulada se transformaría en angustia en la actual neurosis. Y con esta afirmación la teoría de la angustia adquiere su forma definitiva en la obra de Freud.

Vamos a finalizar, pasando revista a algunos conceptos claves en las dos teorías de la angustia que permiten caracterizar y comparar a cada una de ellas.

En la primera teoría, el nacimiento es la experiencia fundante del afecto angustia, pero no lo es de manera exclusiva, como en la primera teoría, pues lo fundante es la situación traumática, y otras situaciones traumáticas pueden darse además del nacimiento.

En la primera teoría, la angustia es una transformación de la libido impedida de descarga, sea a nivel somático, sea a nivel psíquico.

En la segunda teoría, la libido impedida de descarga no se transforma en angustia.

En la primera teoría el desarrollo de angustia se halla enlazado al sistema inconsciente. En la segunda teoría, la sede de la angustia es el yo.

En la primera teoría existe una estrecha relación, en la psicología de las neurosis, entre la angustia, la libido y el sistema inconsciente. En la segunda teoría no existe tal relación.

El esquema básico de psicopatología en la primera teoría es el siguiente: frente a un conflicto, el aparato mental recurre a la represión, la represión causa angustia, y la angustia promueve mecanismos

de defensa y síntomas para protegerse de la angustia. En la segunda teoría, frente a un conflicto que involucra un conflicto, el yo genera angustia señal, y la angustia-señal promueve defensas contra la situación peligrosa, no contra la angustia.

En la primera teoría la represión genera angustia. En la segunda teoría, la angustia promueve la represión y otros mecanismos de defensa.

En la primera teoría las defensas son contra la angustia, en la segunda son contra el peligro.

En la primera teoría, la angustia componente de la angustia real se debe a un incremento no elaborado de libido narcisista. En la segunda teoría, la angustia real se debe a la reacción del yo, frente a la percepción de pulsiones de muerte, que amenazan con llevarlo masoquistamente a sucumbir al peligro.

Recordando al Dr. Guillermo Brudny*

Gregorio Garfinkel

Cada uno de los que tuvimos el privilegio de conocer al Dr. Brudny, seguramente tendremos diferentes vivencias, recuerdos e imágenes de nuestro vínculo con él.

Yo sólo puedo referirme a los míos, luego de una amistad de casi cincuenta años, que comenzó cuando cursábamos el primer año de seminarios y decidimos estudiar juntos. Fue en homenaje a ese comienzo que en estos últimos años volvimos a hacerlo, reuniéndonos semanalmente, actividad que disfrutamos y mantuvimos hasta pocos días antes de su muerte.

Diferentes circunstancias coincidentes en nuestras vidas, algunas de índole privada y otras de tipo institucional, nos acercaron aún más, todo lo cual facilitó un contacto intimista donde pude apreciar y admirar sus múltiples facetas y cualidades, no fácilmente visibles tras su ser habitualmente silencioso y de bajo perfil.

Encontré en Guillermo un ser auténticamente modesto, sumamente inteligente y sensible, en el que se destacaban dos cualidades: gran capacidad de amor y profunda pasión por la verdad.

Su amor a su familia, realimentado por esta, porque todos compartían ese sentimiento en un conmovedor contacto con la naturaleza, corría parejo con el amor y profundo respeto por el psicoanálisis, evidenciado tanto en su labor clínica como en su privilegiada capacidad docente.

En relación a la docencia, su sentido de responsabilidad y comprensión cabal de esa tarea, se materializaba en su particular método de enseñanza y evaluación, esta última enriquecida por el diálogo con su esposa, Nidya Elola, ex Decana de Ciencias de la Educación de la U.B.A., profesora y referente permanente de consulta sobre temas de enseñanza. Además del profundo amor que los unió, ese vínculo en un todo armónico con el de sus dos hijas, fue una verdadera fuente de alivio y sostén para Guillermo durante el curso de su enfermedad.

De su rol de profesor, destacaría el particular cuidado por transmitir el necesario respeto por el pensamiento de cada autor, así como de cada momento evolutivo de su obra, como una manera de valorar los aportes de dicho autor a la comunidad psicoanalítica, evitando con-

* Recuerdo facilitado gentilmente por el Dr. Gregorio Garfinkel, publicado en la Revista de ApdeBa: "Psicoanálisis", Vol.XXX, Número 1, año 2008.

fusiones e idealizaciones innecesarias. Esto se hacía por demás evidente en la enseñanza de la obra de Freud, obra en la que era un verdadero erudito.

Como una última muestra de lo que significó la docencia para el Dr. Brudny, vale la pena destacar que continuó ejerciéndola mientras sus fuerzas se lo permitieron, y cuando se vio forzado a interrumpirla, apenas unos días antes de su muerte, le dictó a su mujer una carta personal a cada alumno, despidiéndose, lamentando la tarea interrumpida.

De mis múltiples recuerdos de Guillermo mencionaré brevemente sólo dos, que con diferencias de años, nos hallaron juntos en tareas institucionales. El primero corresponde a finales de la década del sesenta cuando formamos parte del primer grupo de analistas- en aquél entonces de A.P.A.- que comenzó a viajar periódicamente al interior del país a enseñar psicoanálisis. De esa actividad derivó la labor que realizó, desde entonces hasta la actualidad, en Chile y Mendoza, y de la que se sentía muy satisfecho, con hermosos recuerdos y vínculos con colegas que siempre reconocieron su valiosa contribución pedagógica. También le fue muy doloroso interrumpir sus viajes y también les hizo llegar su carta de despedida y agradecimiento.

La segunda actividad compartida, que quisiera comentar, fue la que realizamos cuando fundamos APdeBA y se nos encomendó, conjuntamente con el Dr. Darío Sor, redactar los fundamentos de la función didáctica para, en base a ella, reglamentar dicha función. La tarea nos llevó a reflexionar profundamente sobre el ser analista, la formación del mismo y las características institucionales que podían favorecer o perturbar la misma.

Mi interés en evocar aquella actividad se debe a que constituyó una extraordinaria experiencia que me permitió valorar, una vez más, los sólidos principios éticos de Brudny, reflejados en un claro pensamiento coherente con toda su labor vinculada al psicoanálisis, y que regía su vida y acciones en general.

Finalmente, si tuviera que sintetizar en muy pocas palabras quién fue en vida Guillermo Brudny para mí, diría que, además de un verdadero amigo, fue en el más amplio sentido de la palabra, un HOMBRE BUENO.

Espero que estas breves líneas se sumen a los buenos recuerdos y experiencias de todos los que hoy lamentamos su ausencia.

Despedida al Doctor Guillermo Brudny

Jorge Olagaray

Miembro Honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, y también por años Miembro del Comité Editorial de *Gradiva* desde su fundación, el Dr. Guillermo Brudny falleció en Buenos Aires el 10 de agosto del año pasado.

Con un cimentado prestigio en la enseñanza de Freud, Guillermo fue invitado a desarrollar seminarios en Santiago, trabajando aquí -en distintos lugares y grupos- entre 1988 y 2003; esta última fecha es, en un sentido, una mera indicación contingente: en realidad, quedó incorporado al acervo permanente de nuestra cultura psicoanalítica.

Cultura en la cual, tal vez, uno de los pocos consensos vigentes es que el conocimiento, visión y perspectiva de la obra de Freud reconoce un antes y un después de la tarea de Guillermo. Sus precisiones, acuciosidad y sentido del origen y evolución de los conceptos en la obra freudiana son fundadamente legendarios. Para no citar más que dos ejemplos, el "Proyecto..." y la represión primaria fueron mostrados de una forma enteramente novedosa.

Brudny estuvo presente en nuestra institución desde sus orígenes. Fui testigo aquí, una vez más, de la extraordinaria convocatoria y carisma que emanaban

de un hombre tímido y parco. Su estilo podía parecer, inicialmente, distante, pero en realidad no hacía más que resaltar la formidable pasión por su objeto de estudio que se dejaba entrever apenas hablaba. Creo que a este elemento de profundo compromiso emocional se debe la generalizada percepción de Guillermo como total y absolutamente adscripto a Freud.

La realidad es bastante más compleja y sorprendente; nuestro hombre nunca fue un "freudiano" en el sentido de los que profesan la convicción de que todo o casi todo está en Freud y hay poco que agregar. Nunca fue un freudiano "clásico".

Brudny cuenta que su acercamiento al mundo "*psi*" se inició cuando cursaba tercer año de Medicina, en 1955, y se refería a la psiquiatría infantil. No es extraña esta vocación: siempre hubo en Guillermo un cierto aire de candor infantil.

En aquellos años germinales que llevaron al extraordinario desarrollo universitario y psicoanalítico de los primeros 60 en Argentina, dice Guillermo que tuvo la fortuna -primero en la universidad, después en distintos servicios y finalmente en la Asociación Psicoanalítica Argentina donde hizo su

formación- de contar con los grandes maestros: Garma, Rascovsky, Pichon-Rivière, "Mimi" Langer (con quien se analizó), Grinberg (que también fue su analista), entre otros. También destaca -considerando su inicial preferencia por los niños- que contó nada menos que con "Betty" Garma, "Rebe" Grinberg y "La Negra" Aberastury. "Casi nada", dice él. De todos estos analistas aprendió y a todos los valoró siempre. En este contexto, tal vez la influencia más decisiva en su formación fue la de David Liberman, con quien supervisó. Para describir esa experiencia Brudny utiliza calificativos que frecuente raramente, como una inicial fascinación que dejó luego paso a una gran admiración por la sagacidad clínica y capacidad de predicción de David. A esta altura de su carrera, Guillermo había dejado de atender niños, y adquirió prestigio en el tratamiento de psicópatas. Esta es la temática de sus primeros trabajos; hasta que, desgastado por la demanda invasiva y perturbadora de este tipo de pacientes, empezó a rederivarlos. Me he detenido en este contexto porque ayuda a comprender la complejidad de sus adscripciones teóricas.

Su pasión por Freud reconocía el antecedente de incomprensibles lecturas adolescentes de obras del maestro, que permanecieron como un gran atractivo.

El desencadenamiento de la vuelta a aquel anclaje se dio de un modo inesperado. En la época en que en su institución todo el psicoanálisis era Melanie Klein y sólo

Klein, dice Guillermo, él, como flamante ayudante de seminarios, observó que las dificultades que tenían los candidatos para aprehender a Klein se debían a su desconocimiento de Freud. Por lo tanto, concluyó, lo mejor que podía hacer por los candidatos, para que entendieran a Klein, era ¡enseñarles Freud!

Esta anécdota define por completo el espíritu científico y la amplitud de miras de Brudny. De hecho, gradualmente fue incluyendo a Klein en sus seminarios. Y confirmando sus puntos de vista, considera positiva la evolución de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, de la que fue fundador en 1977: pudo pasar de un origen en el que todavía primaba la idealización de Klein porque lo demás no era análisis, a una situación donde todos los aportes son valorados y estudiados. Brudny siempre pensó que, al menos en el presente estado de desarrollo del psicoanálisis, es imprescindible conocer a fondo a Freud, como única forma de comprender todos los otros desarrollos. De una manera muy freudiana parece creer que las posibilidades de unificación de la teoría están todavía lejos, y -lejos también de cualquier eclecticismo- que en todos los desarrollos hay facetas rescatables y válidas, aunque sean contradictorias.

Guillermo tuvo siempre una visión esperanzada del futuro del psicoanálisis, con la idea de que la actual presión por el apuro y la "eficiencia" son una fuente de sufrimiento creciente de la cual la humanidad va a librarse más allá o más acá.

Cuando Brudny decidió enseñar Freud, descubrió que para hacerlo no sólo es necesario conocer, saber la materia; hay, además, que tener un plan didáctico, con una tecnología educativa que incluya objetivos, conceptos fundamentales y forma de evaluación. En el proceso de gestar estas metodologías, fue fundamental el aporte de la esposa de Brudny, la Prof. Nydia Elola, reconocida especialista en educación.

La didáctica de Brudny reconoce variados elementos que apenas pueden ser nombrados y en los que resuenan claros ecos de algunos maestros, notoriamente de Pichon-Rivière: la enseñanza es un proceso grupal, y los rendimientos, si bien tienen una dimensión individual, no pueden ser considerados -¡ni evaluados!- en forma aislada.

Además, para cada tema -que en los hechos significaba, para Guillermo, un texto de Freud - estaban claramente determinados los conceptos fundamentales, a los cuales refiere la evaluación. Evaluación que se realiza a partir de un texto con una extensión muy limitada, que cada alumno debe redactar.

Otro aspecto esencial es que, tal como en el análisis, el trabajo se inicia y avanza a partir de los planteos de los alumnos. En las antípodas del maestro que dicta su clase (y sin desconocer la validez y eventual excelencia de este recurso), Brudny hizo mítica su capacidad para mantener el silencio hasta que alguno hiciera un planteo. Se generaba una

dialéctica cautivadora y, gradualmente, los estudiantes se volvían más hábiles para participar. Un punto no menor, en esta zona, es la notable reticencia de Guillermo a publicar sus enseñanzas. Son contadísimas las ocasiones en que redactó un texto, y lo más que se podía conseguir era que aceptara revisar la transcripción de algunos seminarios. Por una razón o por otra, nunca pude corroborar con él mi impresión de que su actitud tenía que ver con la enseñanza como algo vivo, que nunca se repite y que no puede cristalizarse-fosilizarse en un texto. Los textos, parece decir Guillermo, son los de Freud, no los míos.

Ahora bien, las facetas didácticas de la enseñanza de Guillermo -que, además, coherentemente, él no exponía previamente sino que esperaba que se fueran dando- no parecen haber sido puestas en práctica completamente en nuestro medio; es fama -he oído- que la hierática impassibilidad de que son capaces, si se lo proponen, nuestros colegas locales, pudo más y que, al riesgo de que el silencio se mantuviera indefinidamente, Guillermo tuvo que modificar su técnica y hacer muchas más exposiciones sistemáticas de las que estaba acostumbrado. No estoy seguro, a juzgar por el resultado, de cuánto puede haber sido así y cuánto el propio Guillermo hizo modificaciones para adecuarse al medio. Es otra cosa que quedó sin aclarar con él. En todo caso hay aquí, me parece, un sugestivo punto para reflexionar sobre las relaciones entre cultura y psicoanálisis, tan caras a nuestra institución.

ESPACIO ABIERTO

**ACERCA DE ANALISTAS,
CON HUMOR**











www.miguelrep.com.ar





















ACERCA DE CINE

Crítica de cine: “*Hiroshima mon amour*”

Eduardo Recordón



Título: *Hiroshima mon amour*

Director: Alain Resnais

Año: 1959

País: Francia-Japón

Género: Romántico- Drama

Reparto: Emmanuele Riva, Eiji Okada

El pasado año 2008 se exhibió la película *Hiroshima mon amour* en el ciclo de cine dedicado a los géneros cinematográficos realizado en el ICHPA. Al incluir este film, para mí una obra capital en la redefinición del cine moderno, decidí catalogarlo dentro de lo

que podríamos llamar el género de cine romántico. Sin embargo, esto obedece a la mera dificultad formal de clasificar una obra tan vanguardista y monumental, pese a que el hilo conductor narrativo del film propone al espectador ser testigo privilegiado de la fugaz e imposible relación sentimental entre un arquitecto japonés y una actriz francesa de paso en el país nipón. Más allá de la historia, la potencia de este eje dramático se realza al estar localizado en un excepcional marco ambiental e histórico, cual es la devastación e intento de reconstrucción de la ciudad de Hiroshima en la postguerra, años después de recibir el impacto de la bomba atómica.

Hasta antes de la irrupción de *Hiroshima mon amour*, los derroteros del cine de ficción y el documental habían recorrido caminos paralelos, encontrándose sólo en contadas ocasiones. Bajo una mirada clásica, el cine de ficción es concebido como un medio de cultura y entretenimiento, mientras que el cine documental es reconocido como un instrumento para mostrar lo real, para develar aquello que está oculto a las masas. La película de Resnais, considerada en términos teóricos como el puntapié inicial de la *Nouvelle vague* en Francia, irrumpe en 1959 en la escena del cine de autor, modificando estos cánones clásicos, mezclando ambos elementos de ficción

y realidad en una fusión profundamente poética e innovadora. Al respecto, es necesario mencionar que la génesis de la película se encuentra en un documental que se le encargó filmar a Resnais, en 1958, acerca de las consecuencias de la bomba nuclear en Hiroshima en 1945. Descontento con los resultados, Resnais, ya un renombrado documentalista, cambió de parecer y pidió a Marguerite Duras escribir un guión para transformar la obra en una pieza de ficción. Esta forzada amalgama entre la ficción y el documental cruza la estructura estética de la película, donde Resnais insertó variados elementos reales en el nudo dramático, recurso posteriormente utilizado por múltiples cineastas, resaltando, por ejemplo, el uso de esta técnica en el film de Tarkowski *"El espejo"*.

La inserción documental más famosa de Resnais en el film es la secuencia inicial de 15 minutos de duración, cuya imagen fue extraída del trabajo documental original. Es aquí donde el director comienza a dialogar a través de una nueva retórica. La base de su juego es el montaje alternado, asíncrono y frenético de imágenes en blanco y negro que resultan para el espectador violentas, desgarradoras, casi fuera de nuestros cánones humanos. La ferocidad del exterminio se combina en un poético contrapunto visual de primeros planos de los casuales amantes. El bello y a la vez estremeceador enjambre es encadenado por sutiles fundidos y por otro recurso narrativo esencial para el espectador, la voz en off de los protagonistas, que funciona como hilo conductor de lo que vemos en pantalla. A la vez, el inteligente diá-

logo inicial nos refuerza la relevancia de aquello que nunca más podremos ver de Hiroshima, proponiendo una drástica diferencia entre lo vivido y lo relatado. Nuestros héroes se nos presentan rápidamente como sobrevivientes, casi unos muertos en vida, condenados a pulular en un mundo que ya no saben cómo habitar. Resnais nos sumerge rápidamente en una temática que marca la fusión y, a la vez, la profunda diferencia entre las concepciones de vida y muerte, el correlato perfecto de la sugerente sucesión de imágenes. El protagonista japonés se pregunta: ¿por qué no encontrar el amor aquí? Cuestión fundamental de la película resumida en esta breve secuencia: ¿son capaces la vida y el amor de sobreponerse a un dolor perenne, a la ruina, a la deformidad, a un desgarrar colectivo y a la radiación nuclear que ha exterminado y mutilado una cultura? Resnais responde a la cuestión rápidamente a través de la imagen: pasados unos días de la hecatombe, quizá meses o años, la vida es capaz de rearmarse, de multiplicarse y reconstituirse desde el páramo atómico más feroz... ¿Serán capaces los amantes, de la misma forma, de reconstruir o redimir sus atormentados pasados?

Hiroshima mon amour es un film desarrollado en plena guerra fría, cuando la amenaza de la bomba atómica era un tema relevante para las elites artísticas. Parece algo anacrónico en nuestros días, pero nuestra sociedad también enfrenta fantasmas y ruinas, es por ello que el calvario de estos dos personajes de Resnais nos resulta tan contemporáneo. El objetivo parece ser claro: la necesidad

de perpetrar la memoria para no repetir el horror. A la vez, se nos muestra cómo requerimos del olvido para poder reconstruir. Podría esta ser esta la metáfora y a la vez la dualidad central del film, que en este caso se aplica tanto para los amantes como para las naciones después de la guerra.

El telón de fondo de la historia está representado por la figura de la ruina de la ciudad y su incipiente capacidad de levantarse de la muerte. Hiroshima es, por ende, el personaje que completa el trío, es el convidado de piedra a este drama. Bellamente fotografiada, junto a evocadoras imágenes de los recuerdos de París, *Hiroshima mon amour* aparece ante nuestros ojos como un perfecto, pero lacónico cuadro, una sublime composición de planos que evocan soledad y la constante sensación de que estamos asistiendo al nacimiento y, a la vez, a la ruina de este incipiente amorío.

Resnais utiliza la forma del cuerpo humano como un elemento fundamental de la película. La deformidad, mutilación, la quemadura viva es en *Hiroshima mon amour* aquello que lleva impresa a fuego la memoria histórica. Los cuerpos fragmentados, reflejo de una deformación más bien metafísica, pululan en su mundo, pero no viven en tiempos lineales, más bien, habitan espacios rotos y discontinuos. El film propone que no hay límite entre el cuerpo y el mundo: ambos se entrelazan, se entrecruzan de tal manera que ya no puede decirse que el cuerpo vive en el mundo, sino más bien, que ambos constituyen un único tejido, un mismo mapa, una misma cicatriz.

Godard dijo alguna vez que *Hiroshima mon amour* es el primer film sin referencias cinematográficas anteriores. Otro cineasta francés de la época, el gran Eric Rohmer, concluyó que es esta la película más relevante desde el fin de la II Guerra. Argumentos poderosos que me llevan a preguntarme dónde reside la magia renovadora de este film. Narrativamente, Resnais juega con la sensación de atemporalidad de los recuerdos a través de la construcción de un relato desestructurado, acronológico y en ocasiones elíptico. Como casi siempre sucede en el cine, la magia se construye a partir del montaje, para Resnais, un tórrido ir y venir de imágenes, recuerdos y sueños, sin un tiempo aparente. La película nos pone en evidencia que la imagen cinematográfica carece de tiempo, es un presente siempre acaeciéndose. Sin embargo, aquí apreciamos también la potencia de la imagen como fuente de memoria. Pero sin estructuras, sin tiempos pasados, tal como se vive, tal como el dolor, como el recuerdo, como las heridas que representa. Al ser atemporal, *Hiroshima mon amour* no pretende recuperar la historia, sólo nos ofrece trozos de la memoria, asemejándose a nuestro proceso mental. Resnais funde las nociones de pasado y presente al atarlas a la memoria y sufrimiento interno de los personajes, configurando un flujo de recuerdos, algo parecido a una memoria involuntaria. Como se dijo alguna vez, el motivo central de *Hiroshima mon amour* no es el recuerdo, sino el recordar.

El objeto del duelo en “*Hiroshima mon amour*”*

Daniel Zimmerman



Título: Hiroshima mon amour
Director: Alain Resnais
Año: 1959
País: Francia-Japón
Género: Romántico- Drama
Reperto: Emmanuele Riva, Eiji Okada

Hiroshima mon amour, primer largometraje de Alain Resnais, fue estrenado en el año 1959. Basada en un guión de Marguerite Duras, constituye no sólo un impactante alegato contra la guerra nuclear; resulta, además, una vía privilegiada para indagar en qué consiste el trabajo de duelo.

En su esfuerzo por precisar el estatuto del objeto perdido, Lacan la toma como referencia en su seminario sobre la angustia del año 62-63; ese mismo año, David Liberman se vale también de *Hiroshima mon amour* como “modelo mental” para ilustrar la resolución del duelo. Del contrapunto entre sus respectivas lecturas intentaremos despejar la relación del sujeto con ese objeto singular que, habiendo desaparecido, impone cierto tiempo para elaborar su pérdida.

Introyección masiva

En su libro “*La comunicación en terapéutica psicoanalítica*” (Buenos Aires, EUDEBA, 1962), Liberman considera la película como un “símil” adecuado para discriminar las relaciones en la resolución de los duelos. Si *Hiroshima*

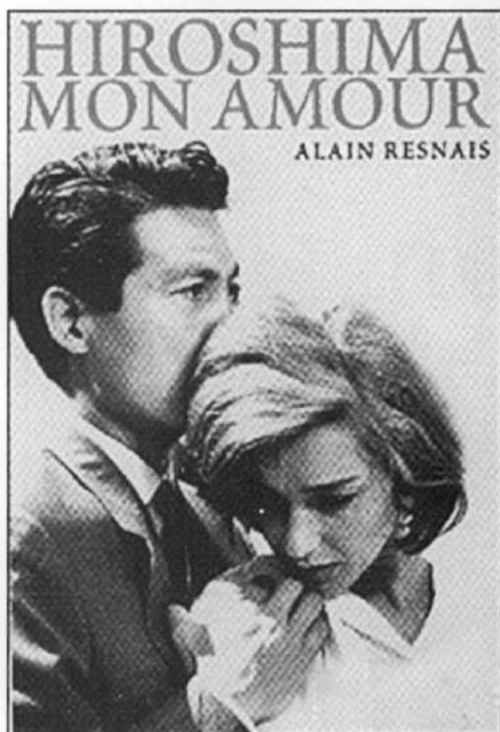
* Versión gentilmente facilitada por el autor; modificada y corregida de artículo en publicación del Museo Social Argentino (UMSA) “Desbordes del goce”. 2006. Buenos Aires: Ediciones Quorum

mon amour nos conmueve, afirma, es justamente porque toma dos elementos extremos - Eros y Thánatos, Amor y Odio, Vida y Muerte - y los integra; el filme logra impactarnos en tanto expresa grandes verdades reprimidas en nuestro inconsciente.

La destrucción de Hiroshima por la bomba atómica representa en la película la destrucción interior de la heroína ante la pérdida del objeto amado; ilustra la introyección en masa de algo destructivo. Según Liberman, la estructura misma del filme puede compararse con las rememoraciones que la protagonista (Emmanuelle Riva) reconstruye. Ella había sufrido una privación brusca y se vio forzada a hacer una enorme negación. No había podido hacer el duelo, concluye: lo había sepultado en su interior.

Liberman dirige su atención a la circunstancia del encuentro en Nevers: un momento de guerra, de privaciones alimentarias y miedo ante la cercanía de la muerte. Constituye, a su juicio, un ejemplo de situación maníaca que conlleva como elemento positivo una defensa contra la privación. Necesitada de afecto, la joven hace una disociación y pone en la figura de un soldado enemigo el objeto de amor. De aquí se desprende justamente el carácter maníaco de su enamoramiento; en él asume crucial importancia un rasgo parcial del objeto "desencadenando una serie de experiencias muy placenteras que, en cierta medida, son rememoraciones de buenas experiencias con los objetos

primarios produciéndose, como consecuencia, un fuerte vínculo objetal".



Los meses transcurridos en el sótano de la casa dan lugar a un episodio de depresión con elementos estuporosos; finalmente sobreviene la paz y el júbilo de posguerra. Ella viaja a Hiroshima para participar en una película sobre la paz. Intenta por esta vía resolver aquella situación; pero, para lograrlo, precisa encontrar en el mundo externo la serie de recuerdos penosos que han quedado dentro de ella. El viaje a Japón le ofrece la oportunidad de revivir aquella experiencia, pero en otro lugar y con otro objeto; la trama del filme desarrolla así la reconstrucción de una parte de su pasado que no pudo ser asimilada, elaborada ni discriminada.

¿Qué sucede cuando un adulto pierde un objeto querido y no tiene dónde colocar toda la energía que le tenía dedicada?, se pregunta Liberman; debe incorporarlo y empezar a penar por lo bueno que ha tenido y ya no tiene. En consecuencia, debe rememorarlos, recrearlos dentro suyo; una vez aceptada la pérdida, podrá ir en busca de un objeto sustitutivo. El duelo no constituye una simple y cariñosa despedida; a la par que se le reconoce al objeto lo bueno, también se le reprocha lo malo. El desligamiento del objeto ocurre en la medida en que se reconstituyen los recuerdos y las vivencias que lo acompañaban.

Caso contrario, y tal como lo desarrolla la trama del filme, tiene lugar un duelo patológico. La lectura de Liberman es consecuente con las afirmaciones freudianas de *Duelo y melancolía*: el sujeto del duelo debe, en cierto modo, consumir por segunda vez la pérdida del objeto amado.

Recrear una falta

La perspectiva lacaniana aborda la función propia del duelo con una diferente perspectiva de la identificación con el objeto perdido

La protagonista de la película ha sufrido una pérdida que le resulta intolerable; se ha producido un verdadero agujero en su existencia. Cuando ella es encerrada en el sótano como castigo por haber amado a un soldado enemigo, se hunde efectivamente en la más profunda tristeza. Fuera de sí, intenta recuperar un objeto

que, a la vez que le resulta esencial, no se corresponde con nada que pueda llegar a existir.

En torno a ese lugar vacante se despliega esa proliferación de imágenes, de recuerdos, tan característica de los primeros tiempos de un duelo; una proliferación que da cuenta de la intervención masiva de su universo simbólico que intenta hacer frente a ese agujero abierto en lo real. Sin embargo, no hay nada en el orden simbólico que pueda colmar ese vacío. El carácter tan minucioso de esa rememoración en torno a lo vivido en la relación con el objeto amado no hace más que resaltar lo enigmático de ese proceso.

El desligamiento del objeto, resorte central de todo duelo, se esclarece al reconocer que lo perdido es el objeto que causa el deseo. Verdadero objeto de la relación, se le podrá dar un sustituto que, al fin de cuentas - sostiene Lacan -, no tendrá más alcance que aquel que ocupó primero su lugar. Es eso justamente lo que, desde la pantalla del cine, ilustra *Hiroshima mon amour*. Lo que podemos ver en la película, afirma Lacan, no sin cierta ironía, es cómo cualquier "alemán irremplazable" puede encontrar un sustituto inmediato y perfectamente válido en el primer japonés que aparezca a la vuelta de la esquina.

Cuando el objeto y no encuentra su lugar en el Otro, retorna sobre el sujeto. Si la protagonista del film siente los efectos propios del duelo, ello resulta de que su amante alemán se había constituido,

sin que ella lo supiese, en el soporte de su castración: él le hacía falta; en otras palabras, le resultaba indispensable para sostener su incompletud.

La aventura en Hiroshima con el arquitecto japonés (Eiji Okada) le ofrece la ocasión de recomponer su posición subjetiva recreando la dimensión de la falta.



AUTORES

Guillermo Brudny

In memoriam- Reseña curricular recopilada. Psicoanalista miembro fundador de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires). Miembro Titular en función didáctica de APdeBA. Profesor Titular de IUSAM (Instituto Universitario de Salud Mental) de APdeBA. Fue miembro honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, y miembro del Comité Editorial de revista Gradiva- ICHPA

Angela Maria Pires Caniato

Psicóloga clínica de formación psicoanalítica desde 1968. Titulada en Psicología Clínica y Psicología Social por el Consejo Federal de Psicología (Brasil). Magíster en Psicología Social por la PUC/São Paulo (1968) y Doctorado en Psicología por la Universidad de São Paulo (1995). Fue presidente en dos gestiones de la Asociación Brasileira de Psicología Social (ABRAPSO). Es profesora del Magíster en Psicología de la Universidad Estatal de Maringá, en la línea de investigación en psicoanálisis y civilización. Ha publicado artículos en revistas y libros basados en el abordaje psicoanalítico de la Teoría crítica de Theodor Adorno. Es coordinadora de proyecto de investigación-intervención sobre este enfoque teórico-metodológico e investiga sobre psicoanálisis, industria cultural, violencia y preconcepto social. ampicani@onda.com.br

Daniela Carrasco Dell'Aquila

Psicóloga clínica acreditada U. de Chile. Psicoanalista ICHPA Magíster Clínica Psicoanalítica U.D.P (Universidad Diego Portales). Docente Escuela de Psicología Facultad de Psicología U.DP. daniela.carrasco@udp.cl

Gregorio Garfinkel

Miembro fundador de APdeBA (Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires). Miembro Titular con función didáctica de APdeBA. Profesor Titular del IUSAM (Instituto Universitario de Salud Mental) de APdeBA. Ex Director General del Instituto de Formación de APdeBA. gmgarfinkel@arnet.com.ar.

Lucio A. Gutiérrez H.

Psicólogo PUC (Pontificia Universidad Católica de Chile), psicoanalista. Docente instructor asociado, (PUC). Estudiante en el Doctorado Internacional en Psicoterapia, programa conjunto de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile y Universidad de Heidelberg. lucio.gutierrezh@gmail.com.

Jorge Olagaray

Licenciado en Psicología, Universidad Nacional de Cuyo. Psicoanalista, Miembro Titular de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis-ICHPA, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Internacional Psychoanalytical Association. Docente de pre y post-grado de psicoanálisis en Chile y Argentina. Ha ocupado distintas posiciones institucionales, entre ellas Secretario Asociado para América Latina de The Internacional Psychoanalytical Association (1993-97). Ha escrito y publicado sobre la especialidad en diversas revistas y ha sido relator, expositor y discutiador en congresos locales, nacionales e internacionales de psicoanálisis y psicología. jolagaray@recortespsicoanaliticos.org

Janine Puget

Médica, psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) y de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPdeG). Directora Científica del Departamento de Psicoanálisis de Pareja y Familia en APdeBA. Co-directora y profesora de la Maestría en Familia y Pareja del Instituto Universitario de Salud Mental (IUSAM), Miembro de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH). Autora de numerosos artículos sobre psicoanálisis vincular *La mente del psicoanalista*, *Violencia Social*, *Nuevos Abordajes psicoanalíticos*; Co-autora de los libros: *El Grupo y sus Configuraciones*, *Psicoanálisis de Pareja*, *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, *Lo vincular*, *Teoría y Clínica psicoanalítica* y Compiladora de *Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes* y *La pareja y sus anudamientos*. janinep@fibertel.com.ar

Eduardo Recordon

Ha realizado talleres y estudios de apreciación cinematográfica y es Diplomado en Estudios de Cine de la P. Universidad Católica de Chile. Es de profesión Ingeniero Civil de Industrias de la P. Universidad Católica de Chile y Master en Administración de Negocios de esa misma casa de estudios. erecordon@pacifichydro.cl

Miguel Rep

Dibujante y humorista gráfico, autodidacta. Publica diariamente una tira de humor en el matutino Página/12 de Argentina desde el primer número, y con otras frecuencias en distintas revistas de diferentes países. Creador de cerca de 60 personajes y series, autor de más de 20 libros. Realizador de numerosas exposiciones, obtuvo premios nacionales e internacionales. Participó en diversos festivales, entre ellos el de Annecy, Francia en el año 2000 con su corto de animación sobre los derechos del niño, y en el de Amadora, Portugal en el 2004 con sus dibujos. azulrep@yahoo.com.ar

María Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

Profesora-investigadora de la Universidad Iberoamericana Puebla. Es Doctora en Sociología por l'Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris. Fue Investigadora visitante en la Universidad de Cornell. N.Y. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II. En 1973 inició un proceso de transformación social en la Sierra Norte de Puebla lugar en donde vivió y trabajó durante 15 años. Inició la Cátedra Alain Touraine de la Universidad Iberoamericana Puebla en 2003. Ha publicado varios libros así como numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones están: *Interioridad y crisis del futuro humano* (coord. 2000), *Conocimiento y acción en Tzinacapan* (2004), *Connaissance et action* (2007), *Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa* (coord.), *Las veredas de la incertidumbre*, *Relaciones Interculturales y supervivencia digna* (2005) (prologado por Alain Touraine;) *Identidades, globalización e inequidad* (coord. 2007). En 2006 recibió la Condecoración de las Palmas Académicas que otorga el Gobierno de Francia. eugenia.sanchez@iberopuebla.edu.mx

Marcelo Nelson Viñar Munichor

Doctor en medicina por la Universidad de la República (Uruguay). Psiconalista, miembro titular y didacta de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU) y miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Master en psicoanálisis por el Instituto Universitario de postgrado en Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (2006). Fue presidente de la Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), y presidente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Desempeña una vasta labor académica y como coordinador de grupos de investigación acción (asistencia e investigación) en las áreas de adolescencia marginada y menores fuera de la ley, patología social, etc; colaborando con diferentes instituciones oficiales (Instituto Nacional del Menor) y O.N.G. (Organizaciones No Gubernamentales) marvin@belvil.net

Daniel Zimmerman

Médico especialista en psiquiatría; psicoanalista miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA). Profesor adjunto Facultad de Psicología de la Universidad del Museo Social Argentino. Autor de *Ficción y fantasma* (R. Vergara ediciones, 1993) y *Contornos de lo real* (Editorial Letra Viva, 2000) y coautor de *La angustia en la dirección de la cura* (Lugar editorial, 1994) y *Desbordes del goce* (Editorial Quórum, 2006). danzimm@hotmail.com

José Zuberman,

Psicoanalista; ejerce su práctica en Buenos Aires. Ex presidente de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (EFBA). Analista Miembro de la Escuela (AME) y Analista de la Escuela (AE) de la EFBA. Jurado de Pase en la EFBA, en la Escuela Freudiana de la Argentina y en la Escuela de Psicoanálisis "S. Freud"- Rosario. Varias veces miembro del Comité de Redacción de *Cuadernos "S. Freud"*. Corredactor del dispositivo de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis. Miembro honorario del Grupo de Psicoanálisis de Tucumán. Dictó seminarios y publicó trabajos en: Buenos Aires, La Plata, Rosario, Tucumán, Bahía Blanca (Arg), Montevideo (ROU), Santiago y Viña del Mar (Chile), Porto Alegre, Salvador de Bahía, Recife y Maceió (Brasil), Melbourne (Australia) y París (Francia). josezuberman@arnet.com.ar

INSTITUCION

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

FORMACIÓN DE PSICOANALISTAS

REQUISITOS:

A. TÍTULO DE PSICÓLOGO O PSIQUIATRA

B. PSICOANÁLISIS PERSONAL

Iniciado antes de comenzar los seminarios y continuado durante toda la formación (tres sesiones semanales como mínimo) con un Psicoanalista reconocido por ICHPA.

C. ENTREVISTAS DE SELECCIÓN

PROGRAMA

FILOSOFÍA I

Hermenéutica y Psicoanálisis: la cuestión del sujeto.

FREUD I

Orígenes del Psicoanálisis.

FREUD II

Sueños y formaciones del inconsciente.

FILOSOFÍA II

Tiempo y lenguaje.

FREUD III

Pulsión y sexualidad.

FREUD IV

Metapsicología freudiana.

KLEIN I

Pensamiento kleiniano.

FREUD V

Edipo y castración.

FREUD VI

Los textos culturales.

PSICOPATOLOGÍA I

Concepciones psicopatológicas en Freud.

LACAN I

El Inconsciente estructurado como un lenguaje.

KLEIN II

Desarrollos post-kleinianos.

INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS

PSICOPATOLOGÍA II

Concepciones psicopatológicas en Freud.

WINNICOTT I

Conceptos fundamentales.

PROCESO PSICOANALÍTICO I

Teoría clásica de la técnica.

PROCESO PSICOANALÍTICO II

Transferencia e interpretación.

GRUPO OPERATIVO

Formación y transmisión.

CONSTITUCIÓN PSÍQUICA

PSICOPATOLOGÍA III

Concepciones psicopatológicas en el modelo de las relaciones objetales.

LACAN II

Clínica lacaniana.

CLÍNICA Y PSICOPATOLOGÍA INFANTIL

PROCESO PSICOANALÍTICO III

Conflicto e Impasse.

WINNICOTT II

Consecuencias de su obra.

BORDES DEL PSICOANÁLISIS

PSICOTERAPIA DE PAREJA Y FAMILIA

PROCESO PSICOANALÍTICO IV

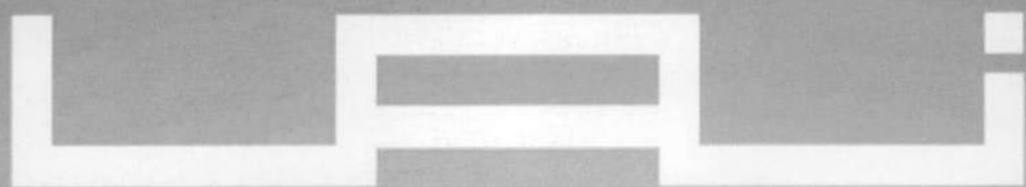
Dirección y sentido de la cura.

PSICOPATOLOGÍA IV

Concepciones psicopatológicas de la escuela francesa.

Paralelamente al segundo año, el estudiante se integra a un grupo de supervisión de pacientes, derivados por el consultorio del ICHPA, optando por la supervisión de pacientes adultos o de niños y adolescentes. Las supervisiones grupales se realizan durante el segundo, tercero y cuarto años. Durante el tercero y cuarto, se realizarán además, supervisiones individuales.

Los seminarios son comunes a ambas menciones (adultos o infanto-juvenil), las que se diferencian en el ámbito de la supervisión. Al finalizar los seminarios y las supervisiones, se presenta un trabajo clínico final. Si el trabajo es aprobado se entrega la certificación en formación psicoanalítica (acreditada por la Comisión Nacional de acreditación de psicólogos clínicos, por la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis FLAPPSIP y por la International Federation of Psychoanalytic Societies IFPS).



UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

INGRESO 2009



MAGISTER EN PSICOLOGIA CLINICA MENCIÓN PSICOANALISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA
UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

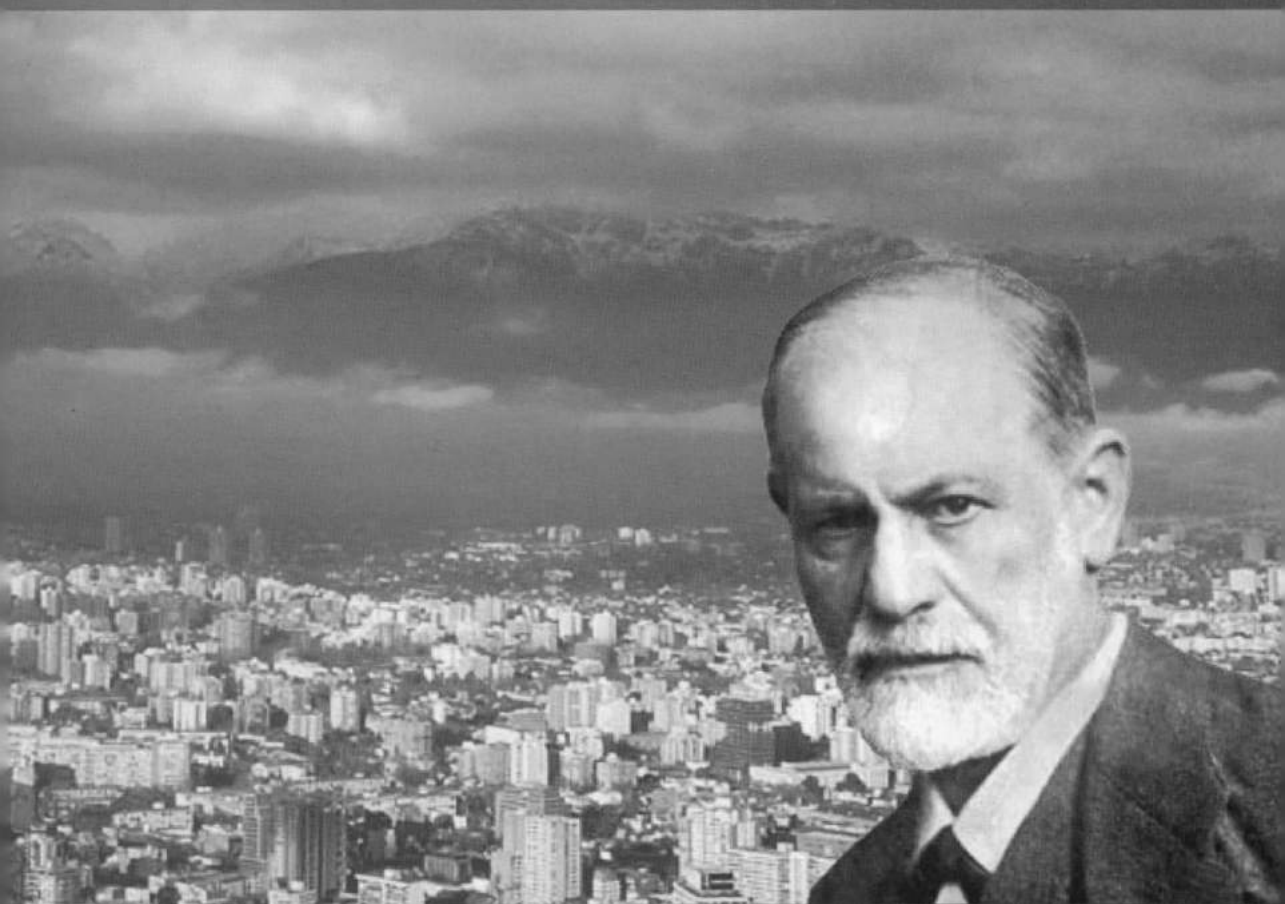
XV FORUM INTERNACIONAL DE PSICOANALISIS

INTERNATIONAL FEDERATION OF PSYCHOANALYTIC SOCIETIES (I.F.P.S)

IDENTIDAD Y GLOBALIZACION

LOS NUEVOS DESAFIOS DEL PSICOANALISIS

15 - 18 DE OCTUBRE DE 2008
HOTEL MARRIOTT SANTIAGO



SOCIEDAD ORGANIZADORA:

Holanda 255, Providencia.
teléfonos: 3353339, 2329113, 3348294
web: www.ichpa.cl
email: ichpa@terra.cl

Miembro de: IFPS

International Federation of Psychoanalytic Societies.
FLAPPSIP,

Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia
Psicoanalítica y Psicoanálisis

WWW.XVFORUM.CL



CURSO DE EXTENSIÓN 2008

INTRODUCCIÓN AL PSICOANÁLISIS RELACIONAL de Ferenczi al intersubjetivismo

1. a - SANDOR FERENCZI 29 de abril.
Sin simpatía no hay curación: retornos de un pionero.
b- HARRY STACK SULLIVAN
Psicoanálisis interpersonal y participación del terapeuta.
2. a- RONALD FAIRBAIRN 13 de mayo.
Relación y búsqueda de objeto: entre paradigmas.
b- DONALD WINNICOTT
Dependencia, facilitación y creatividad.
3. a- HEINZ KOHUT 27 de mayo.
Introspección, empatía y salud mental.
b- DARLENE EHRENBURG
Interacción e intimidad en la acción terapéutica.
4. a- IRWIN HOFFMAN 10 de junio.
Constructivismo en psicoanálisis: un cambio de paradigma.
b- NANCY CHODOROW
Psicoanálisis, género y cultura.
5. a- JAY GREENBERG 24 de junio.
Modelos teóricos y neutralidad del analista.
b- STEPHEN MITCHELL
Psicoanálisis relacional: la emergencia de una tradición.
6. a- JESSICA BENJAMIN 8 de julio.
Reconocimiento, destrucción e intersubjetividad.
b- LEWIS ARON
Mutualidad y encuentro en psicoanálisis.
7. a- R. STOLOROW & G. ATWOOD 22 de julio.
Fenomenología, contextualismo e intersubjetividad.
b- OWEN RENIK
Autodevelamiento y subjetividad del analista.
8. a- THOMAS OGDEN 5 de agosto.
Tercero analítico y hechos clínicos intersubjetivos.
b- J. SAFRAN & J. C. MURAN
Alianza terapéutica y negociación relacional.

DOCENTE:

PS. SEBASTIÁN LEÓN PINTO.
Psicólogo Clínico UC. Psicoanalista,
Miembro Asociado y Docente ICHPA.
Doctor en Psicología, U. de Chile (c).
Profesor Titular de Psicoanálisis y Académico UCINF.
Docente Magister U. Adolfo Ibáñez / ICHPA.

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Holanda 255, Providencia.

FECHA:

Abril a Agosto de 2008.
Una reunión quincenal (día martes).
Hora: 19:00 - 22:00.

VALORES:

Estudiantes: 8 cuotas de \$6.500. \$52.000 curso completo.
Profesionales: 9 cuotas de \$10.000. \$90.000 curso completo.

CONTACTO:

ICHPA # 335 3339.
www.ichpa.cl / e-mail: ichpa@terra.cl
Inscripciones: a partir del primero de abril 2008.



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

MIEMBRO DE:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia
Psicoanalítica y Psicoanálisis

CURSO DE EXTENSIÓN 2008

Psiocoanálisis y Neurociencia

¿Neuropsicoanálisis?

Actualmente nos encontramos en un escenario donde la construcción del conocimiento exige el diálogo con otras disciplinas respecto a nuestro objeto de estudio. Eric Kandel, premio Nobel de Medicina y Fisiología, señaló que el psicoanálisis, como una disciplina que intenta comprender la experiencia humana, ha servido como un tutor hábil y realista en la sofisticada tarea de iluminar la relación mente cerebro. A su vez, la biología parece encontrarse en una buena posición para responder algunas preguntas sobre la memoria y el deseo. Y estas respuestas serán enriquecedoras y mas llenas de sentido si se forjan en el esfuerzo sinérgico de la biología y el psicoanálisis

HORARIO: 10:00 A 13:00 hrs.

Sábado 05 de julio

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Sábado 02 de agosto

PLASTICIDAD Y CAMBIO EN PSICOTERAPIA

Sábado 06 de septiembre

APEGO Y VÍNCULO SOCIAL

Sábado 04 de octubre

MAS ALLÁ DE LA SEXUALIDAD Y LA AGRESIÓN

Sábado 15 de noviembre

**LECTURA NEUROCIÉNTIFICA DE LA TRANSFERENCIA
Y DE LA CONTRATRANSFERENCIA**

Sábado 29 de noviembre

BASES NEUROLÓGICAS DEL SELF

Dirigido a profesionales de la salud mental

**Valor profesionales: \$ 120.000.-
(6 cuotas de \$ 20.000)**

**Valor estudiantes: \$ 72.000.-
(6 cuotas de \$ 12.000)**

DOCENTES:

Ps. Rubén Klaber Z.

Psicoanalista ICHPA
Magíster® en Psicología Clínica
Mención Psicoanálisis U. Adolfo Ibañez
Miembro del grupo en desarrollo de
Neuro-Psicoanálisis de Santiago.

Ps. Christian Salas R.

Neuropsicólogo Clínico
Docente Unidad Psicoterapia Dinámica,
Instituto Psiquiátrico José H. Barak
Miembro del grupo en desarrollo de
Neuro-Psicoanálisis de Santiago.

LUGAR:

Sociedad Chilena de Psicoanálisis
-ICHPA-
Holanda 255 Providencia

INSCRIPCIONES:

335 3339 / 334 8294

Página www.ichpa.cl

psicoanalisis.ichpa@gmail.com

ichpa@terra.cl

MIEMBRO DE:
IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia
Psicoanalítica y Psicoanálisis



Seminario de Extensión 2008 / 2009

"Las concepciones psicopatológicas de Sigmund Freud"

Elementos clínicos y teóricos de la investigación freudiana se agrupan para su estudio en problemas de nosografía, etiología y nosología. El abordaje de estas concepciones y problemas conexos, tales como la teoría de las pulsiones, teoría de la organización tópica del aparato psíquico, dinámica de los procesos psíquicos, teoría de la angustia, se realiza siguiendo su desarrollo cronológico. Así se pone de relieve el método seguido por Freud en la indagación, construcción, crítica, revisión y reordenamiento de los problemas y conceptos correspondientes a este campo de estudio.

Docente: **Hugo Rojas Olea** / Psicólogo-Psicoanalista / Dr. en Psicología Universidad de Chile / Profesor Depto. de Psicología Facultad de Ciencias Sociales U de Chile / Profesor Magister Psicología clínica de adultos U de Chile / Profesor Magister Psicología clínica mención psicoanálisis U Adolfo Ibáñez-ICHPA / Profesor Instituto de formación ICHPA / Miembro titular de la Soc. Chilena de Psicoanálisis ICHPA / ex presidente de la Soc. Chilena de psicoanálisis ICHPA.

2008

Horario: 9:30 a 13:00 hrs.

Fechas:

Mayo	Sábado 24
Junio	Sábado 21
Julio	Sábado 26
Agosto	Sábado 23
Septiembre	Sábado 27
Octubre	Sábado 25
Noviembre	Sábado 22
Diciembre	Sábado 13

2009

Horario: 9:30 a 13:00 hrs.

Fechas:

Enero	Sábado 17
Marzo	Sábado 14
Abril	Sábado 4
Mayo	Sábado 9
Junio	Sábado 13
Julio	Sábado 11
Agosto	Sábado 8
Septiembre	Sábado 5
Octubre	Sábado 3
Noviembre	Sábado 7

LUGAR: Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA

VALOR:

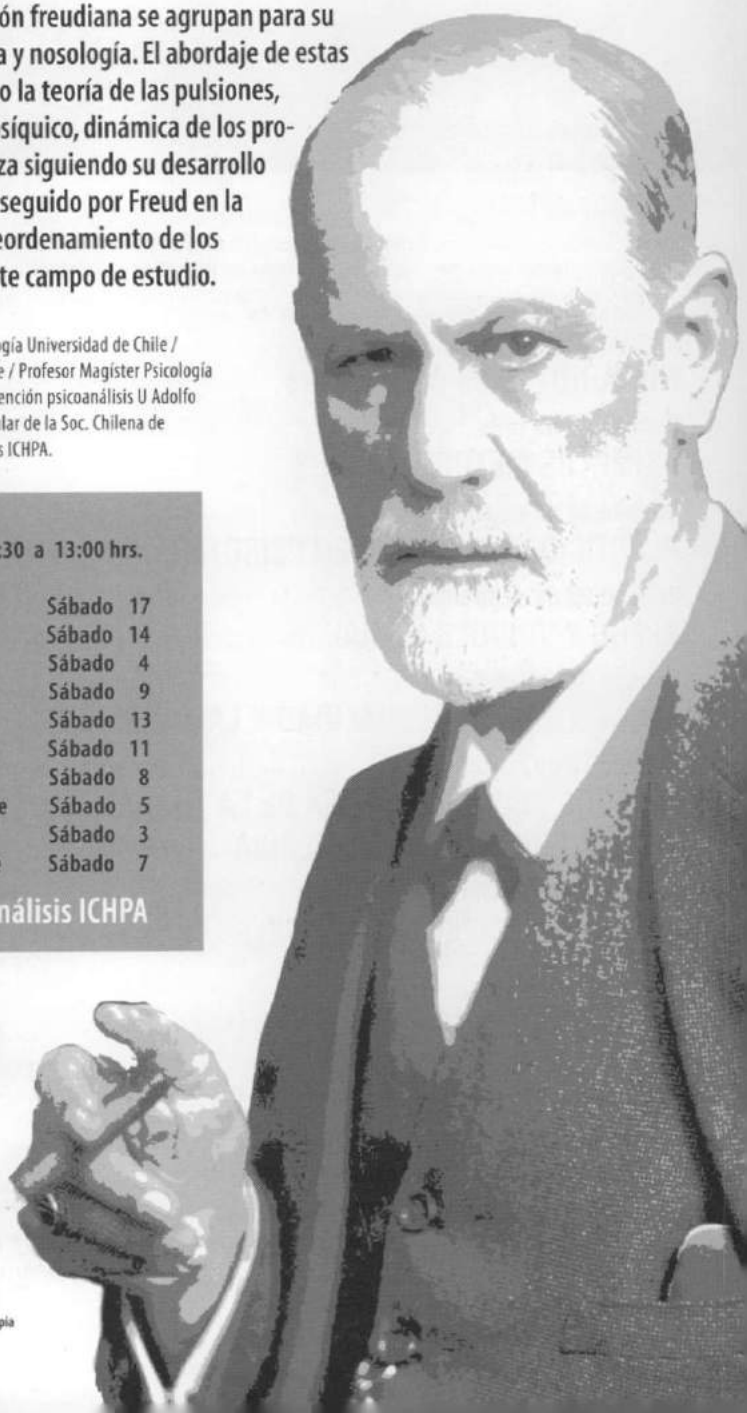
Profesionales: \$ 450.000 ó 18 cuotas de \$ 25.000

Estudiantes: \$ 270.000 ó 18 cuotas de \$ 15.000



Holanda 255 Providencia
Teléfonos: 3353339 – 3348294
Web: www.ichpa.cl
e-mail: ichpa@terra.cl

MIEMBRO DE: IFPS International Federation of Psychoanalytic Societies
FLAPPSIP Federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis.



CICLO DE CINE

GRANDES GÉNEROS CINEMATográfICOS

CIENCIA FICCIÓN Viernes 18 de julio

Película: *Blade Runner (The director's cut)*

Director: Ridley Scott

Año: 1982

Reparto: Harrison Ford, Rutger Hauer, Edward James Olmos y Darryl Hannah

Basada en la novela de Phillip C. Dyck: *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*

Música: Vangelis

CINE NEGRO Viernes 8 de agosto

Película: *Sed de Mal (A Touch of Evil)*

Director: Orson Welles

Año: 1958

Reparto: Charlton Heston, Janet Leigh, Orson Welles, Marlene Dietrich

Guión de Orson Welles basado en la novela homónima de Whilt Masterson

Música: Henry Manzzini

DRAMA Viernes 29 de agosto

Película: *Sonata Otoñal (Autumn Sonata)*

Director: Ingmar Bergman

Año: 1958

Reparto: Ingrid Bergman, Liv Ullman, Erland Josephson

Guión de Ingmar Bergman

Fotografía: Sven Nyquist

Música F. Chopin, F. Häendel, J. S. Bach

SUSPENSO Viernes 12 de septiembre

Película: *La sogá (Rope)*

Director: Alfred Hitchcock

Año: 1948

Reparto: James Stewart, John Dall, Farley Granger

Guión: adaptación de la obra de teatro *Rope* de Patrick Hamilton

Música: Leo Forbstein

ROMANCE Viernes 26 de septiembre

Película: *Hiroshima mon amour*

Director: Alain Resnais

Año: 1959

Reparto: Emmanuelle Riva, Eiji Okada

Guión: Marguerite Duras

Música: Georges Delerue, Giovanni Fusco

TERROR Viernes 3 de octubre

Película: *El resplandor (The Shining)*

Director: Stanley Kubrick

Año: 1980

Reparto: Jack Nicholson, Shelley Duvall

Guión de Stanley Kubrick basado en la novela homónima de Stephen King

Música: Bela Bartock, Gyorgy Ligeti, Krzysztof Penderecki

ÉPICA Viernes 7 de noviembre

Película: *Aguirre, la ira de Dios*

Director: Werner Herzog

Año: 1972

Reparto: Klaus Kinski

Guión de Werner Herzog

Música: Agrupación "Popol Vuh"

BÉLICA Viernes 21 de noviembre

Película: *La caída (The Downfall)*

Director: Oliver Hirschbiegel

Año: 2004

Reparto: Bruno Ganz, Alexandra Maria Lara, Corinna Harfouch, Ulrich Matthes, Julianne Köhler.

Guión: Bernd Eichinger; basado en los libros *El hundimiento: Hitler y el final del Tercer Reich* de Joachim Fest; y *Hasta el último momento. La secretaria de Hitler cuenta su vida* de Traudl Junge y Melissa Müller.

Música: Stephan Zacharias

COMEDIA Viernes 12 de diciembre

Película: *Gato Negro, Gato Blanco*

Director: Emir Kusturica

Año: 1998

Reparto: Bajram Severdzan, Srdan Todorovic, Florijan Ajdini, Branka Katic

Guión de Emir Kusturica y Gordan Mihic

Música: The Non Smoking Orchestra

Presentador Eduardo Recordon Zerwekh

Eduardo Recordon ha realizado estudios de apreciación cinematográfica y es diplomado en estudios de cine de la P. Universidad Católica de Chile. Es de profesión Ingeniero Civil de Industrias de la P. Universidad Católica de Chile. Master en Administración de Negocios de esa misma casa de estudios

21:00 horas

ENTRADA LIBERADA -CUPOS LIMITADOS

ICHPA: Holanda 255- Providencia

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1.- Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, Ichpa, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural. Ocasionalmente se podrá solicitar autorización para editar trabajos publicados previamente.

2- Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Dra. Cinthia Cassan al e-mail: cinthcass@vtr.net. En el asunto debe decir "Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva".

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de que las contribuciones sean clínicas.

4-En cada trabajo deberá especificarse:

En negritas el **título** y debajo de éste, en el extremo derecho, el **nombre y apellido del autor**.

A continuación, bajo el subtítulo **Resumen** se incluirá una síntesis redactada en tercera persona

de lo que se desarrollará en el trabajo (entre 5 y diez líneas).

Luego, bajo el título **Palabras Clave**, se detallarán las palabras que condensan el tema a tratar (entre tres y diez palabras, en negritas, separadas entre sí por un guión).

Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 12, espacio corrido. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y una máxima de 10.

5. En hoja aparte enviar los datos referenciales del autor (títulos profesionales, funciones o pertenencias institucionales en caso de tenerlas, dirección postal completa, correo electrónico y teléfonos incluyendo códigos de área.)

6. Las **notas al pie de página** deberán señalarse en el texto con números crecientes e incluirse al final de cada página. Todo modismo local debe aclararse con igual formato.

7. Las **citas bibliográficas** dentro del texto deberán ser exactas e incluir, entre paréntesis y a continuación de la cita: autor, fecha, y número de página. Ej. : (Freud, 1915, p.92)

8. Las referencias bibliográficas se ordenarán según normas American Psychological Association, por alfabeto al final del trabajo, con el nombre de: **Referencias**, en negritas.

A) En caso de libros:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- Título del libro, en *letra cursiva*. Punto.

4- Sólo en casos de reediciones o reimpressiones se colocará a continuación y entre paréntesis (2ª Ed.) ó (2ª Reimpresión). Además hay que agregar el año de reimpression del libro después del año de edición separado por Barra (/) entre paréntesis ambos años.

Ej: Rorschach, H. (1921/1970). *Psicodiagnóstico* (7ª Reimpresión). Buenos Aires: Paidós.

5- Ciudad de edición (no país), seguido de dos puntos.

6- Nombre de la editorial y punto final.

7- En caso de varias citas del mismo autor, éstas se sucederán por orden cronológico, comenzando por el más antiguo.

8- Aclaración: No se pone quién hizo la traducción, pues lo que interesa es la fuente y la traducción se obtiene por medio de la editorial referenciada.

Ej: Undurraga, C., Maureira, F., Santibáñez, E. & Zuleta, J. (1990). *Investigación en educación popular*. Santiago: Cide.

B) En caso de recopilaciones u obras completas:

1- Autor/es: Apellido que inicia con mayúscula, coma e inicial del primer nombre del autor con mayúscula seguida de punto. En caso de ser dos autores agregar el signo & y luego el apellido del otro autor seguido de coma más la inicial del segundo autor más punto.

2- Año de edición entre paréntesis. Punto.

3- El nombre del texto, libro o artículo debe ir sin cursiva y subrayado, seguido de punto.

4- Luego, se antepone "En" y se menciona en cursiva el libro del cual se extrae la referencia del mismo modo en que se hace para los otros libros, y señalamos en A).

5- Luego se señala el tomo ó vol. de las obras completas respectivas en caso de ser pertinente, y se agrega en números romanos el número de tomo, seguido de punto.

6- Agregar la ciudad, dos puntos y la editorial. Punto.

Ej: Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En Strachey, J. (2001) *Sigmund Freud Obras Completas*. Tomo IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ej: Lacan, J (1969) *El Seminario Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. (1992). Buenos Aires: Editorial Paidós.

C) En caso de artículos de revistas ó publicaciones periódicas:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor seguido de punto.

2- Año entre paréntesis, punto.

3- Título del artículo, punto. Con letra normal, no cursiva.

4- Nombre de la publicación en que apareció, con mayúscula la primera letra de cada palabra y en cursiva.

5- Volumen en cursiva seguido de coma, y número de volumen.

6- Página inicial y terminal del artículo en letra normal (no cursiva) separadas por guión y sin que anteceda la abreviatura pág. o similar. Punto.

Ej: Bigelow, A. (1986). The development of reaching in blind children. *British Journal of Developmental Psychology*, Vol 4, 355-366.

D) En caso de referencias extraídas de internet:

1- Apellido, coma e inicial del primer nombre del autor de la página, punto.

2- Año, coma, y fecha de publicación o revisión de la página si está disponible.

3- Nombre de la página o sitio.

4- Medio utilizado [En línea].

5- Editor de la página si está disponible.

6- Página de internet con <http://www....>

7- Fecha en que la referencia fue tomada de internet.

Ej: Pequeroles, J. (1997, junio 28). Las grandes ballenas. [En línea]. Mare Nostrum. < <http://www.conexis.es/~mpontes/ballenas.htm> > [1999, febrero 9].

E) En caso de citas de documentos electrónicos

1- Se pone entre paréntesis el apellido del autor, coma.

2- El año de publicación, coma.

3- La palabra párrafo y el número de párrafo.

Ej: (Myers, 2000, párrafo 5)

En caso de materiales no expuestos aquí se sugiere revisar el resumen de los principales criterios American Psychological Association (5ta edición). Estos se encuentran disponibles en la sección dedicada a la revista Gradiva en la página: www.ichpa.cl. Las fotos se reciben sólo en formato J.P.G. y saldrán impresas en blanco y negro.

9. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

10. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



CUPON DE SUSCRIPCION REVISTA GRADIVA

Marque la opción de suscripción que desea:

SUSCRIPCION	NACIONAL	INTERNACIONAL(*)
Un año (dos números)	\$ 11.000 ☐	USD 29 ☐
Dos años (cuatro números)	\$ 20.000 ☐	USD 55 ☐

(*) Para el caso de las suscripciones internacionales el valor indicado incluye los costos de envío (correo certificado) de todos los números que correspondan al período de suscripción, a cualquier ciudad-país del mundo.

DATOS DEL SUSCRIPTOR

NOMBRE _____

R.U.T. _____

DIRECCION PARTICULAR _____

DIRECCION COMERCIAL _____

TELEFONO _____

FAX _____ E-MAIL _____

EFFECTIVO \$ _____ CHEQUE _____ T. CREDITO _____

Completar en caso de requerir Factura:

NOMBRE _____

R.U.T. _____ GIRO _____

DIRECCION _____

IMPORTANTE:

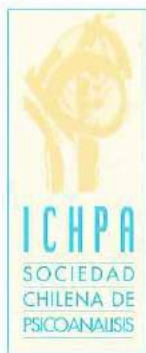
1. Agradecemos enviar este cupón con sus datos completos a nuestras oficinas -vía fax- o inscribirse a través de Internet en la siguiente dirección:
<http://www.ichpa.cl/revista-gradiva.php>
2. Para el caso de las **suscripciones internacionales** se debe hacer un giro por el monto total (correspondiente al período de suscripción escogido) a través de la empresa **Western Union** a nombre de Eduardo Jaar, Santiago de Chile y mandar el "Número de giro" a nuestras oficinas vía fax o correo electrónico. Nota: el importe por el giro del dinero debe ser cancelado por el suscriptor y no puede descontarse del valor de la suscripción.
3. La suscripción otorga el derecho a recibir los números extraordinarios que la revista produzca.

Av. Holanda 255, Providencia, Santiago de Chile. Telefono: 3353339 . Fax: 9189705

E-mail: revista.gradiva@gmail.com / info@ichpa.cl

Las opiniones vertidas en esta publicación, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.



INDICE

TEXTOS

Apreciación psicoanalítica de los vínculos y de las subjetividades bajo prejuicio social
Angela Caniato

**"Imágenes de cuerpo fragmentado".
Fragmentos de adolescentes.
Fragmentos de sesiones**
Daniela Carrasco

**Avatares de la cultura de la simulación:
contribución psicoanalítica a la comprensión
de la experiencia inmersiva de juego en el
campo de la simulación lúdica**
Lucio Gutiérrez

Coartada social y psicoanálisis
Janine Puget

Globalización y pérdida de identidad
María Eugenia Sánchez

**Notas para pensar la "Identidad humana en
la globalización contemporánea"**
Marcelo Viñar

El discurso capitalista y nuestra práctica
José Zuberaman

HOMENAJES

**Sexualidad y psicopatología en Freud.
Simposio 1994**
Guillermo Brudny

La teoría de la angustia en Freud
Guillermo Brudny

Recordando al Dr. Guillermo Brudny
Gregorio Garfinkel

Despedida al Doctor Guillermo Brudny
Jorge Olagaray

ESPACIO ABIERTO

ACERCA DE ANALISTAS, CON HUMOR

Chistes Gráficos
Miguel Rep

ACERCA DE CINE

Crítica de cine: "Hiroshima mon amour"
Eduardo Recordon

El objeto del duelo en "Hiroshima mon amour"
Daniel Zimmerman

Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA
Holanda 255 - Providencia
Fono 335 3339 - Fax 918 9705
E mail: info@ichpa.cl
www.ichpa.cl